Misal para el tiempo de PASCUA

Tabla de contenido

NORMATIVA Y EXPLICACIÓN DEL TIEMPO PASCUAL CONFORME A LO ESTABLECIDO POR LA CEE EN SUS CLP DISTRIBUIDOS POR INTERNET: 2

¿CÓMO SE FIJA EL INICIO DEL TIEMPO DE PASCUA PARA CADA AÑO? ¿Y POR TANTO, EL DEL TIEMPO ANTERIOR, EL DE CUARESMA? ...4

SÁBADO SANTO: VIGILIA PASCUAL....5

DOMINGO DE PASCUA 19

LUNES 8ª DE PASCUA 22

MARTES 8ª DE PASCUA 24

MIÉRCOLES 8ª DE PASCUA 26

JUEVES 8ª DE PASCUA 28

VIERNES 8ª DE PASCUA 30

SÁBADO 8ª DE PASCUA 32

2º DOMINGO DE PASCUA CICLO A....34

2º DOMINGO DE PASCUA CICLO B....37

2º DOMINGO DE PASCUA CICLO C....40

LUNES 2ª SEMANA DE PASCUA 43

MARTES 2ª SEMANA DE PASCUA 45

MIÉRCOLES 2ª SEMANA DE PASCUA....47

JUEVES 2ª SEMANA DE PASCUA 49

VIERNES 2ª SEMANA DE PASCUA 51

SÁBADO 2ª SEMANA DE PASCUA 53

3ER. DOMINGO DE PASCUA CICLO A 55

3ER. DOMINGO DE PASCUA CICLO B 58

3ER. DOMINGO DE PASCUA CICLO C 60

LUNES 3ª SEMANA DE PASCUA 63

MARTES 3ª SEMANA DE PASCUA 65

MIÉRCOLES 3ª SEMANA DE PASCUA....67

JUEVES 3ª SEMANA DE PASCUA 69

VIERNES 3ª SEMANA DE PASCUA 71

SÁBADO 3ª SEMANA DE PASCUA 73

4º DOMINGO DE PASCUA CICLO A....75

4º DOMINGO DE PASCUA CICLO B....77

4º DOMINGO DE PASCUA CICLO C....79

LUNES 4ª SEMANA DE PASCUA 81

MARTES 4ª SEMANA DE PASCUA 83

MIÉRCOLES 4ª SEMANA DE PASCUA 85

JUEVES 4ª SEMANA DE PASCUA 87

VIERNES 4ª SEMANA DE PASCUA 89

SÁBADO 4ª SEMANA DE PASCUA 91

5º DOMINGO DE PASCUA CICLO A 93

5º DOMINGO DE PASCUA CICLO B....96

5º DOMINGO DE PASCUA CICLO C....99

LUNES 5ª SEMANA DE PASCUA 101

MARTES 5ª SEMANA DE PASCUA 103

MIÉRCOLES 5ª SEMANA DE PASCUA 105

JUEVES 5ª SEMANA DE PASCUA 107

VIERNES 5ª SEMANA DE PASCUA 109

SÁBADO 5ª SEMANA DE PASCUA 111

6º DOMINGO DE PASCUA CICLO A 113

6º DOMINGO DE PASCUA CICLO B....115

6º DOMINGO DE PASCUA CICLO C....117

LUNES 6ª SEMANA DE PASCUA 120

MARTES 6ª SEMANA DE PASCUA 122

MIÉRCOLES 6ª SEMANA DE PASCUA 124

JUEVES 6ª SEMANA DE PASCUA 126

VIERNES 6ª SEMANA DE PASCUA 128

SÁBADO 6ª SEMANA DE PASCUA 130

ASCENSIÓN DEL SEÑOR (7º DOMINGO DE PASCUA CICLOS A, B Y C) 132

LUNES 7ª SEMANA DE PASCUA 136

MARTES 7ª SEMANA DE PASCUA 138

MIÉRCOLES 7ª SEMANA DE PASCUA 140

JUEVES 7ª SEMANA DE PASCUA 142

VIERNES 7ª SEMANA DE PASCUA 144

SÁBADO 7ª SEMANA DE PASCUA 146

DOMINGO DE PENTECOSTÉS 148

MISA VESPERTINA DE LA VIGILIA....148

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS (8º DOMINGO DE PASCUA) 156

Normativa y explicación del Tiempo Pascual conforme a lo establecido por la CEE en sus CLP distribuidos por internet:

TIEMPO PASCUAL

Introducción al tiempo pascual

De las *Normas universales sobre el Año litúrgico y sobre el calendario* (n. 22)

Los cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés han de ser **celebrados con alegría y exultación** como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como «un gran domingo» (S. Atanasio).

Del *Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia* (n. 156)

El tiempo pascual concluye en el quincuagésimo día, con el **Domingo de Pentecostés**, conmemorativo de la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles (cf. Hch 2,1-4), de los comienzos de la Iglesia y del inicio de su misión a toda lengua, pueblo y nación. Es significativa la importancia que ha adquirido, especialmente en la catedral, pero también en las parroquias, la celebración prolongada de la **misa de la Vigilia**, que tiene el carácter de una oración intensa y perseverante de toda la comunidad cristiana, según el ejemplo de los apóstoles reunidos en oración unánime con la Madre del Señor.

Descripción de las lecturas de la misa

De los *Prenotandos* del Leccionario (nn. 100-102)

Domingos: Hasta el domingo tercero de Pascua, las lecturas del Evangelio relatan las apariciones de Cristo resucitado. Las lecturas del Buen Pastor están asignadas al cuarto domingo de Pascua. Los domingos quinto, sexto y séptimo de Pascua se leen pasajes escogidos del discurso y de la oración del Señor después de la última Cena. La primera lectura se toma de los Hechos de los Apóstoles, en el ciclo de los tres años, de modo paralelo y progresivo; de este modo, cada año se ofrecen algunas manifestaciones de la vida, testimonio y progreso de la Iglesia primitiva. Para la lectura apostólica, el año C se lee el Apocalipsis; estos textos están muy de acuerdo con el espíritu de una fe alegre y una firme esperanza, propios de este tiempo.

Ferias: La primera lectura se toma de los Hechos de los Apóstoles, como los domingos, de modo semicontinuo. En el Evangelio, dentro de la octava de Pascua, se leen los relatos de las apariciones del Señor. Después, se hace una lectura semicontinua del Evangelio de san Juan, del cual se toman ahora los textos de índole más bien pascual, para completar así la lectura ya empezada en el tiempo de Cuaresma. En esta lectura pascual ocupan una gran parte el discurso y la oración del Señor después de la Cena.

Solemnidades de la Ascensión y Pentecostés: La solemnidad de la Ascensión conserva como primera lectura la narración del suceso según los Hechos de los Apóstoles, y este texto es completado por las lecturas apostólicas acerca de Cristo ensalzado a la derecha del Padre. En la lectura del Evangelio cada ciclo presenta el texto propio según las variantes de cada evangelista. En la misa que se celebra por la tarde en la Vigilia de Pentecostés se ofrecen cuatro textos del Antiguo Testamento, para que se elija a voluntad uno de ellos, los cuales ilustran el múltiple significado de la solemnidad. La lectura apostólica explica cómo el Espíritu realiza su función en la Iglesia. Finalmente, la lectura evangélica recuerda la promesa del Espíritu hecha por Cristo, cuando aún no había sido glorificado.

En la misa del día, se toma como primera lectura la acostumbrada narración que nos hacen los Hechos de los Apóstoles del gran acontecimiento de Pentecostés, mientras que los textos del Apóstol ponen de manifiesto los efectos de la actuación del Espíritu en la vida de la Iglesia.

La lectura evangélica trae a la memoria cómo Jesús, en la tarde del día de Pascua, hace a los discípulos partícipes del Espíritu, mientras que los demás textos opcionales tratan de la acción del Espíritu en los discípulos y en la Iglesia.

Normas particulares del tiempo pascual

Misa

1. El formulario de la misa es propio para cada día.

2. **Durante la octava de Pascua**: se dice la misa del día litúrgico propio, que se celebra como las solemnidades del Señor. Se dice ***Gloria***, la secuencia es facultativa, las plegarias eucarísticas tienen elementos propios y es conveniente emplear la bendición solemne. Hágase memoria en la plegaria eucarística de los que han recibido el bautismo en la Vigilia pascual (cf. PCFP, n. 102).

3. Los **neófitos** tengan reservado un lugar especial entre los fieles durante todo el tiempo pascual, en las misas dominicales, y hágase mención de ellos en la homilía y en la oración de los

fieles (PCFP, n. 103).

4. En las **memorias obligatorias** que coinciden con las ferias del tiempo pascual se dice la colecta propia; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, n. 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

5. En las ferias y **memorias libres** se puede elegir la misa de feria, o la misa de uno de los santos de los que se hace memoria libre, o la misa de algún santo inscrito ese día en el Martirologio (cf. OGMR, n. 355b). En las memorias de los santos se toma la colecta propia o, si carece de ella, la del común correspondiente; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, n. 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

6. **Los domingos y durante la octava** no se permiten las misas por diversas necesidades y votivas (cf. OGMR, n. 374). Durante las ferias después de la octava se permiten si la necesidad o la verdadera utilidad pastoral lo requieren (cf. OGMR, n. 376).

7. **Los domingos** no se permiten las misas de difuntos, tampoco la exequial (cf. OGMR, n. 380). **Durante la octava** tampoco se permiten las misas de difuntos, excepto la exequial. **En las ferias después de la octava** pueden celebrarse la misa exequial y las misas de difuntos después de recibida la noticia de la muerte y en el primer aniversario, pero no se permiten las misas cotidianas de difuntos durante todo este tiempo litúrgico (cf. OGMR, n. 381).

8. Se añade un ***Aleluya*** a las **antífonas de entrada y comunión**, a no ser que lo excluya el sentido de la misma.

9. El **color** de las vestiduras litúrgicas es el **blanco** (cf. OGMR, n. 346a).

En las memorias de los santos puede usarse el color propio (blanco o rojo).

Liturgia de las Horas

10. La **octava de Pascua** tiene rúbricas propias; todos los días se dice ***Te Deum***.

11. En los oficios del tiempo, excepto en días particulares, se usan los elementos propios del tiempo pascual, además de la antífona del invitatorio y el himno de la hora. La salmodia se toma del día correspondiente de la semana en el ciclo de cuatro semanas con antífonas propias.

12. Se añade un ***Aleluya*** a las antífonas de los salmos y del canto evangélico, a no ser que lo excluya el sentido de la misma.

13. Durante todo el tiempo pascual: los salmos de la **Hora intermedia** con la antífona «Aleluya, aleluya, aleluya».

14. Al final de **Completas**, «Reina del cielo» durante todo el T.P.

Calendarios particulares

15. **Los domingos y durante la octava** no se permite **ninguna celebración**; las solemnidades se trasladan al lunes siguiente (no el precepto), **las fiestas y memorias** de este año **se omiten**.

16. El resto de los días se permiten las celebraciones.

Otros

17. Es muy **conveniente que los niños reciban su primera comunión en estos domingos pascuales** (PCFP, n. 103).

18. Los pastores han de **recordar y explicar** a los fieles, durante el tiempo pascual, **el sentido del precepto de la Iglesia de recibir la Eucaristía en este tiempo** por los cristianos que ya han hecho la primera comunión (c. 920). Se encarece que durante este tiempo, y especialmente durante la semana de Pascua, se lleve la comunión a los enfermos (PCFP, n. 104).

19. En los lugares **donde es costumbre bendecir las casas** con motivo de las fiestas pascuales, el párroco, otros presbíteros o diáconos delegados suyos cuidarán de hacerlo. El párroco acuda a las casas para hacer la visita pastoral a cada familia, mantener un coloquio con sus miembros y celebrar con ellos un momento de oración, usando los textos del *Bendicional*

(PCFP, n. 105).

20. **El cirio pascual**, colocado junto al ambón o junto al altar, enciéndase en las celebraciones litúrgicas de alguna solemnidad, tanto en la misa como en Laudes y Vísperas, hasta el Domingo de Pentecostés. Acabado el tiempo de Pascua, se apaga el cirio pascual, que es conveniente colocar en un lugar digno del baptisterio, para que, en la celebración del bautismo, se enciendan en su llama los cirios de los bautizados (cf. Misal Romano).

-Nota: texto de los CLP de la CEE en los que se ha cambiado únicamente los formatos, se han realizado sangrías, resaltado con negrita palabras y subrayado frases para agilizar, ayudar en su lectura.

¿Cómo se fija el inicio del tiempo de Pascua para cada año? ¿Y por tanto, el del tiempo anterior, el de Cuaresma?

A partir del primer domingo tras la luna llena posterior al equinoccio de primavera, (el inicio de la primavera), que se establece como el Domingo de la Pascua de Resurrección del Señor, es decir, el inicio del tiempo de Pascua. Ese día señalará hacia atrás los días del tiempo de Cuaresma, y desde ese día, los días del tiempo de Pascua.

Fechas de inicio de la Pascua con el Domingo de Resurrección (el 1er Domingo tras la 1ª luna llena desde el inicio de la Primavera):

23/4/2000-15/4/2001-31/3/2002-20/4/2003-11/4/2004-27/3/2005-16/4/2006-8/4/2007-23/3/2008-12/4/2009-4/4/2010-**24/4/2011**-8/4/2012-31/3/2013-20/4/2014-5/4/2015-27/3/2016-16/4/2017-1/4/2018-21/4/2019-12/4/2020-4/4/2021-17/4/2022-9/4/2023-31/3/2024-20/4/2025

Hacia atrás, (46 días) marca el día del inicio de la Cuaresma con el Miércoles de Ceniza:

8/3/2000-28/2/2001-13/2/2002-5/3/2003-25/2/2004-9/2/2005-1/3/2006-21/2/2007-**6/2/2008**-25/2/2009-17/2/2010-**9/3/2011**-22/2/2012-13/2/2013-5/3/2014-18/2/2015-10/2/2016-1/3/2017-14/2/2018-6/3/2019-26/2/2020-17/2/2021-2/3/2022-22/2/2023-14/2/2024-5/3/2025.

Inicio y terminación más temprana de la **Cuaresma** en los distintos años: 6/2/2008 a 22/3/2008.

Más tardía: 9/3/2011 a 23/4/2011.

Cogiendo el día de inicio de la Cuaresma más tardío, y el día de terminación más temprana entre los distintos años observamos que siempre estaremos en Cuaresma entre el 9/3 y el 22/3.

Inicio de la Semana Santa con el Domingo de Ramos:

Ciclo "B":
16/4/2000---13/4/2003---9/4/2006---5/4/2009---1/4/2012---29/3/2015---25/3/2018---28/3/2021---24/3/2024

Ciclo "C":
8/4/2001---4/4/2004---1/4/2007---28/3/2010---24/3/2013---20/3/2016---14/4/2019---10/4/2022---13/4/2025

Ciclo "A":
-24/3/2002---20/3/2005---**16/3/2008**---**17/4/2011**---13/4/2014---9/4/2017--5/4/2020---2/4/2023

El **Domingo de Pascua de Resurrección** como ya se ha indicado se determina a partir de la primera luna llena tras el equinoccio primaveral. Por tanto, según los años, la fecha más temprana de inicio de la Pascua es el 23 de marzo y la más tardía el día 24 de abril. Cogiendo el día de inicio de la Pascua más tardío, y el día de terminación más temprana entre los distintos años observamos que **siempre estaremos en Pascua entre el 24 de abril y hasta el 11 de mayo**. Este tiempo dura 50 días.

Fechas de inicio de la Pascua con el Domingo de Resurrección:

23/4/2000-15/4/2001-31/3/2002-20/4/2003-11/4/2004-27/3/2005-16/4/2006-8/4/2007-23/3/2008-12/4/2009-4/4/2010-**24/4/2011**-8/4/2012-31/3/2013-20/4/2014-5/4/2015-27/3/2016-16/4/2017-1/4/2018-21/4/2019-12/4/2020-4/4/2021-17/4/2022-9/4/2023-31/3/2024-20/4/2025

Fechas de finalización de la Pascua con el Domingo de Pentecostés:

11/6/2000-3/6/2001-19/5/2002-8/6/2003-30/5/2004-15/5/2005-4/6/2006-27/5/2007-**11/5/2008**-31/5/2009-23/5/2010-**12/6/2011**-27/5/2012-19/5/2013-8/6/2014-24/5/2015-15/5/2016-4/6/2017-20/5/2018-9/6/2019-31/5/2020-23/5/2021-5/6/2022-28/5/2023-19/5/2024-8/6/2025

CUARESMA:

Más temprano: 6/2/2008 a 22/3/2008

Más tardía: 9/3/2011 a 23/4/2011

Siempre estaremos en Cuaresma entre el 9/3 y el 22/3.

PASCUA:

Más temprana: 23/3/2008 a 11/5

Más tardía: 24/4/2011 a 12/6

Siempre estaremos en Pascua entre el 24/4 y el 11/5.

Créditos:

Procedencia: Programa difundido por internet de "Id y enseñad"

Tiene algún añadido de curasargentinos, de "CLP-y-salmos-2021-2022.pdf" de la CEE, de la web "liturgiapapal" y otras en referencia a la misa para la solemnidad de Pentecostés.

QUE DIOS, NUESTRA MADRE CELESTIAL Y EL CIELO BENDIGAN Y PROTEJAN A LOS QUE DIFUNDEN LA PALABRA DE DIOS, CAMINO, VERDAD Y VIDA.

Vive el Evangelio día a día, y el Evangelio vivirá en ti; sé testigo fiel.

Sábado santo: Vigilia Pascual

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y su muerte, y se abstiene del sacrificio de la misa, quedando el altar desnudo por ello hasta que, después de la vigilia solemne o espera nocturna de la Resurrección, se desborde la alegría pascual, cuya exuberancia inunda los cincuenta días siguientes. Hoy no puede darse la sagrada comunión más que como viático.

1. Según una tradición muy antigua, ésta es noche de vigilia ante el Señor (Ex 12,42), de tal modo que, teniendo presente la exhortación evangélica (Lc 12, 35 ss), las velas estén encendidas en las manos de los fieles, para que se asemejen a quienes esperan el regreso del Señor, y así, cuando venga, los encuentre vigilantes y los haga sentar a su mesa.

2. La Vigilia se desarrolla de la siguiente manera: después del breve lucernario (primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia medita los portentos que obró desde el principio el Señor Dios con su pueblo, que confiaba en su Palabra y en su promesa (segunda parte o liturgia de la palabra); luego, al acercarse el día de la resurrección, junto con los nuevos hijos nacidos por el bautismo (tercera parte), es invitada a la mesa que el Señor ha preparado para su pueblo por medio de su muerte y resurrección (cuarta parte).

3. Toda la celebración de la Vigilia Pascual se desarrolla durante la noche, de modo que no debe comenzar antes del principio de la noche, ni terminar antes del alba del domingo.

4. La misa de la noche, aunque se celebre antes de la media noche, es la misa pascual del Domingo de Resurrección. Los fieles que participan en la misa de Vigilia, pueden comulgar también en la misa diurna de Pascua.

5. El que celebra o concelebra la misa de Vigilia, puede también celebrar o concelebrar la misa diurna de Pascua.

6. El celebrante y los ministros se revisten con los ornamentos blancos de la misa.

Prepárense velas para todos los que participan en la Vigilia.

Primera parte

Bendición del fuego y preparación del cirio

7. Se apagan las luces de la iglesia. En un lugar adecuado fuera de la iglesia, se enciende el fuego. Allí se congrega el pueblo y allí va el celebrante con los ministros, uno de los cuales lleva el cirio. Cuando no se puede encender el fuego fuera de la iglesia, el rito se acomoda a las circunstancias.

8. El celebrante saluda, como de costumbre, al pueblo congregado y le hace una breve exhortación, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos: en esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si conmemoramos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

9. Seguidamente se bendice el fuego.
Oremos:
Dios nuestro, que por medio de tu Hijo has comunicado el fuego de tu luz: bendice † este fuego, y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros el deseo del cielo, para que podamos llegar con el espíritu renovado a la fiesta de la eterna luz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Del fuego nuevo se enciende el cirio pascual.

10. Bendecido el nuevo fuego, un acólito o uno de los ministros lleva el cirio pascual ante el celebrante, que con un punzón graba la cruz en el mismo cirio. Después hace sobre él la letra griega alfa, y debajo la letra omega, y entre los brazos de la cruz los números que expresan el año en curso, mientras dice:
1. Cristo ayer y hoy.
(Traza la línea vertical.)

2. Principio y fin.
(Traza la línea horizontal.)

3. Alfa.
(Traza la letra alfa arriba de la línea vertical.)

4. Y omega.
(Traza la letra omega debajo de la línea vertical.)

5. Suyo es el tiempo.
(Traza el primer número del año en curso en el ángulo superior izquierdo de la cruz.)

6. Y la eternidad.
(Traza el segundo número del año en el ángulo superior derecho.)

7. A él la gloria y el poder.
(Traza el tercer número del año en el ángulo inferior izquierdo.)

8. Por los siglos de los siglos.
R. Amén.
(Traza el cuarto número del año en el ángulo inferior derecho.)

11. Después de haber trazado la cruz y los otros signos, el celebrante incrusta en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

1. Por sus llagas
2. santas y gloriosas
3. nos proteja
4. y nos guarde
5. Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

12. El celebrante enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

13. Cuando por dificultades no puede encenderse una hoguera, la bendición del fuego se acomoda a las circunstancias.

Procesión

14. Seguidamente el diácono o –en su defecto– el celebrante toma el cirio pascual y, teniéndolo elevado, canta él solo:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

15. Después todos entran en la iglesia, precediéndoles el diácono o el celebrante con el cirio pascual. Si se emplea el incienso, entonces el turiferario va antes. A la puerta de la iglesia, el diácono o el celebrante, de pie y elevando el cirio, canta de nuevo:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.
Y encienden sus velas de la llama del cirio pascual, y avanzan. El diácono o el celebrante, cuando hubiese llegado ante el altar, de pie y vuelto al pueblo, canta por tercera vez:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Y se encienden las luces de la iglesia.

16. Cuando el celebrante ha llegado al altar, va a su sede. El diácono o él mismo pone el cirio pascual sobre el candelabro colocado en medio del presbiterio o junto al ambón; seguidamente, una vez puesto el incienso –si se trata del diácono– pide y recibe la bendición del celebrante, que dice en voz baja:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que puedas anunciar dignamente su pregón pascual, en el nombre del Padre y del Hijo † y del Espíritu Santo.
R. Amén.

Esta bendición se omite, si el pregón pascual es anunciado por alguien que no sea diácono.

17. El diácono o el celebrante, una vez incensados el libro y el cirio, anuncia el pregón pascual en el ambón, estando todos de pie y con las velas encendidas en las manos.

18. **Pregón Pascual**

Alégrense por fin los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo, y, por la victoria de Rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.
Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.
Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.
Por eso, queridos hermanos, que asisten a la admirable claridad de esta luz santa, invoquen conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que Aquél que, sin mérito mío, me agregó al número de sus sacerdotes, infundiendo el resplandor de su luz, me ayude a cantar las alabanzas de este cirio.

Prefacio: Las fiestas pascuales

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.
Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló la condena del antiguo pecado.
Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.
Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.
Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció en las tinieblas del pecado.
Esta es la noche en la que, los que creen en Cristo por toda la tierra, son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.
Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!
Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal redentor!
¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento que Cristo resucitó de entre los muertos.
Esta es la noche de la que estaba escrito: «Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo». Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.
En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.
Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para la gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de esta cera fundida que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa. ¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!
Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, para destruir la oscuridad de esta noche y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso y es Jesucristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Segunda Parte

19. En esta vigilia, «Madre de todas las vigilias», se proponen nueve lecturas: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (epístola y evangelio).

20. Por causas pastorales puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento. Pero siempre téngase en cuenta que la lectura de la Palabra es uno de los elementos fundamentales de esta Vigilia Pascual.
Se leen, por lo menos, tres lecturas del Antiguo Testamento, que en casos muy especiales pueden reducirse a dos. Nunca puede omitirse el relato del capítulo 14 del Éxodo (lectura tercera).

21. Apagadas las velas, todos se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el celebrante exhorta al pueblo con estas palabras:

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y

resurrección, salvara a todos los humanos.
Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

22. Después siguen las lecturas. El lector se dirige al ambón y lee la primera. Seguidamente el cantor dice el salmo, proclamando el pueblo la respuesta. Acabado el salmo, todos se levantan y el celebrante dice: «Oremos», y, después que todos han orado en silencio durante algún tiempo, dice la oración.

Primera Lectura: Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno

Lectura del libro del Génesis 1, 1-31; 2, 1-2

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.
Dijo Dios:
«Que exista la luz».
Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz "día" y a las tinieblas "noche". Fue la tarde y la mañana del primer día.
Dijo Dios:
«Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras».
E hizo Dios una bóveda y separó con ellas las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda "cielo". Fue la tarde y la mañana del segundo día.
Dijo Dios:
«Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco».
Y así fue. Llamó Dios "tierra" al suelo seco y "mar" a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.
Dijo Dios:
«Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra».
Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.
Dijo Dios:
«Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra».
Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.
Dijo Dios:
«Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo».
Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creo también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo:
«Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra».
Fue la tarde y la mañana del quinto día.
Dijo Dios:
«Produzca la tierra vivientes, según sus especies».
Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.
Dijo Dios:
«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra».
Y creó Dios al hombre a su imagen: a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.
Y los bendijo Dios y les dijo:
«Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos ser viviente que se mueve sobre la tierra».
Y dijo Dios:
«He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen frutos y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todos las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas».

Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y la mañana del sexto día.
Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho.
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del Salmo 103

Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.
Bendice al Señor, alma mía.

Sobre bases inconmovibles asentaste la tierra para siempre. Con un vestido de mares la cubriste y las aguas en las montañas concentraste.
Bendice al Señor, alma mía.

En los valles haces brotar las fuentes, que van corriendo entre montañas; junto a ellas vienen a vivir las aves, y entre las ramas cantan.
Bendice al Señor, alma mía.

Desde tu cielo riegas los montes y sacias la tierra del fruto de tus manos; haces brotar hierba para los ganados y pasto para los que sirven al hombre.
Bendice al Señor, alma mía.

¡Qué numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría!; la tierra está llena de tus criaturas. Bendice al Señor, alma mía.
Bendice al Señor, alma mía.

23. Oración

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, admirable siempre en tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Segunda Lectura: El sacrificio de nuestro patriarca Abrahán

Lectura del libro del Génesis 22, 1-2.9a.-13.15-18

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abrahán y le dijo:
«¡Abrahán, Abrahán!»
Él respondió:
«Aquí estoy».
Y Dios le dijo:
«Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré».
Abrahán madrugó, aparejó su burro, tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que Dios le había indicado. Al tercer día divisó a lo lejos el lugar. Les dijo entonces a sus criados:
«Quédense aquí con el burro; yo iré con el muchacho hasta allá, para adorar a Dios y después regresaremos».
Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a su padre Abrahán:
«¡Padre!»
Él respondió:
«¿Qué quieres, hijo?»
El muchacho contestó:
«Ya tenemos fuego y leña, ¿pero dónde está el cordero para el sacrificio?»
Abrahán le contestó:
«Dios nos dará el cordero para el sacrificio, hijo mío».
Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abrahán levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo. Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo:
«¡Abrahán, Abrahán!»
Él contestó:
«Aquí estoy».
El ángel le dijo:
«No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único».
Abrahán levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio, en lugar de su hijo. Abrahán puso por nombre a aquel sitio "el Señor provee", por lo que aun el día de hoy se dice: "el monte donde el Señor provee". El ángel del Señor volvió a llamar a Abrahán desde el cielo y le dijo:
«Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos

de la tierra, porque obedeciste a mis palabras».
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 15

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré.
Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que sufra yo la corrupción.
Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

Enséñame el camino de la vida, sáciame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.
Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

24. **Oración**

Oremos:
¡Oh Dios, Padre supremo de los creyentes!, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido: concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Tercera Lectura: entraron en el mar sin mojarse

Lectura del libro del Éxodo 14, 15-31; 15, 1a

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:
«¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de sus carros y de su caballería. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y de su caballería».
El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas, también la columna de nube de delante se desplazó de allí y se puso a sus espaldas, colocándose entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.
Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio mar como en tierra seca, mientras que las aguas formaban una muralla a su derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos toda la caballería del faraón, sus carros y sus soldados.
Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, que apenas podían avanzar. Dijeron entonces los egipcios:
«Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto».
Entonces el Señor dijo a Moisés:
«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».
Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer las aguas volvieron a su sitio. Al huir los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.
Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.
Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Éxodo 15

Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime

es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar. Mi fortaleza y mi canto es el Señor, él es mi salvación, él es mi Dios, yo lo alabaré; es el Dios de mis padres, yo le cantaré.

Alabemos al Señor por su victoria.

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros; ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Alabemos al Señor por su victoria.

El mar cayó sobre ellos; en las temibles aguas como plomo se hundieron. Extendiste tu diestra, Señor, y se los tragó la tierra.

Alabemos al Señor por su victoria.

Tú llevas a tu pueblo para plantarlo en el monte que le diste en herencia, en el lugar que convertiste en tu morada, en el santuario que construyeron tus manos. Tú, Señor, reinarás para siempre.

Alabemos al Señor por su victoria.

25. **Oración**

Oremos:
Tus antiguos prodigios se renuevan, Señor, también en nuestros tiempos, pues lo que tu poder hizo con las aguas para librar un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo repites ahora por medio del agua del bautismo, para salvar a todas las naciones. Concede a los humanos del mundo entero contarse entre los hijos de Abrahán y participar de la dignidad del pueblo elegido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Cuarta Lectura: Con amor eterno se ha apiadado de ti tu redentor

Lectura del libro del profeta Isaías 54, 5-14

«El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es "Señor de los ejércitos". Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado "Dios de toda la tierra". Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.
Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebato de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.
Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte. Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti.
Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada: He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas.
Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a ti».
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 29

Te alabaré, Señor eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste.

Te alabaré, Señor eternamente.

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo.

Te alabaré, Señor eternamente.

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente.

Te alabaré, Señor eternamente.

26. **Oración**

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, multiplica, fiel a tu palabra, la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres, y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa, para que tu Iglesia vea en qué medida se ha cumplido ya cuanto los patriarcas creyeron y esperaron.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Quinta Lectura: Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 1-11

Esto dice el Señor:
«Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?
Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Préstenme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.
Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.
Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.
Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión».
Palabra de Dios.
Te alabamos Señor.

Salmo Responsable
Isaías 12

El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador: con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza, y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación.

El Señor es mi Dios y salvador.

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime.

El Señor es mi Dios y salvador.

Alaben al Señor por sus proezas, anúncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes.

El Señor es mi Dios y salvador.

27. **Oración**

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios de los tiempos presentes: atiende los deseos de tu pueblo, porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Sexta Lectura: Sigue el camino que te conduce a la luz del Señor

Lectura del libro del profeta Baruc 3, 9-5, 32-38; 4, 1-4

Escucha, Israel, los mandatos de vida, presta oído para que adquieras prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que te hayas contaminado por el trato con los muertos, que te veas contado entre los que descienden al abismo?
Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido los senderos de Dios, habitarías en paz eternamente.
Aprende dónde están la prudencia, la inteligencia y la energía, así aprenderás dónde se encuentra el secreto de vivir larga vida y dónde la luz de los ojos y la paz. ¿Quién es el que halló el lugar de la sabiduría y tuvo acceso a sus tesoros? El que todo lo sabe, la conoce; con su inteligencia la ha escudriñado. El que cimentó la tierra para todos los tiempos, y la pobló de animales cuadrúpedos; el que envía la luz, y ella va, la llama, y temblorosa le obedece; llama a los astros, que brillan jubilosos en sus puestos de guardia, y ellos le responden: "Aquí estamos", y refulgen gozosos para aquel que los hizo. El es nuestro Dios y no hay otro como él; él ha escudriñado

los caminos de la sabiduría y se la dio a su hijo Jacob, a Israel, su predilecto. Después de esto, ella apareció en el mundo y convivió con los hombres.
La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna; los que la guardan, vivirán, los que la abandonan, morirán.
Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala; camina hacia la claridad de su luz; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. Bienaventurados nosotros, Israel, porque lo que agrada al Señor nos ha sido revelado.
Palabra de Dios.
Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial
Del Salmo 18

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y eternamente justos.
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Más precioso que el oro, más que el oro fino; más dulce que la miel de un panal que destila.
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

28. **Oración**
Oremos:
¡Oh Dios!, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia agregando a ella nuevos hijos: defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Séptima Lectura: Los rociaré con agua pura y les daré un corazón nuevo

Lectura del libro del profeta Ezequiel 36, 16-28

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos:
«Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencié. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: "Este es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra".
Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel:
"Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.
Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.
Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios"».
Palabra de Dios.
Te alabamos, Señor

Salmo Responsorial
De los salmos 41 y 42

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca el agua de los ríos, así cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío.
Estoy sediento del Dios que da la vida.

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo?
Estoy sediento del Dios que da la vida.

Recuerdo cuando íbamos a casa del Señor, cantando, jubilosos, alabanzas a Dios.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

29. **Oración**

Oremos:
Señor, Dios todopoderoso, poder inmutable y luz sin ocaso, prosigue bondadoso a través de tu Iglesia, sacramento de salvación, la obra que tu amor dispuso desde la eternidad; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que había envejecido y que todo se integra en Aquél que es el principio de todo, Jesucristo, nuestro Señor. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.
R. Amén.

30. Después de la última lectura del Antiguo Testamento, de su salmo y oración, se encienden las velas del altar, el celebrante entona solemnemente el «Gloria», que todos prosiguen, mientras tocan las campanas de acuerdo con las costumbres de cada lugar.

31. Acabado el «Gloria», el celebrante dice la Oración colecta, como de ordinario.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado, aviva en tu Iglesia el espíritu filial para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

32. Seguidamente el subdiácono o un lector lee la epístola de san Pablo.

Epístola: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,3-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.
Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.
Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

33. Terminada la Epístola, todos se ponen de pie y el celebrante entona solemnemente el «Aleluya» que todos repiten.
Luego un salmista o un lector dice el salmo, al que el pueblo responde: Aleluya.

Salmo Responsorial
Salmo 117

Aleluya, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: Su misericordia es eterna.

«Aleluya, aleluya».

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho.

Aleluya, aleluya.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

Aleluya, aleluya.

34. Para el Evangelio no se llevan velas. Puede emplearse el incienso.

Evangelio

Para ciclo A

23/4/2011--19/4/2014 - 15/4/2017-11/4/2020

Evangelio: Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 1-10

R. Gloria a ti, Señor.

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo:
«No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán". Eso es todo».
Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro y, llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús:
«No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán».
Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Para ciclo B

7/4/2012-4/4/2015-31/3/2018-3/4/2021-30/3/2024

Evangelio: Jesús de Nazaret, que fue crucificado, resucitó.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16, 1-7

R. Gloria a ti, Señor.

Transcurrido el sábado, María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, se dirigieron al sepulcro. Por el camino se decían unas a otras: «¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?»
Al llegar, vieron que la piedra ya estaba quitada, a pesar de ser muy grande.
Entraron en el sepulcro y vieron a un joven, vestido con una túnica blanca, sentado en el lado derecho, y se llenaron de miedo. Pero él les dijo:
«No se espanten. Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. No está, aquí; ha resucitado. Miren el sitio donde lo habían puesto. Ahora vayan a decirles a sus discípulos y a Pedro: "El irá delante de ustedes a Galilea. Allá lo verán, como él les dijo"».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Para ciclo C

3/4/2010-30/3/2013
26/3/2016-20/4/2019
16/4/2022-**"19/4/2025"**

Evangelio: ¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

El primer día después del sábado, muy de mañana, llegaron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron que la piedra ya había sido retirada del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
Estando ellas todas desconcertadas por esto, se les presentaron dos varones con vestidos resplandecientes. Como ellas se llenaron de miedo e inclinaron el rostro a tierra, los varones les dijeron:
«¿Por qué buscan entre los

muertos al que está vivo? No está aquí; ha resucitado. Recuerden que cuando estaba todavía en Galilea les dijo: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado y al tercer día resucite"».
Y ellas recordaron sus palabras.
Cuando regresaron del sepulcro, las mujeres anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María (la madre de Santiago) y las demás que estaban con ellas. Pero todas estas palabras les parecían desvaríos y no les creían.
Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se asomó, pero sólo vio los lienzos y se regresó a su casa, asombrado por lo sucedido.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

35. Luego del Evangelio tiene lugar la homilía. Después comienza la liturgia bautismal.

Tercera parte

Liturgia Bautismal

36. El celebrante con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista de los fieles reunidos. De lo contrario, se pone un recipiente con agua en el presbiterio. Se llama a los catecúmenos, si los hay, los cuales son presentados por los padrinos, o si son niños llevados por los padres y padrinos ante toda la asamblea.
37. Después el celebrante exhorta a los presentes con estas palabras:
Si hay bautizandos:

Hermanos: Acompañemos con nuestra oración a estos catecúmenos que anhelan renacer a una nueva vida en la fuente bautismal y pidamos insistentemente todos juntos a Dios, nuestro Padre, que guíe y acompañe sus pasos hacia la fuente bautismal.

Si se bendice la fuente, pero no hay bautizandos:
Invoquemos, queridos hermanos, a Dios todopoderoso, y pidámosle que con su poder santifique esta agua, para que cuantos en ella renazcan por el bautismo sean incorporados a Cristo y contados entre los hijos de adopción.

38. Dos cantores entonan las letanías, a las que todos responden, estando en pie.

Si hay procesión, se organiza de esta manera: primero el cirio pascual, al que siguen los catecúmenos con los padrinos; después el celebrante con los ministros. Hágase la monición antes de la bendición del agua.

Bendición del agua

39. Si hay bautizandos, el celebrante bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración:
¡Oh Dios!, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del bautismo.
¡Oh Dios!, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.
¡Oh Dios!, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.
¡Oh Dios!, que hiciste pasar a pie seco por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.
¡Oh Dios!, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo».
Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo. Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el humano, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera el humano viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

Y metiendo, si lo cree oportuno, el cirio pascual en el agua una o tres veces, prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente.
Y teniendo el cirio en el agua prosigue:

Para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

40. Seguidamente saca el cirio del agua, y el pueblo proclama:

Manantiales, bendigan al Señor, alábenlo con himnos por los siglos.

41. Cada uno de los catecúmenos renuncian a Satanás, son examinados sobre su fe y son bautizados.
Los catecúmenos adultos, inmediatamente después del bautismo, si está presente un obispo, o un sacerdote que tiene la facultad de confirmar, son confirmados.

42. Si no hay bautizandos ni se bendice la fuente bautismal, el sacerdote bendice el agua con la siguiente oración:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo; y pidámosle que nos renueve interiormente para que permanezcamos fieles al espíritu, que hemos recibido.
Señor Dios nuestro, escucha las oraciones de tu pueblo que vela en esta noche santa, en que celebramos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla aún más grande de nuestra redención; dígnate † bendecir esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los humanos. Y cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora con el baño del nuevo renacimiento.
Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo, y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Renovación de las promesas bautismales

43. Terminado el rito del bautismo (y de la confirmación) si ha tenido lugar, o después de la bendición del agua, todos, de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas, renuevan las promesas del bautismo.
El celebrante se dirige a la comunidad con estas palabras u otras parecidas:

Hermanos, por el misterio Pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva.
Por tanto, al terminar el tiempo de penitencia de la Cuaresma, renovemos las promesas de nuestro bautismo con las cuales en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y nos comprometimos a servir a Dios en la santa Iglesia católica.
Así pues:

Celebrante: ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?
Todos: Sí, renuncio.

Celebrante: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice?
Todos: Sí, renuncio.

Celebrante: ¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?
Todos: Sí, renuncio.

Celebrante: ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?
Todos: Sí, creo.

Celebrante: ¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de Santa María Virgen, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?
Todos: Sí, creo.

Celebrante: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?
Todos: Sí, creo.

Celebrante: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo, nuestro Señor, para la vida eterna.
R. Amén.

44. El sacerdote rocía al pueblo con agua bendita.

45. **Oración de los Fieles**
Celebrante:
Supliquemos, hermanos, a Cristo, el Ungido de Dios, en cuyas manos el Padre ha puesto todas las cosas, y pidámosle que escuche nuestra oración: Para que todos los cristianos sepan seguir el ejemplo de humildad del Señor, que lavó los pies de sus discípulos, e imiten la bondad de Aquél que aceptó las lagrimas de Pedro, que lo había negado, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Papa _____ y sus presbíteros, que en estos días han recordado el inicio de su ministerio y han renovado sus promesas, vivan plenamente conformes a Jesús y sean siempre fieles a lo que en su ordenación prometieron, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, que se entregó a la muerte para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos, inspire sentimientos de conversión a los que por el pecado o por la indiferencia se han alejado de la Iglesia, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los enfermos, al ser ungidos con el óleo de la salvación, experimenten la protección del Señor y sientan mejora en su enfermedad y alivio en sus dolores, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, que con su humillación nos exalta, con su entrega nos merece el perdón, con su sangre nos purifica y con su cuerpo nos alimenta, ilumine también nuestras mentes para que comprendamos y amemos los misterios que hoy conmemoramos, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:
Señor Jesucristo, ya que, mientras vivimos aún en este mundo, nos invitas a participar en la mesa que es imagen del banquete eterno, escucha nuestra oración y haz que los que ahora nos reunimos para celebrar el sacramento de tu triunfo podamos ser también tus comensales en el banquete de la Pascua eterna. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Cuarta Parte

Liturgia Eucarística

46. El sacerdote va al altar y comienza la Liturgia Eucarística en la forma acostumbrada.

47. Es conveniente que el pan y el vino sean presentados por los neófitos, si los hay.

48. **Oración sobre las Ofrendas**
Acepta, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, que estamos celebrando, nos obtenga la fuerza para llegar a la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

49. **Prefacio:** El misterio pascual

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en esta noche en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

50. **Antífona de Comunión**
Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos la Pascua con una vida de rectitud y santidad. Aleluya.

51. **Oración después de la Comunión**
Oremos:
Infúndenos, Señor, tu espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en este sacramento de la muerte y resurrección de Jesucristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Domingo de Pascua

Ciclos A; B y C

Antífona de Entrada

El Señor ha resucitado. Aleluya.
A Él la gloria y el poder por toda la eternidad, aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, que por medio de tu Hijo venciste a la muerte y nos has abierto las puertas de la vida eterna; concede a quienes celebramos hoy la Pascua de Resurrección, resucitar también a una nueva vida, renovados por la gracia del Espíritu Santo.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Hemos comido y bebido con Cristo resucitado

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:
«Ya saben ustedes lo sucedido en el país de los judíos, comenzando por Galilea, cuando Juan predicaba el bautismo. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y sanando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él.
Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo sino a los testigos que Él había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con Él después de que resucitó de entre los muertos.
Él nos mandó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos.
El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en Él reciben, por su medio, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 117

Este es el día del triunfo del Señor, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: Su misericordia es eterna.
Este es el día del triunfo del Señor, aleluya.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar las hazañas del Señor.
Este es el día del triunfo del Señor, aleluya.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.
Este es el día del triunfo del Señor, aleluya.

Segunda Lectura: Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos:
Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.
Aspiren a los bienes del cielo, no a los de la tierra. Porque han muerto, y su vida está con Cristo, escondida en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida nuestra, entonces también ustedes se manifestarán juntamente con Él, en gloria.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Secuencia

(Sólo el día de hoy es obligatoria; durante la Octava es opcional).

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza, a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? «A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!»

Vengan a Galilea, allí el Señor aguarda; allí verán los suyos la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte

en Ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa. Amén. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Ha sido inmolada nuestra Víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua.
Aleluya, aleluya.

Evangelio: *Él debía resucitar de entre los muertos*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 1-9

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando estaba todavía oscuro, y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo:
«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».
Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no con las vendas por el suelo, sino doblado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.
Pues hasta entonces no habían entendido las Escrituras: que Jesús había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
Llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia al Señor, diciendo:
Rey vencedor, escúchanos.
(Respondemos:
Rey vencedor, escúchanos.)

A Cristo que, con su gloriosa resurrección ha vencido la muerte y ha destruido el pecado: pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que renovaron en la noche santa de Pascua, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo que, con su santa resurrección ha hecho renacer a los nuevos hijos de la Iglesia, engendrándolos por el agua y el Espíritu Santo: pidámosle que afirme en ellos los dones que les ha concedido en esta Pascua, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo que, con su gloriosa resurrección ha abierto las puertas de su reino a los que gemían en el abismo y ha otorgado la vida al humano mortal: pidámosle por todos los que sufren, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo que, con su gloriosa resurrección anunció la alegría a las mujeres, y por medio de las mujeres a los apóstoles, y por medio de los apóstoles al mundo entero: pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

Celebrante:
Señor Jesucristo, que en el cielo eres glorificado por los ángeles y los santos, y en la tierra eres enaltecido y adorado por tu Iglesia; dígnate compadecerte de este pueblo que tiene puesta toda su esperanza en tu resurrección.
Tú, que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Regocijados con la alegría de la Pascua te ofrecemos, Señor, esta eucaristía, mediante la cual tu Iglesia se renueva y alimenta de un modo admirable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio Pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte

siempre, Señor; pero más que nunca en este día en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque Él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado: celebremos, pues, la Pascua con una vida de rectitud y santidad. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Señor, protege siempre a tu Iglesia con amor paternal, para que, renovada ya por los sacramentos pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

23/4/2000-15/4/2001-31/3/2002-20/4/2003-11/4/2004-27/3/2005-16/4/2006-8/4/2007-23/3/2008-12/4/2009-4/4/2010-**24/4/2011**-8/4/2012-31/3/2013-20/4/2014-5/4/2015-27/3/2016-16/4/2017-1/4/2018-21/4/2019-12/4/2020-4/4/2021-17/4/2022-9/4/2023-31/3/2024-20/4/2025

Lunes 8ª de Pascua

Antífona de Entrada
El Señor ha resucitado como lo había predicho; llenémonos de gozo y de alegría porque reina eternamente. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que por medio del bautismo das nuevos hijos a tu Iglesia y la haces crecer continuamente, concédenos vivir siempre de acuerdo con la fe que recibimos en el bautismo.
Por nuestro Señor Jesu-cristo...
R. Amén.

Primera Lectura: A este Jesús, Dios lo ha resucitado, y de ello somos testigos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro junto con los Once ante la multitud y, levantando su voz, dijo: «Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros y prodigios que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.
Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. David dice, refiriéndose a él:
"Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alboroza; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza. Porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte ni dejarás que tu fiel sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia".
Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad; el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.
Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 15

Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia. Mi vida está en sus manos.

Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré.

Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción.

Protege, Señor, a los que esperamos.

Enséñame el camino de la vida, sáciame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.

Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.
Aleluya, aleluya.

Evangelio: Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 8-15

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de escuchar las palabras del ángel, las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro; llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron

los pies y lo adoraron.
Entonces les dijo Jesús:
«No tengan miedo; vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán».
Mientras las mujeres iban de camino, algunos soldados de la guardia fueron a la ciudad y dieron parte a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. Estos se reunieron con los ancianos, y juntos acordaron dar una fuerte suma de dinero a los soldados, con estas instrucciones:
«Digan que durante la noche, estando ustedes dormidos, llegaron sus discípulos y se robaron el cuerpo. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos arreglaremos con él y les evitaremos cualquier complicación».
Ellos tomaron el dinero y actuaron conforme a las instrucciones recibidas. Por eso esta versión se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas
Señor, recibe con bondad nuestras ofrendas, y tú que nos llamaste a la fe y nos has hecho renacer por el bautismo, guíanos a la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio Pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.
Porque él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte; y resucitando, restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Cristo, resucitado, ya no puede morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Que la gracia de este sacramento, memorial de la Pascua de tu Hijo fructifique, Señor, en nuestros corazones, para que podamos corresponder a los dones de tu amor que nos abrió el camino de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-5/4/2010--9/4/2012-1/4/2013 y 2024-21/4/2014 -6/4/2015-28/3/2016-17/4/2017-2/4/2018-22/4/2019 10/4/2023-21/4/2025

Martes 8ª de Pascua

Antífona de Entrada
El Señor les dará a beber el agua de la sabiduría; se apoyarán en él y no vacilarán; el Señor los llenará de gloria eterna-mente. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor, tú que nos has librado del pecado por medio de la muerte y resurrección de tu Hijo, prosigue en nosotros la obra liberadora de tu gracia y concédenos el gozo de celebrar la pascua eterna, que ya desde ahora nos llena de esperanza y alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 36-41

El día de Pentecostés, dijo Pedro a los judíos:
«Sepa todo Israel, con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús a quien ustedes han crucificado.»
Estas palabras les llegaron al corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:
«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»
Pedro les contestó:
«Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirán al Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor Dios nuestro quiera llamar, aunque estén lejos».
Con éstas y otras muchas razones los instaba y exhortaba, diciéndoles:
«Pónganse a salvo de este mundo corrompido».
Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del Salmo 32

En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Sincera es la
Palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.
En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.
En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.
En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.
Aleluya.

Evangelio: *He visto al Señor y me ha dado este mensaje*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 11-18

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

El día de la resurrección, María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús.
Sin dejar de llorar se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies.
Los ángeles le preguntaron:
«¿Por qué estás llorando, mujer?»
Ella les contestó:
«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».
Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era él.
Entonces Jesús le dijo:
«Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?»
Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió:
«Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto».
Jesús le dijo:
«¡María!»
Ella se volvió y exclamó: «¡Rabuní!» (Que en hebreo significa «maestro»).
Jesús le dijo:
«Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decirles a mis hermanos:
"Subo a mi Padre, que es su Padre; a mi Dios, que es su Dios"».
María Magdalena se fue a ver a los discípulos, para decirles que había visto al Señor y para darles su mensaje.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta Señor, en tu bondad, los dones que te presentamos, y concédenos tu protección para conservar tu gracia y conseguir la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo vive siempre e intercede por nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, venció a la muerte; y una vez muerto, vive para siempre.

Por eso,

con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Puesto que han resucitado con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspiren a los bienes del cielo, no a los de la tierra. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has concedido la gracia inmerecida del bautismo purifica, Señor, y fortalece nuestros corazones para que podamos alcanzar un día la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6/4/2010-26/4/2011-10/4/2012-2/4/2013 y 2024-22/4/2014 -7/4/2015-29/3/2016-18/4/2017-3/4/2018-23/4/2019 11/4/2023- 22/4/2025

Miércoles 8ª de Pascua

Antífona de Entrada
Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que nos concedes cada año la alegría de revivir la resurrección del Señor, haz que el júbilo de estos días alcance su plenitud en la Pascua del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesús, camina

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 3, 1-10

En aquel tiempo, Pedro y Juan subían al templo para la oración vespertina, hacia las tres de la tarde. Había allí un hombre lisiado de nacimiento, a quien diariamente llevaban y ponían ante la puerta Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver a Pedro y Juan, les pidió limosna. Pedro, acompañado de Juan, se le quedó mirando y le dijo:
«Míranos».
Él los miró en espera de que le dieran algo.
Pedro le dijo:
«No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y camina».
Y, tomándolo de la mano, lo incorporó. Al instante sus pies y sus tobillos adquirieron firmeza, de un salto se puso de pie, empezó a andar y entró con ellos en el templo caminando, y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio caminar alabando a Dios; al darse cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado junto a la puerta Hermosa, quedaron admirados y asombrados por lo que había sucedido.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del Salmo 104

Aclamen al Señor, denle gracias.

Aclamen al Señor, denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos; entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos.
Aclamen al Señor, denle gracias.

Del nombre del Señor enorgullézcanse y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder, a su presencia acudan siempre.
Aclamen al Señor, denle gracias.

Descendientes de Abrahán, su servidor; estirpe de Jacob, su predilecto. El Señor es nuestro Dios, él gobierna la tierra.
Aclamen al Señor, denle gracias.

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas; de la alianza pactada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac.
Aclamen al Señor, denle gracias.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Este es el día que actuó el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

Evangelio: *Lo reconocieron al partir el pan*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

El mismo día de la resurrección, dos de los discípulos iban andando a un pueblo llamado Emaús, distante unos once kilómetros de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero sus ojos estaban tan velados que no lo reconocieron. Él les preguntó:
«¿De qué vienen hablando por el camino?»
Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:
«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido allí estos días?» Él les preguntó:
«¿Qué ha pasado?»
Ellos le respondieron:
«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel.

Y ya ves: han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado; pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron su cuerpo y vinieron contando que habían visto unos ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron».
Entonces Jesús les dijo:
«¡Qué insensatos son ustedes, qué duros de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»
Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él. Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le insistieron diciendo:
«Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo».
Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y se decían el uno al otro:
«¡Con razón nuestro corazón ardía mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!»
Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que decían:
«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».
Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio, con el que has redimido a todos los humanos, y concédenos la salvación del cuerpo y del espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio Pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús al partir el pan.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Te rogamos, Señor, que purificados ya de nuestras pasadas culpas, la participación en este sacramento de tu Hijo nos transforme en humanos nuevos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

7/4/2010-27/4/2011-11/4/2012-3/4/2013 y 2024-23/4/2014 -8/4/2015-30/3/2016-19/4/2017-4/4/2018-24/4/2019 12/4/2023- 23/4/2025

Jueves 8ª de Pascua

Antífona de Entrada
Todos alabamos, Señor, tu poder y tu sabiduría: porque has abierto la boca a los mudos y has hecho elocuentes las lenguas de los niños. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que has reunido pueblos de toda la tierra para alabar tu nombre, concede a todos tus hijos, nacidos a una vida nueva por medio del bautismo, tener una misma fe y manifestarla en la vida con un mismo amor.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Ustedes le dieron muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 3, 11-26

Como el paralítico curado por Pedro y Juan no se les despegaba, todo el pueblo, asombrado, corrió hacia ellos al pórtico de Salomón. Al ver a la muchedumbre, Pedro les dirigió la palabra:
«Israelitas:
¿Por qué les causa admiración esto y por qué nos miran de ese modo, como si por nuestro poder o nuestra virtud hubiéramos hecho andar a este hombre?
El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad.
Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos.
El nombre de Jesús y la fe en él es lo que ha robustecido los miembros de este hombre, al que están viendo y todos conocen. Esta fe es la que le ha restituido completamente la salud, como pueden observar.
Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los Profetas: que su Mesías tenía que padecer.
Por lo tanto, arrepiéntanse y conviértanse para que se les perdonen sus pecados. El Señor les mandará el tiempo de la consolación y les enviará de nuevo a Jesús, el Mesías que les estaba destinado. Él tiene que quedarse en el cielo hasta la restauración universal, de la que habló Dios por boca de su profeta desde muy antiguo.
En efecto, Moisés dijo:
El Señor Dios hará surgir de entre sus hermanos un profeta como yo. Escuchen todo cuanto les diga, y quien no escuche al profeta será expulsado del pueblo.
Y todos los Profetas, a partir de Samuel, anunciaron igualmente estos días.
Ustedes son herederos de los Profetas y beneficiarios de la alianza que Dios hizo con sus padres, cuando le dijo a Abrahán: Tu descendencia será fuente de bendición para toda la humanidad. Para ustedes, en primer lugar, ha resucitado Dios a su siervo; y lo ha enviado para bendecirlos y ayudarlos a que cada uno se aparte de sus iniquidades».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Salmo 8

¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

¡Qué admirable es, Señor y Dios nuestro, tu poder en toda la tierra! ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, ese pobre ser humano para que de él te preocupes?
¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

Sin embargo, lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos, y todo lo sometiste bajo sus pies.
¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas, todos los animales salvajes, las aves del cielo, los peces del mar que recorren los caminos de las aguas.
¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.
Aleluya.

Evangelio: Está escrito que

Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre los muertos al tercer día.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 35-48

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.
Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:
«La paz esté con ustedes».
Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo:
«No teman, soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior?
Miren mis manos y mis pies: soy yo en persona. Tóquenme y convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo».
Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo:
«¿Tienen aquí algo de comer?»
Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.
Después les dijo:
«Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los salmos».
Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.
Y añadió:
«Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día. Que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios y el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Señor, recibe con bondad el sacrificio que vamos a ofrecerte, para darte gracias por los nuevos bautizados y pedirte para ellos tu constante ayuda.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.
Por Cristo, los hijos de la luz nacen a la vida eterna, y las puertas de los cielos han vuelto a abrirse para los que creen en él, ya que en su muerte murió nuestra muerte y en su gloriosa resurrección hemos resucitado.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros somos el pueblo redimido por Dios; anunciemos las maravillas del Señor que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener, así, nuestra felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

8/4/2010-28/4/2011-12/4/2012-4/4/2013 y 2024-24/4/2014 -9/4/2015-31/3/2016-20/4/2017-5/4/2018- 13/4/2023
24/4/2025

Viernes 8ª de Pascua

Antífona de Entrada
El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de esperanza, y a sus enemigos los sumergió en el mar. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que en el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo ofreces a los hombres el pacto de la reconciliación y de la paz, concédenos realizar en nuestra vida este misterio que proclamamos con la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Fuera de Jesús no hay salvación

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 1-12

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo se presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos. Estaban indignados porque los apóstoles enseñaban al pueblo y anunciaban la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Los arrestaron y, como ya era tarde, los encerraron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero ya muchos de los que habían escuchado sus palabras, unos cinco mil, habían abrazado la fe.
Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, incluyendo al sumo sacerdote, Anás, a Caifás, Juan, Alejandro y a cuantos pertenecían a las familias de los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer ante ellos a Pedro y a Juan, y les preguntaron:
«¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho todo eso?»
Pedro, lleno del Espíritu Santo, respondió:
«Jefes del pueblo y ancianos: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos.
Este mismo Jesús es la piedra que ustedes los constructores han desechado, y que ahora es la piedra angular. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 117

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». Digan los que temen al Señor. «Su misericordia es eterna».
La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del día del Señor, día de júbilo y de gozo.
La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine.
La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.
Aleluya.

Evangelio: Se acercó Jesús, tomó el pan y se lo dio a sus discípulos, y también el pescado

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 21, 1-14

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos, junto al lago de Tiberíades.
Ocurrió de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo:
«Voy a pescar».
Ellos le respondieron:
«También nosotros vamos contigo».
Salieron y se embarcaron,

pero aquella noche no pescaron nada. Estaba amaneciendo cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les preguntó:
«Muchachos, ¿han pescado algo?»
Ellos contestaron:
«No».
Entonces él les dijo:
«Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces».
Así lo hicieron, y luego ya no podían sacar la red por tantos pescados. Entonces el discípulo preferido de Jesús, le dijo a Pedro:
«¡Es el Señor!»
Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.
Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas, y sobre ellas un pescado y pan.
Jesús les dijo:
«Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar».
Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes: eran ciento cincuenta y tres. Y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús:
«Vengan a desayunar».
Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; y también el pescado.
Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, estos dones que te presentamos, para que nos los conviertas en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo resucitado y transfórmanos a nosotros para que, de las alegrías y trabajos de la tierra, podamos elevarnos al deseo de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Restauración universal por el misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado. Porque destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Dijo Jesús a sus discípulos: «Vengan y coman». Y tomó un pan y lo repartió entre ellos. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-9/4/2010-29/4/2011-13/4/2012-5/4/2013 y 2024--10/4/2015-1/4/2016-21/4/2017-6/4/2018-26/4/2019 14/4/2023 25/4/2025

Sábado 8ª de Pascua

Antífona de Entrada
El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de alegría; al pueblo elegido lo colmó de júbilo. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que en tu bondad sin límites aumentas cada día el número de los que creen en ti, mira con amor a tus elegidos que han nacido a una nueva vida por medio del bautismo, y concédeles alcanzar la resurrección gloriosa.
Por nuestro Señor Jesucristo....
R. Amén.

Primera Lectura: No podemos callar lo que hemos visto y oído

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 13-21

En aquellos días los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas se quedaron sorprendidos al ver la seguridad con que Pedro y Juan hablaban, pues sabían que eran hombres del pueblo sin ninguna instrucción. Ya los habían reconocido como pertenecientes al grupo que andaba con Jesús, pero no se atrevían a refutarlos porque ahí estaba de pie, entre ellos, el hombre paralítico que había sido curado.
Por consiguiente, les mandaron que salieran del sanedrín, y ellos comenzaron a deliberar entre sí:
«¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Han hecho un milagro evidente, que todo Jerusalén conoce y que no podemos negar; pero a fin de que todo esto no se divulgue más entre el pueblo, hay que prohibirles con amenazas hablar en nombre de Jesús.
Entonces mandaron llamar a Pedro y a Juan y les ordenaron que por ningún motivo hablaran ni enseñaran en nombre de Jesús. Ellos replicaron:
«Digan ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído».
Los miembros del Sanedrín repitieron las amenazas y los soltaron, porque no encontraron la manera de castigarlos, ya que el pueblo entero glorificaba a Dios por lo sucedido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 117

La diestra del Señor ha hecho maravillas.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. El señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación. Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos.
La diestra del Señor ha hecho maravillas.

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo» No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me abandonó a la muerte.
La diestra del Señor ha hecho maravillas.

Ábranme las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entraran los que son fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación.
La diestra del Señor ha hecho maravillas.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.
Aleluya.

Evangelio: Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16, 9-15

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Habiendo resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Ella fue a llevar la noticia a los discípulos, los cuales estaban llorando agobiados por la tristeza; pero, cuando la oyeron decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.
Después de esto, se apareció en otra forma a dos discípulos que iban de camino hacia una aldea. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero tampoco a ellos les creyeron.
Por último se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no les

habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo entonces:
«Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas
Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual que vamos a ofrecerte nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo, sacerdote y víctima

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.
Porque él, con la oblación de su cuerpo en la cruz, llevó a la plenitud los sacrificios de la antigua ley; y al ofrecerse a ti por nuestra salvación, quiso ser a un tiempo víctima, sacerdote y altar.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, mira con bondad a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos, y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-10/4/2010-30/4/2011-14/4/2012-6/4/2013 y 2024-26/4/2014 -11/4/2015-2/4/2016-22/4/2017-7/4/2018-27/4/2019 15/4/2023-26/4/2025

2º Domingo de Pascua Ciclo A

Antífona de Entrada
Abran su corazón con alegría, den gracias a Dios que los ha llamado al Reino de los cielos. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios de eterna misericordia, que reavivas la fe de tu pueblo con la celebración anual de las fiestas pascuales; aumenta en nosotros tu gracia, para que comprendamos a fondo la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha dado vida nueva y de la Sangre que nos ha redimido.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Los creyentes vivían unidos y todo lo tenían en común

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

En los primeros días de la Iglesia, los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba impresionada por los muchos milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.
Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; vendían bienes y propiedades y lo repartían entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos alabando a Dios con alegría y sencillez de corazón; toda la gente los estimaba y el Señor aumentaba cada día el número de creyentes que aceptaban la salvación.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del Salmo 117

La misericordia del Señor es eterna.

Diga la casa de Israel: Su misericordia es eterna. Diga la casa de Aarón: Su misericordia es eterna. Digan los fieles del Señor: Su misericordia es eterna.
La misericordia del Señor es eterna.

Empujaban para derribarme, pero Dios me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación.
La misericordia del Señor es eterna.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.
La misericordia del Señor es eterna.

Segunda Lectura: La resurrección de Cristo nos da la esperanza de una vida nueva

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse, que nos está reservada como herencia en el cielo. La fuerza de Dios los custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.
Por esta razón, alégrense, aunque ahora tengan que sufrir un poco, en pruebas diversas; a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, cuando se manifieste Cristo, nuestro Señor, que por la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro acrisola por el fuego.
A Cristo Jesús no lo han visto, y lo aman; no lo ven, y creen en él; se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Porque me has visto, Tomás, has creído, dice el Señor. Paz a ustedes. Dichosos los que creen sin haber visto.
Aleluya.

Evangelio: Ocho días después se les apareció Jesús

† Lectura del Santo Evangelio según san Juan 20, 19-31

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Al anochecer del día de la resurrección, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:
«La paz esté con ustedes».
Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:
«La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo».
Y dicho esto sopló sobre ellos y les dijo:
«Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar».
Tomás, uno de los Doce, apodado el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:
«Hemos visto al Señor».
Pero él les contestó:
«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».
Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás con ellos. Jesús se puso de nuevo en medio y les dijo:
«La paz esté con ustedes».
Luego dijo a Tomás:
«Aquí están mis manos, acerca tu dedo; trae tu mano y métela en mi costado; y no sigas dudando, sino cree».
Tomás respondió:
«¡Señor mío y Dios mío!»
Jesús añadió:
«Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto».
Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
Invoquemos, amados hermanos, a Cristo, triunfador del pecado y de la muerte, que siempre intercede por nosotros:

Respondemos a cada petición: *Te rogamos Señor, óyenos.*

Para que Cristo, el Señor, atraiga hacia sí el corazón de los fieles y fortalezca sus voluntades, de manera que busquen los bienes de allá arriba, donde él está sentado a la derecha de Dios, roguemos al Señor.
Te rogamos Señor, óyenos.

Para que Cristo, amo supremo de la creación, haga que todos los pueblos gocen abundantemente de la paz que en sus apariciones otorgó a los discípulos, roguemos al Señor.
Te rogamos Señor, óyenos.

Para que Cristo, el destructor de la muerte y el médico de toda enfermedad, se compadezca de los débiles y desdichados y aleje del mundo el hambre, las guerras y todos los males, roguemos al Señor.
Te rogamos Señor, óyenos.

Para que Cristo, el Señor, salve y bendiga nuestra parroquia (comunidad), y conceda la paz, la alegría y el descanso en las fatigas a los que hoy nos hemos reunido aquí para celebrar su triunfo, roguemos al Señor.
Te rogamos Señor, óyenos.

Celebrante:
Dios nuestro, que en este día, memorial de la Pascua, has reunido a tu Iglesia que peregrina por el mundo, escucha nuestra oración y abre nuestros corazones para que entendamos las Escrituras y reconozcamos a tu Hijo al partir el pan.
Él, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos; Tú que nos llamaste a la fe y nos has hecho renacer por el bautismo, guíanos a la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en

que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Trae tu mano y toca la señal de los clavos; y no seas incrédulo sino creyente. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, que la gracia recibida en este sacramento nos impulse a servirte mejor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

---1/5/2011---27/4/2014 --- 23/4/2017- 16/4/2023

2º Domingo de Pascua Ciclo B

Antífona de Entrada
Como niños recién nacidos desean leche pura y espiritual, que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios de eterna misericordia, que reavivas la fe de tu pueblo con la celebración anual de las fiestas pascuales; aumenta en nosotros tu gracia, para que comprendamos a fondo la inestimable riqueza del Espíritu que nos ha dado una vida nueva y de la sangre que nos ha redimido.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Tenían un solo corazón y una sola alma

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-35

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.
Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 17
La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». Diga la casa de Aarón: «Su misericordia es eterna». Digan los que temen al Señor: «Su misericordia es eterna».
La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor; pero no me abandonó a la muerte.
La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día del júbilo y de gozo.
La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Segunda Lectura: Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios. Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.
Jesucristo es el que se manifestó por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Tomás, tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: Ocho días después se les apareció Jesús

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 19-31

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:
«La paz esté con ustedes».
Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.
De nuevo les dijo Jesús:
«La paz esté con ustedes.

Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo».
Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo:
«Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar».
Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían:
«Hemos visto al Señor».
Pero él les contestó:
«Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».
Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo:
«La paz esté con ustedes».
Luego le dijo a Tomás:
«Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree».
Tomás le respondió:
«¡Señor mío y Dios mío!»
Jesús añadió:
«Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto».
Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
Llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia al Señor, diciendo:
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que renovaron en la noche santa de Pascua, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que, con su santa resurrección, ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven íntegramente los dones que la misericordia del Padre les ha restituido, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por los que, por no creer en su triunfo, viven sin esperanza, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que, con su santa resurrección, ha colmado de alegría a los pueblos, los ha enriquecido con sus dones y ha hecho vibrar de gozo nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y lloran, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, anunció la alegría a las mujeres, y por medio de las mujeres a los apóstoles, y por medio de los apóstoles al mundo entero, pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

Celebrante:
Dios nuestro, que en la Pascua de cada domingo nos hacer revivir las maravillas de la salvación, escucha la oración de tu pueblo y haz que siempre sepamos reconocer a Cristo presente en la asamblea de los hermanos y que, juntamente con ellos, demos testimonio de la resurrección inaugurada por Cristo, tu Hijo. Él, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos; tú que nos llamaste a la fe y nos has hecho renacer por el bautismo, guíanos a la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Trae tu mano y toca la señal de los clavos; y no seas incrédulo, sino creyente.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Concédenos, Dios todo-poderoso, que la gracia recibida en este sacramento pascual nos impulse siempre a servirte mejor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

---15/4/2012---12/4/2015---
8/4/2018- 7/4/2024

2º Domingo de Pascua Ciclo C

Antífona de Entrada
Como niños recién nacidos, deseen una leche pura y espiritual que les haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios de eterna misericordia, que reavivas la fe de tu pueblo con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros tu gracia para que comprendamos a fondo la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha dado una vida nueva y de la Sangre que nos ha redimido.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Crecía el número de los creyentes en el Señor

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 12-16

En aquellos días, los apóstoles realizaban muchas señales milagrosas y prodigios en medio del pueblo. Todos los creyentes solían reunirse, por común acuerdo, en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente los tenía en gran estima.
El número de hombres y mujeres que creían en el Señor iba creciendo de día en día, hasta el punto de sacar en literas y camillas a los enfermos y ponerlos en las plazas para que, cuando Pedro pasara, al menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.
Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando enfermos y atormentados por espíritus malignos; y todos quedaban curados.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 117

La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel:
Su misericordia es eterna; diga la casa de Aarón: su misericordia es eterna; digan los que temen al Señor: su misericordia es eterna.
La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor: día de júbilo y de gozo.
La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en el nombre del Señor; que Dios desde su templo nos bendiga; que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine.
La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Segunda Lectura: Estuve muerto y ahora, como ves, estoy vivo para siempre

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 1, 9-11a. 12-13. 17-19

Yo, Juan, hermano y compañero de ustedes en la tribulación, en el Reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis, y oí a mis espaldas una voz potente como de trompeta, que decía:
«Escribe en un libro lo que veas, y envíalo a las siete comunidades cristianas de Asia».
Me volví para ver quién me hablaba; y al volverme vi siete lámparas de oro, y en medio de ellas a un hombre vestido de larga túnica, ceñida a la altura del pecho con una franja de oro.
Al contemplarlo caí a sus pies como muerto. Pero él, poniendo sobre mí la mano derecha, me dijo:
«No temas, yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto y ahora, como ves, estoy vivo por los siglos de los siglos; yo tengo las llaves de la muerte y del más allá. Escribe lo que has visto: tanto sobre las cosas que están sucediendo como sobre las que sucederán después».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Tomás, tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. Aleluya.

Evangelio: Ocho días después, se les apareció Jesús

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 19-31

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:
«La paz esté con ustedes».
Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor se llenaron de alegría. De nuevo Jesús les dijo:
«La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo».
Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo:
«Reciban el Espíritu Santo: a quienes les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar».
Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:
«Hemos visto al Señor».
Pero Tomás les contestó:
«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».
Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada, y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos, y les dijo:
«La paz esté con ustedes».
Luego le dijo a Tomás:
«Aquí están mis manos, acerca tu dedo; trae acá tu mano y métela en mi costado. No sigas dudando, sino ¡cree!»
Tomás le respondió:
«¡Señor mío y Dios mío!»
Jesús añadió:
«Tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haber visto».
Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo en él tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
Llenos de gozo por la santa resurrección del Señor purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia al Señor;
Respondemos:
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que renovaron en la noche santa de Pascua, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que, con su santa resurrección ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven íntegramente los dones de la misericordia que el Padre les ha restituido, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por quienes por no creer en su triunfo viven sin esperanza, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que, con su santa resurrección ha colmado de alegría a los pueblos, los ha enriquecido con sus dones y ha hecho vibrar de gozo nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y lloran, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección anunció la alegría a las mujeres, y por medio de las mujeres a los apóstoles, y por medio de los apóstoles al mundo entero, pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo, roguemos al Señor.
Rey vencedor, escúchanos.

Celebrante:
Señor, Dios nuestro, escucha nuestra oración y danos la fuerza de tu Espíritu para que ofrezcamos, juntamente con nuestro amor, el obsequio de nuestra obediencia libre.
Por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración de los Fieles

Recibe, Señor las Ofrendas que (junto con los recién bautizados) te presentamos; tú que nos llamaste a la fe y nos has hecho renacer por el bautismo, guíanos a la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio Pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado. Porque él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Jesús dijo a Tomás:
«Acerca tu mano, toca las cicatrices dejadas por los clavos y no seas incrédulo, sino creyente». Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, que la gracia recibida en este sacramento nos impulse siempre a servirte mejor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Lunes 2ª semana de Pascua

Antífona de Entrada

Cristo resucitado ya no puede morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya

Oración Colecta

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente podemos llamar ya Padre nuestro, haz crecer en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos gozar un día de la herencia que nos has prometido.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Se pusieron a orar y quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaron la palabra de Dios con valentía

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, tan pronto como Pedro y Juan quedaron en libertad, volvieron a donde estaban sus compañeros y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oír esto, todos juntos clamaron a Dios, diciendo:
«Señor, tú has creado el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contiene; por medio del Espíritu Santo y por boca de tu siervo David, nuestro padre, dijiste: ¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen planes torpes? Se sublevaron los reyes de la tierra y los príncipes se aliaron contra el Señor y contra su Mesías.
Esto fue lo que sucedió, cuando en esta ciudad se aliaron Herodes y Poncio Pilato con los paganos y el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, tu ungido, para que así se cumpliera lo que tu poder y tu providencia habían determinado que sucediera.
Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos anunciar tu palabra con toda valentía. Extiende tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios en el nombre de tu santo siervo, Jesús».
Al terminar la oración tembló el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu Santo, y comenzaron a anunciar la palabra de Dios con valentía.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 2

Dichosos los que esperan en el Señor. Aleluya.

¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen planes torpes? Se sublevan los reyes de la tierra y los príncipes se alían contra el Señor y contra su Mesías, diciendo: «Rompamos sus cadenas, sacudamos sus ataduras».

Dichosos los que esperan en el Señor. Aleluya.

El que vive en el cielo sonríe; desde lo alto, el Señor se ríe de ellos. Después les habla con ira y los espanta con su cólera: «Yo mismo lo he constituido como rey en Sión, mi monte santo».

Dichosos los que esperan en el Señor. Aleluya.

Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad toda la tierra. Podrás gobernarlas con cetro de hierro y despedazarlas como jarros».

Dichosos los que esperan en el Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.
Aleluya.

Evangelio: *El que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 1-8

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Había un fariseo llamado Nicodemo, hombre principal entre los judíos, que fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer las señales milagrosas que tú haces si Dios no está con él».
Jesús le contestó:
«Yo te aseguro que quien no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios».
Nicodemo le preguntó:
«¿Cómo puede nacer un hombre siendo ya viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y volver a nacer?»
Le respondió Jesús:
«Yo te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu,

no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tienen que renacer de lo alto"; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu Iglesia exultante de gozo; y ya que en la resurrección de tu Hijo nos diste motivo de tanta alegría, concédenos participar también del gozo eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: «La paz sea con ustedes». Aleluya

Oración después de la Comunión

Oremos:
Mira, Señor, con bondad a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos, y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

12/4/2010-2/5/2011-16/4/2012-8/4/2013 - 28/4/2014 -13/4/2015-4/4/2016-24/4/2017-9/4/2018-29/4/2019 17/4/2023 28/4/2025

Martes 2ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dio omnipotente, ha establecido su reinado. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Haz, Señor, que nuestra vida toda sea testimonio vivo del poder de Cristo resucitado, que nos ha hecho morir con él al pecado para que podamos resucitar con él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Primera Lectura: Tenían un solo corazón y una sola alma

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-37

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.
Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.
José, levita nacido en Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa hábil para exhortar), tenía un campo; lo vendió y puso el dinero a disposición de los apóstoles.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 92
El Señor es un rey magnífico. Aleluya.

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad. Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono.
El Señor es un rey magnífico. Aleluya.

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo.
El Señor es un rey magnífico. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
El Hijo del hombre debe ser levantado en la cruz, para que los que creen en él tengan vida eterna.
Aleluya.

Evangelio: Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 7-15

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo:
«No te extrañes de que te haya dicho: "Tienen que renacer de lo alto". El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu».
Nicodemo le preguntó entonces:
«¿Cómo puede ser esto?»
Jesús le respondió:
«Tú eres maestro de Israel, ¿y no sabes esto? Yo te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo, sino el Hijo del hombre que bajó del cielo y está en el cielo. Así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna».

Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas
Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado.
Porque él no cesa de ofrecerse por nosotros, de interceder por todos ante ti; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado, vive para siempre.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, para entrar en su gloria. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener nuestra felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

18/4/2023, 9/4/2024 29/4/2025

Miércoles 2ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Te alabaré, Señor, ante los hombres, y hablaré a mis hermanos de tu poder y tu misericordia. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que con la Pascua de tu Hijo has devuelto al hombre su dignidad perdida y le has dado la esperanza de la resurrección, concédenos agradecerte siempre, con amor, este misterio de fe que estamos celebrando.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido, que eran los saduceos, llenos de ira contra los apóstoles los mandaron prender y los metieron en la cárcel; pero durante la noche un ángel del Señor les abrió las puertas, los sacó de allí y les dijo:
«Vayan al templo y pónganse a enseñar al pueblo todo lo referente a esta nueva vida».
Para obedecer la orden, se fueron de madrugada al templo y se pusieron a enseñar.
Cuando llegó el sumo sacerdote con los de su partido, convocaron al Sanedrín, es decir, a todo el senado de los hijos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los presos. Al llegar los guardias a la cárcel, no los hallaron y regresaron a informar:
«Encontramos la cárcel bien cerrada y a los centinelas en sus puestos; pero al abrir no encontramos a nadie dentro».
Al oír estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los sumos sacerdotes se quedaron sin saber qué pensar; pero en ese momento llegó uno y les dijo:
«Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».
Entonces el jefe de la guardia con sus hombres trajo a los apóstoles, pero sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.
Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis *temores.*
Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Confía en el Señor y saltarás de gusto. Jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.
Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Junto a aquellos que temen al Señor, el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él.
Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, para que el que crea en él tenga vida eterna.
Aleluya.

Evangelio: *Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por Él*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 16-21

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna.
Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.
La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace

el mal aborrece la luz, y no se acerca a la luz, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Dios nuestro, que por medio de estos dones que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Restauración universal por el misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado; porque, destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.
Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Soy yo quien los ha elegido del mundo, dice el Señor, y los he destinado para que vayan y produzcan fruto y su fruto perdure.
Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

19/4/2023 10/4/2024- 30/4/2025

Jueves 2ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo, y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos se fundieron.
Aleluya.

Oración Colecta
Concédenos, Padre misericordioso, que veamos fructificar en nuestra vida las gracias recibidas durante esta Pascua.
Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: Nosotros somos testigos de todo esto, y también lo es el Espíritu Santo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles ante el sanedrín, y el sumo sacerdote los reprendió, diciéndoles: «Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre».
Pedro y los otros apóstoles replicaron:
Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros Padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho jefe y salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen».
Esta respuesta los exasperó y decidieron matarlos.

Palabra del Señor.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.
Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabamos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.
Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Confía en el Señor y saltarás de gusto: jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.
Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor, dichoso el hombre que se refugia en él.
Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. Aleluya.

Evangelio: *El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos*

Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 31-36

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

El que viene de lo alto está por encima de todos; pero el que viene de la tierra pertenece a la tierra y hablaba de las cosas de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, porque Dios le ha concedido sin medida su Espíritu.
El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero el que es rebelde al Hijo no verá la vida, porque la cólera divina perdura en contra de él».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta Señor, las ofrendas que te presentamos y purifica nuestros corazones, para que podamos participar dignamente en este sacramento de tu amor.
Por Jesucristo, Señor nuestro.

Prefacio: Ministerio Pascual

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor pero más que nunca en este tiempo, en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.
Porque él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que este ministerio pascual, en el que acabamos de participar por medio de la Eucaristía, dé en nosotros abundantes frutos de salvación.
Por Jesucristo Señor nuestro.
R. Amén.

20/4/2023 11/4/2024- 1/5/2025

Viernes 2ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Señor, con tu sangre has rescatado a hombres y mujeres de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones; has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Padre misericordioso, que para librarnos del poder del enemigo quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz; concédenos llegar con él a la gloria de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Los apóstoles se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido ultrajes por el nombre de Jesús

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley y respetado por todo el pueblo, se levantó en el sanedrín, mandó que hicieran salir por un momento a los apóstoles y dijo a la asamblea:
«Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con esos hombres. No hace mucho surgió un tal Teudas, que pretendía ser un caudillo, y reunió unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a sus secuaces y todo quedó en nada. Más tarde, en la época del censo, se levantó Judas el Galileo y muchos lo siguieron. Pero también Judas pereció y se desbandaron todos sus seguidores. En el caso presente, yo les aconsejo que no se metan con esos hombres; suéltenlos. Porque si lo que se proponen y están haciendo es de origen humano, se acabará por sí mismo. Pero si es cosa de Dios, no podrán ustedes deshacerlo. No se expongan a luchar contra Dios».
Los demás siguieron su consejo: mandaron traer a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.
Y todos los días enseñaban sin cesar y anunciaban el Evangelio de Cristo Jesús, tanto en el templo como en las casas.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 26

El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?
El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente *en su presencia.*
El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.
El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.
Aleluya.

Evangelio: *Jesús distribuyó el pan a los que estaban sentados, hasta que se saciaron*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 1-15

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del lago de Galilea o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto las señales milagrosas que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe:
«¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?»
Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer.
Felipe le respondió:
«Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan».
Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:
«Aquí hay un muchacho que

trae cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es eso para tanta gente?»
Jesús le respondió:
«Díganle a la gente que se siente».
En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron allí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.
Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos:
«Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien».
Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos. Entonces la gente, al ver la señal milagrosa que Jesús había hecho, decía:
«Éste es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo».
Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del Reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea fuente de todas nuestras alegrías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

21/4/2023 12/4/2024- 2/5/2025

Sábado 2ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Nosotros somos el pueblo redimido por Dios; anunciemos las maravillas del Señor que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos: Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo..
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Eligieron siete hombres llenos del Espíritu Santo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días. Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron:
«No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».
Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos.
Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo; en Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 32

El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Demos gracias a Dios, al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos.
El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Sincera es la Palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.
El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.
El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Ha resucitado Cristo, el Señor, que creó el mundo y que ha salvado a los hombres por su misericordia.
Aleluya.

Evangelio: Vieron a Jesús caminando sobre las aguas

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 16-21

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Al atardecer del día de la multiplicación de los panes, los discípulos de Jesús bajaron al lago, se embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaún. Ya había caído la noche y Jesús todavía no los había alcanzado; soplaba un viento fuerte y las aguas del lago se iban encrespando.
Cuando habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre las aguas, acercándose a la barca, y se asustaron. Pero él les dijo:
«Soy Yo, no tengan miedo».
Ellos quisieron recogerlo a bordo y rápidamente la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, estos dones que hemos preparado para el sacrificio eucarístico y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Restauración universal por el misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque en él fue demolida nuestra antigua miseria, reconstruido cuanto estaba derrumbado y renovada en plenitud la salvación.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me confiaste y contemplen la gloria que me has dado. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos: Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía, que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya y en la cual hemos participado, nos una cada vez más con el vínculo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

22/4/2023 13/4/2024-3/5/2025

3er. Domingo de Pascua ciclo A

Antífona de Entrada
Aclamen al Señor, habitantes todos de la tierra: canten a su nombre, denle gracias y alábenlo. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos: Señor, tú que nos has renovado en el espíritu al devolvernos la dignidad de hijos tuyos, concédenos aguardar, llenos de júbilo y esperanza, el día glorioso de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14.22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro con los Once, levantó la voz y dijo:
«Escúchenme israelitas: Les hablo de Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó ante ustedes mediante los milagros, prodigiosos y señales que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes por medio de los paganos lo clavaron en la cruz. Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice refiriéndose a él:
Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, goza mi lengua y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el camino de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia".
Hermanos, permítanme hablarles con toda claridad: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero, como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.
Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y ahora lo ha comunicado, como lo están viendo y oyendo».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 15
Señor, enséñanos el camino de la vida. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos.
Señor, enséñanos el camino de la vida. Aleluya.

Bendeciré al Señor que me aconseja; hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi lado jamás tropezaré.
Señor, enséñanos el camino de la vida. Aleluya

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vive tranquilo: porque tú no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que sufra la corrupción.
Señor, enséñanos el camino de la vida. Aleluya.

Enséñame el camino de la vida, sáciame de gozo en tu presencia, de alegría perpetua junto a ti.
Señor, enséñanos el camino de la vida. Aleluya.

Segunda Lectura: Ustedes han sido rescatados con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21

Hermanos: Si ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente a cada uno, según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.
Bien saben que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido antes de la creación del mundo, y por amor a ustedes lo ha manifestado en estos tiempos.
Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria. De esta forma, su fe y su esperanza están puestas en Dios.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Señor Jesús, haz que comprendamos la Sagrada Escritura. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas. Aleluya.

Evangelio: *Lo reconocieron al partir el pan*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

El mismo día de la resurrección, iban dos discípulos a un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó:
«¿De qué vienen hablando por el camino?»
Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:
«¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?» Él les preguntó:
«¿Qué ha pasado?»
Ellos le respondieron:
«Lo de Jesús el Nazareno, que fue profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y ya ves, hace tres días que sucedió esto.
Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y vinieron contando que habían visto unos ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres; pero a Él no le vieron».
Entonces Jesús les dijo:
«¡Qué insensatos y duros de corazón son para creer lo anunciado por los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»
Y comenzando por Moisés y siguiendo con los profetas les explicó los pasajes de la Escritura que se referían a él.
Ya cerca del pueblo donde iban él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le insistieron diciendo:
«Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto oscurecerá».
Y entró para quedarse con ellos. Sentados a la mesa, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.
Ellos comentaron:
«¡Con razón nuestro corazón ardía mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!»
Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:
«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».
Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
Invoquemos, amados hermanos y hermanas, a Cristo, triunfador del pecado y de la muerte que siempre intercede por nosotros:
Respondemos:
Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Señor, atraiga hacia su corazón a los fieles y fortalezca sus voluntades, de manera que busquen los bienes de allá arriba, donde él está sentado a la derecha de Dios, roguemos al Señor.
Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, rey supremo de la creación, haga que todos los pueblos gocen abundantemente de la paz que en sus apariciones otorgó a los discípulos, roguemos al Señor.
Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el destructor de la muerte y el médico de toda enfermedad, se compadezca de los débiles y desdichados y aleje del mundo el hambre, las guerras y todos los males, roguemos al Señor.
Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Señor, salve y bendiga nuestra comunidad y conceda la paz, la alegría y el descanso en las fatigas a los que hoy nos hemos reunido aquí para celebrar su triunfo, roguemos al Señor.
Escúchanos, Señor.

Celebrante:
Dios nuestro, que en este día, memorial de la Pascua, has reunido a tu Iglesia que peregrina por el mundo, escucha nuestra oración y

abre nuestros corazones para que entendamos las Escrituras y reconozcamos a tu Hijo al partir el pan. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, los dones que te presentamos llenos de júbilo por la resurrección de tu Hijo, y concédenos participar también de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo, sacerdote y víctima

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él, con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban los sacrificios de la antigua alianza, y ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar.
Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Los discípulos reconocieron al Señor Jesús al partir el pan. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Mira, Señor, con bondad a tus hijos que has renovado por medio de los sacramentos y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

--14/4/2002--10/4/2005-6/4/2008-8/5/2011--4/5/2014 ---30/4/2017--2014 ---16/4/2017-- 23/4/2023

3er. Domingo de Pascua ciclo B

Antífona de Entrada

Aclamen al Señor, habitantes todos de la tierra, canten himnos a su nombre, denle gracias y alábenlo. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Señor, tú que nos has renovado en el espíritu al devolvernos la dignidad de hijos tuyos; concédenos aguardar, llenos de júbilo y esperanza, el día glorioso de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera lectura: Ustedes dieron muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 3, 13-15.17-19

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:
«El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos.
Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepiéntanse y conviértanse para que se les perdonen sus pecados».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 4

En ti, Señor, confío. Aleluya.

Tú que conoces lo justo de mi causa, Señor, responde a mi clamor. Tú que me has sacado con bien de mis angustias, apiádate y escucha mi oración.
En ti, Señor, confío. Aleluya.

Admirable en bondad ha sido el Señor para conmigo, y siempre que lo invoco me ha escuchado; por eso en él confío.
En ti, Señor, confío. Aleluya.

En paz, Señor, me acuesto y duermo en paz, pues sólo tú, Señor, eres mi tranquilidad.
En ti, Señor, confío. Aleluya.

Segunda Lectura: Cristo es la víctima de propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 1-5

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el Justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.
En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios: en que cumplimos sus mandamientos. Quien dice: "Yo lo conozco", pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquél que cumple su palabra, el amor de Dios ha llagado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Señor Jesús, haz que comprendamos la Sagrada Escritura. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas.
Aleluya.

Evangelio: Está escrito que Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre los muertos al tercer día

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 35-48

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Cuando los discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:
«La paz esté con ustedes».
Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo:
«No teman; soy Yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo».
Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo:
«¿Tienen aquí algo de comer?»
Le ofrecieron un trozo de

pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos. Después les dijo:
«Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y los salmos».
Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras, y les dijo:
«Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios y el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.
Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, hermanos y hermanas, a Cristo, triunfador del pecado y de la muerte, que siempre intercede por nosotros:
Respondemos, a cada petición:
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Cristo, el Señor, atraiga hacia sí el corazón de los fieles y fortalezca sus voluntades, de manera que busquen los bienes de allá arriba, donde él está sentado a la derecha de Dios, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Cristo, amo supremo de la creación, haga que todos los pueblos gocen abundantemente de la paz que en sus apariciones otorgó a los discípulos, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Cristo, el destructor de la muerte y el médico de toda enfermedad, se compadezca de los débiles y los desdichados y aleje del mundo el hambre, las guerras y todos los males, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Cristo, el Señor, salve y bendiga nuestra Iglesia; y conceda la paz, la alegría y el descanso en las fatigas a los que hoy nos hemos reunido aquí para celebrar su triunfo, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Señor Dios, que con la muerte gloriosa de tu Hijo, víctima de propiciación por nuestros pecados, has puesto el fundamento de la reconciliación y de la paz; escucha las oraciones de tu Iglesia y haz de nosotros signo y levadura de una humanidad nueva, pacificada por tu amor.
Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos llenos de júbilo por la resurrección de tu Hijo, y concédenos participar con él, de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el cordero de Dios que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Así estaba escrito: El Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón a todos los pueblos. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Mira, Señor, con bondad a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

---26/4/2009---22/4/2012---19/4/2015---
15/4/2018- 14/4/2024

3er. Domingo de Pascua ciclo C

Antífona de Entrada
Aclamen al Señor, habitantes todos de la tierra, canten un himno a su nombre, denle gracias y alábenlo.
Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor, tú que nos has renovado en el espíritu al devolvernos la dignidad de hijos tuyos, concédenos aguardar, llenos de júbilo y esperanza, el día glorioso de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 27-32.40-41

En aquellos días, el sumo sacerdote reprendió a los apóstoles y les dijo:
«Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre».
Pedro y los otros apóstoles replicaron:
«Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres.
El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz.
La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho Jefe y Salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen».
Los miembros del Sanedrín mandaron azotar a los apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron.
Ellos se retiraron del Sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por causa de Jesús.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 29

Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Te alabaré, Señor, pues nos dejaste que se rieran mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste.
Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo.
Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Escúchame, Señor, y compadécete, Señor, ven a mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente.
Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Segunda Lectura: Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder y la riqueza

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 5, 11-14

Yo, Juan, tuve una visión en la cual oí alrededor del trono de los vivientes y los ancianos, la voz de millones y millones de ángeles que cantaban con voz potente:
«¡Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza!»
Oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, todo cuanto existe, que respondían:
«¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos!»
Y los cuatro vivientes decían: «Amén».
Los ancianos se postraron en tierra, y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Ha resucitado Cristo, que creó todas las cosas y se compadeció de todos los hombres. Aleluya.

Evangelio: Jesús tomó el pan y el pescado y se los dio a los discípulos

Lectura del santo Evangelio según san Juan 21, 1-19

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás

llamado el Gemelo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo:
«Voy a pescar».
Ellos le respondieron:
«También nosotros vamos contigo».
Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les preguntó:
«Muchachos, ¿han pescado algo?»
Ellos contestaron:
«No».
Entonces él les dijo:
«Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces».
Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados. Entonces el discípulo preferido de Jesús le dijo a Pedro:
«Es el Señor».
Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros. Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo:
«Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar».
Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes: eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús:
«Vengan a desayunar».
Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y también el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.
Después de almorzar, le preguntó Jesús a Simón Pedro:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»
Él le contestó:
«Sí, Señor, tú sabes que te quiero»
Jesús le dijo:
«Apacienta mis corderos».
Por segunda vez le preguntó:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»
Él le respondió:
«Sí, Señor, Tú sabes que te quiero».
Jesús le dijo:
«Pastorea mis ovejas».
Por tercera vez le preguntó:
«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»
Pedro se entristeció que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería, y le contestó:
«Señor, tú lo sabes todo; Tú bien sabes que te quiero».
Jesús le dijo:
«Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras».
Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo:
«Sígueme».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante: El Reino de los Cielos es una obra gratuita del Señor, pero también un compromiso solidario nuestro. Oremos para que todos los seres humanos, participen responsablemente en la causa de la salvación.

Respondemos: *Venga a nosotros tu Reino, Señor.*

Para que la comunidad cristiana custodie la fe pascual de sus padres, y dé testimonio de la renovación en el Espíritu con obras de justicia y de paz, roguemos al Señor.
Venga a nosotros tu Reino, Señor.

Para que todas las familias compartan los dones de verdad y gracia que han recibido, y en su uso de los bienes materiales den razón de la esperanza que resplandece en Cristo resucitado, roguemos al Señor.
Venga a nosotros tu Reino, Señor.

Para que todos los cristianos, que reconocen a Cristo en la Palabra y en la fracción del pan, sepan verlo por los caminos del mundo, lo socorran cuando esté herido y necesitado, y lo acojan cuando es pobre y forastero, roguemos al Señor.
Venga a nosotros tu Reino, Señor.

Para que todos los renacidos en el bautismo rechacen toda forma de violencia y de mentira, y se adhieran a la realeza de Cristo Señor en sus pensamientos y en sus obras, roguemos al Señor.
Venga a nosotros tu Reino,

Señor.

Para que, al terminar la celebración litúrgica de la misa, toda nuestra vida anuncie al mundo la reconciliación y la paz, roguemos al Señor.

Venga a nosotros tu Reino, Señor.

Celebrante: Dios, Padre nuestro, que en Cristo resucitado has comenzado la nueva creación, haz que los hijos de la Iglesia, con la gracia del Espíritu Santo, anuncien la perenne novedad del Evangelio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, los dones que te presentamos llenos de júbilo por la resurrección de tu Hijo, y concédenos participar con él, un día, de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor
R. Amén.

Prefacio: Cristo, sacerdote y víctima

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.
Porque él, con la oblación de su cuerpo en la cruz, llevó a la plenitud los sacrificios de la antigua Ley; y al ofrecerse a ti por nuestra salvación quiso ser a un tiempo sacerdote, víctima y altar.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y que, en su nombre, se exhortara a todos los pueblos al arrepentimiento para el perdón de los pecados. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos: Mira, Señor, con bondad, a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

18/4/2010---14/4/2013---10/4/2016---5/5/2019-*4/5/2025*

Lunes 3ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Ha resucitado Jesús, el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir para salvarnos. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor, tú que iluminas a los extraviados con la luz de tu Evangelio para que vuelvan al camino de la verdad; concede a cuantos nos llamamos cristianos imitar fielmente a Cristo y rechazar lo que pueda alejarnos de él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Primera Lectura: No podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba Esteban

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 6, 8-15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y señales entre la gente.
Algunos judíos de la sinagoga llamada "de los Libertos", procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba.
Entonces sobornaron a algunos hombres para que dijeran:
«Nosotros hemos oído a este hombre blasfemar contra Moisés y contra Dios».
Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; cayeron sobre Esteban, se apoderaron de él por sorpresa y lo llevaron ante el sanedrín. Allí presentaron testigos falsos, que dijeron:
«Este hombre no deja de hablar contra el lugar santo del templo y contra la ley. Lo hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret va a destruir el lugar santo y a cambiar las tradiciones que recibimos de Moisés».
Los miembros del sanedrín miraron a Esteban, y su rostro les pareció tan imponente como el de un ángel.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 118
Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Aunque los poderosos se burlen de mí yo seguiré observando fielmente tu ley. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría; ellos son también mis consejeros.
Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Te conté mis necesidades y me escuchaste; enséñame, Señor, tu voluntad. Dame nueva luz para conocer tu ley y para meditar las maravillas de tu amor.
Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. He escogido el camino de la lealtad a tu voluntad y a tus mandamientos.
Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. Aleluya.

Evangelio: No trabajen por el alimento que se acaba, sino por el que dura para la vida eterna

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 22-29

R. Gloria a ti, Señor Jesús.
Al día siguiente, la multitud que estaba en la otra orilla del lago, se dio cuenta de que allí no había más que una sola barca y de que Jesús no se había embarcado con sus discípulos, sino que éstos habían partido solos.
En eso llegaron otras barcas desde Tiberíades al lugar donde la multitud había comido el pan. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún para buscar a Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago le preguntaron:
«Maestro, ¿cuándo llegaste acá?»
Jesús les contestó:
«Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste el Padre Dios lo ha marcado con su sello».
Ellos le preguntaron:
«¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?»
Respondió Jesús:
«La obra de Dios consiste en que crean en Aquél a quien

él ha enviado».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos, y purifica nuestros corazones para que podamos participar dignamente en este sacramento de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo, sacerdote y víctima

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él, con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban los sacrificios de la antigua alianza, y ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
La paz les dejo, mi paz les doy; pero yo no se la doy como la da el mundo, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado nos has hecho renacer a la vida eterna; haz que este misterio pascual, en el que acabamos de participar por medio de la Eucaristía, dé en nosotros abundantes frutos de salvación y fortalezca nuestras vidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

24/4/2023 15/4/2024-5/5/2025

Martes 3ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Alabemos a nuestro Dios todos cuantos lo tememos, pequeños y grandes, porque ha llegado ya la salvación, el poder y el reinado de su Mesías. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos: Dios nuestro, tú que abres las puertas de tu Reino a quienes renacen del agua y del Espíritu, haz fructificar en nosotros la gracia del bautismo para que, libres de toda culpa, podamos alcanzar la herencia que nos has prometido.
Por nuestro Señor Jesucristo..
R. Amén.

Primera Lectura: Señor Jesús, recibe mi espíritu

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 7, 51-60; 8, 1

En aquellos días, habló Esteban ante el sanedrín, diciendo:
«Hombres de cabeza dura, cerrados de corazón y de oídos. Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo; ustedes son iguales a sus padres. ¿A qué profeta no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, al que ahora ustedes han traicionado y dado muerte. Recibieron la ley por medio de los ángeles y no la han observado».
Al oír estas palabras, los miembros del sanedrín se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba de pie a la derecha de Dios, y dijo:
«Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».
Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él, lo sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los falsos testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.
Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».
Después se puso de rodillas y dijo con fuerte voz:
«Señor, no les tomes en cuenta este pecado».
Diciendo esto, se durmió en el Señor. Y Saulo estuvo de acuerdo en que mataran a Esteban.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 30

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio, la muralla que me salve. Tú, que eres mi fortaleza y mi defensa, por tu nombre, dirígeme y guíame.
En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. En ti, Señor, deposito mi confianza y tu misericordia me llenará de alegría.
En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia; cuídame, Señor, y escóndeme junto a ti, lejos de las intrigas de los hombres.
En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo soy el pan de la vida, dice el Señor; el que viene a mí ya no tendrá hambre. Aleluya.

Evangelio: *No fue Moisés, sino mi Padre, quien les da el verdadero pan del cielo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 30-35

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, la gente le preguntó a Jesús:
«¿Qué señal vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo»".
Jesús les respondió:
«Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es Aquél que baja del cielo y da la vida al mundo».
Entonces le dijeron:
«Señor, danos siempre de ese pan».
Jesús les contestó:
«Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, los dones que te presentamos llenos de júbilo por la resurrección de tu Hijo, y concédenos participar con él de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Mira, Señor, con bondad a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos, y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.
25/4/2023 16/4/2024-6/5/2025

Miércoles 3ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Que mi boca, Señor, se llene de alabanzas para poder cantarte; entonces mis labios se estremecerán de júbilo. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Ayuda, Señor, con generosidad, a estos hijos tuyos a quienes has concedido el don de la fe, para que puedan, un día, alcanzar la felicidad eterna con tu Hijo resucitado en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. *Amén.*

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 8, 1-8

El mismo día de la muerte de Esteban, se desató una violenta persecución contra la comunidad cristiana de Jerusalén; y todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y por Samaria. Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Entre tanto, Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba en las casas para llevarse a hombres y mujeres y meterlos en la cárcel.
Los que se habían dispersado, al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Palabra de Dios.
R. *Te alabamos, Señor.*

Salmo Responsorial
Del salmo 65

Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que aclame al Señor toda la tierra. Celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: «Tu obra es admirable».
Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiremos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres.
Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Él transformó el mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto. Llenémonos por eso de gozo y gratitud: el Señor es eterno y poderoso.
Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
El que cree en mí tiene vida eterna, dice el Señor, y yo lo resucitaré en el último día.
Aleluya.

Evangelio: La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 35-40

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:
«Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed; pero como ya les he dicho, me han visto y no creen.
Todo aquél que me da el Padre viene hacia mí, y al que viene a mí yo no lo echaré fuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.
Y la voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucite en el último día».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Concédenos Señor, que este sacrificio pascual nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. *Amén.*

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del Reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
El Señor, que nos redimió con su sangre, ha resucitado y ha hecho resplandecer su luz sobre nosotros. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Que el cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener nuestra felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

21/4/2010-11/5/2011--17/4/2013 y 2024-7/5/2014 -22/4/2015-13/4/2016--18/4/2018-8/5/2019
26/4/2023-7/5/2025

Jueves 3ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Cantemos al Señor; su victoria es grande. Alabemos al Señor, porque él es nuestra fortaleza y salvación. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor, muéstranos siempre ese amor que en estos días de Pascua nos has revelado con mayor claridad; y concédenos que, libres del error y del pecado, sigamos con fidelidad tus enseñanzas. Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 8, 26-40

En aquellos días, un ángel del Señor le dijo a Felipe:
«Levántate y toma el camino del sur, que va de Jerusalén a Gaza y que es poco transitado». Felipe se puso en camino. Y sucedió que un etíope, alto funcionario de Candaces, reina de Etiopía, y administrador de sus tesoros, que había venido a Jerusalén para adorar a Dios, regresaba en su carro, leyendo al profeta Isaías. Entonces el Espíritu le dijo a Felipe:
«Acércate y camina junto a ese carro».
Corrió Felipe, y oyendo que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó:
«¿Entiendes lo que estás leyendo? »
Él le contestó:
«¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?»
Entonces invitó a Felipe a subir y a sentarse junto a él.
El pasaje de la Escritura que estaba leyendo, era éste: Como oveja fue llevado a la muerte; como cordero que no se queja frente al que lo trasquila, así él no abrió la boca. En su humillación no se le hizo justicia ¿Quién podrá hablar de su descendencia, puesto que su vida ha sido arrancada de la tierra?
El etíope le preguntó a Felipe:
«Dime, por favor: ¿De quién dice esto el profeta?, ¿de sí mismo o de otro?»
Felipe comenzó a hablarle y partiendo de aquel pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. Siguieron adelante, llegaron a un sitio donde había agua y dijo el etíope:
«Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?»
Felipe le contestó:
«Ninguna, si crees de todo corazón».
Respondió el etíope:
«Creo que Jesús es el Hijo de Dios».
Mandó parar el carro, bajaron los dos al agua y Felipe lo bautizó.
Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El etíope ya no lo vio más y prosiguió su viaje lleno de alegría.
En cuanto a Felipe, se encontró en la ciudad de Azoto y evangelizaba los poblados que encontraba a su paso hasta que llegó a Cesárea.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 65

Tu salvación, Señor, es para todos. Aleluya

Naciones, bendigan a nuestro Dios, hagan resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies.
Tu salvación, Señor, es para todos. Aleluya

Cuantos temen a Dios, vengan y escuchen, y les diré lo que ha hecho por mí; a él dirigí mis oraciones y mi lengua le cantó alabanzas.
Tu salvación, Señor, es para todos. Aleluya.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su gracia.
Tu salvación, Señor, es para todos. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.
Aleluya.

Evangelio: *Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 44-51

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:
«Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me ha enviado; y a ése yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: Todos serán discípulos de Dios. Todo aquél que escucha al Padre y aprende de él, se

acerca a mí. No es que alguien haya visto al Padre, fuera de Aquél que procede de Dios. Ése sí ha visto al Padre. Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y, sin embargo, murieron. Este es el pan que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas
Dios nuestro, que por medio de estos dones, que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos haces participar de tu misma vida divina; concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él no cesa de ofrecerse por nosotros, de interceder por todos ante ti; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado, vive para siempre.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Ven Señor, en ayuda de tu pueblo, y, ya que nos has iniciado en los misterios de tu Reino, haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, el gozo de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

27/4/2023- 18/4/2024-8/5/2025

Viernes 3ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Digno es el Cordero sacrificado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios todopoderoso, que nos has dado la gracia de conocer la resurrección de tu Hijo, haz que resucitemos a una vida nueva por medio de tu Espíritu de amor.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Es el instrumento escogido por mí, para que me dé a conocer a las naciones

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 9, 1-20

En aquellos días, Saulo, amenazando todavía de muerte a los discípulos del Señor, fue a ver al sumo sacerdote y le pidió, para las sinagogas de Damasco, cartas que lo autorizaran para traer presos a Jerusalén a todos aquellos hombres y mujeres que seguían la nueva doctrina. Pero sucedió que, cuando se aproximaba a Damasco, una luz del cielo lo envolvió de repente con su resplandor. Cayó por tierra y oyó una voz que le decía:

«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»
Preguntó él:
«¿Quién eres, Señor?»
La respuesta fue:
«Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate. Entra en la ciudad y allí se te dirá lo que tienes que hacer».
Los hombres que lo acompañaban en el viaje se habían detenido, mudos de asombro, pues oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Saulo se levantó del suelo y aunque tenía abiertos los ojos, no podía ver. Lo llevaron de la mano hasta Damasco y allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.
Había en Damasco un discípulo que se llamaba Ananías, a quien se le apareció el Señor y le dijo: «Ananías».
Él respondió:
«Aquí estoy, Señor».
El Señor le dijo:
«Ve a la calle principal y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso, llamado Saulo, que está orando».
Saulo tuvo también la visión de un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrara la vista.
Ananías contestó:
«Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus fieles en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para poner presos a todos los que invocan tu nombre».
Pero el Señor le dijo:
«No importa. Tú ve allá, porque yo lo he escogido como instrumento para que me dé a conocer a las naciones, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi causa».
Ananías fue allá, entró en la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo:
«Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me envía para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo».
Al instante, algo como escamas se le desprendió de los ojos y recobró la vista. Se levantó y lo bautizaron. Luego comió y recuperó las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos en Damasco y se puso a predicar en las sinagogas afirmando que Jesús es el Hijo de Dios.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 116

Que aclamen al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos.
Que aclamen al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.
Que aclamen al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 52-59

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, los judíos se pusieron a discutir entre sí:
«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»
Jesús les dijo:
«Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.
Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.
Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre».
Esto lo dijo Jesús, enseñando en la sinagoga de Cafarnaún.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, estos dones que hemos preparado para el sacrificio eucarístico y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración universal por el misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque en él fue demolida nuestra antigua miseria, reconstruido cuanto estaba derrumbado y renovada en plenitud la salvación.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Cristo, que murió en la cruz, ha resucitado de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya y en la cual hemos participado, nos una cada vez más con el vínculo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

23/4/2010-13/5/2011-27/4/2012-19/4/2013 y 2024-9/5/2014 -24/4/2015-15/4/2016-5/5/2017-20/4/2018-10/5/2019 28/4/2023-9/5/2025

Sábado 3ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Por el bautismo, han sido sepultados con Cristo y con él han sido resucitados, porque han creído en el poder de Dios que lo resucitó. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos: Dios nuestro, que por medio del bautismo haces participar de la vida de Cristo a los que creen en ti; protégenos de los engaños del enemigo para que podamos conservar fielmente el don de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: La comunidad cristiana crecía, animada por el Espíritu Santo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 9, 31-42

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.
Pedro recorría toda la región y una vez fue a visitar a los fieles que vivían en Lida. Allí encontró a un hombre, llamado Eneas, que tenía ya ocho años de estar en cama, paralítico. Pedro le dijo:
«Eneas, Jesucristo te da la salud. Levántate y tiende tu cama».
Eneas se levantó inmediatamente; y todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón que lo vieron, se convirtieron al Señor.
Había en Jafa, entre los discípulos, una mujer llamada Tabitá (que significa «gacela»), la cual hacía infinidad de obras buenas y repartía limosnas. En aquellos días cayó enferma y murió. Lavaron su cadáver y lo tendieron en una habitación del segundo piso. Como Lida está cerca de Jafa, los discípulos, sabiendo que Pedro estaba allá, enviaron dos hombres para suplicarle que fuera a Jafa sin tardar. Pedro fue con ellos. Tan pronto como llegó, lo condujeron a la habitación del segundo piso. Allí lo rodearon todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Tabitá les había hecho cuando aún vivía.
Pedro mandó salir a todos, se postró de rodillas y se puso a orar; luego, dirigiéndose a la muerta, dijo:
«Tabitá, levántate».
Ella abrió los ojos y al ver a Pedro se incorporó. Él la tomó de la mano y la levantó; llamó a los fieles y a las viudas y se la entregó viva. Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 115

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor.
¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. A los ojos de Dios es muy penoso que mueran sus amigos.
¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.

De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre.
¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. Aleluya.

Evangelio: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 60-69

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús dijeron al oír sus palabras:
«Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?»
Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo:
«¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no

creen». (En efecto, Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió:
«Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede».
Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce:
«¿También ustedes quieren dejarme?»
Simón Pedro le respondió:

«Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Señor, acepta en tu bondad los dones que te presentamos y concédenos tu protección para conservar tu gracia y conseguir la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo, sacerdote y víctima

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él, con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban los sacrificios de la antigua alianza, y ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Padre, por ellos ruego, para que todos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Dios todopoderoso, que tu amor proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

29/4/2023-20/4/2024-10/5/2025

4º Domingo de Pascua Ciclo A

Antífona de Entrada
Alabemos al Señor llenos de gozo, porque la tierra está llena de su amor, la
Palabra del Señor hizo los cielos. Aleluya.
Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios omnipotente y misericordioso, guíanos a la felicidad eterna de tu Reino, a fin de que el débil rebaño de tu Hijo pueda llegar seguro a donde ya está su Pastor resucitado. Que vive y reina contigo…
R. Amén.

Primera Lectura: Dios lo ha constituido Señor y Mesías
Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14.36-41

El día de Pentecostés se presentó Pedro con los Once, levantó la voz y dijo:
«Sepa todo Israel con absoluta certeza que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes crucificaron».
Estas palabras les llegaron al corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:
«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»
Pedro les contestó:
«Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para que se les perdonen sus pecados, y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y, también, para todos los que llame el Señor Dios nuestro, aunque estén lejos».
Con éstas y otras muchas razones, los instaba y exhortaba, diciendo:
«Pónganse a salvo de esta generación perversa».
Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 22
El Señor es mi pastor. Aleluya.
El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.
El Señor es mi pastor. Aleluya.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque Tú estás conmigo. Tú vara y tu cayado me dan seguridad.
El Señor es mi pastor. Aleluya.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.
El Señor es mi pastor. Aleluya.

Segunda Lectura: Ha vuelto a ustedes el pastor y guardián de sus vidas
Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20b-25

Hermanos: Soporten con paciencia los sufrimientos que les vienen por hacer el bien, cosa agradable a los ojos de Dios, pues para esto han sido llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus huellas.
El no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; insultado, no devolvía los insultos; maltratado, no profería amenazas, sino que encomendaba su causa al único que juzga con justicia.
Cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.
Por sus llagas han sido curados. Andaban descarriados como ovejas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus vidas.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo soy el buen pastor, dice el Señor, conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí.
Aleluya.

Evangelio: *Yo soy la puerta de las ovejas*
† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 1-10

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos:
«Les aseguro que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guardián y as ovejas reconocen su voz, y él llama a cada una por su nombre y las conduce fuera. Cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño

no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».
Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió Jesús:
«Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entra por mí, se salvará, y podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
Levantemos, hermanos y hermanas, nuestros ojos a Cristo, obispo y pastor de nuestras almas, y pongamos en sus manos confiadamente nuestras necesidades:
Contestamos:
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los obispos, presbíteros y diáconos, apacienten santamente a los pueblos que tienen encomendados, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la paz que Jesucristo concedió a los discípulos arraigue con fuerza en nuestro mundo, y se alejen de las naciones el odio y las guerras, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los enfermos, los pobres y todos los que sufren encuentren en Cristo resucitado luz y esperanza, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios derrame en las familias cristianas el espíritu de piedad y de renuncia a lo mundano, de manera que germinen abundantes vocaciones al ministerio eclesial, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:
Dios todopoderoso y eterno, que en tu Hijo, vencedor de la muerte, nos has abierto las puertas de la salvación; escucha nuestra oración e infunde en nuestro corazón la sabiduría de tu Espíritu, para que no nos dejemos seducir por las voces engañosas del mundo y reconozcamos y sigamos siempre la voz de tu Hijo, el buen pastor, que nos da vida, y vida abundante, y que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo
V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, muestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del Reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Ha resucitado el Buen Pastor que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir para salvarnos.
Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Pastor bueno, vela con solicitud por las ovejas que rescataste con la sangre preciosa de tu Hijo, para que puedan gozar de la felicidad eterna de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

---15/5/2011---11/5/2014 --- 7/5/2017-- 30/4/2023

4º Domingo de Pascua Ciclo B

Antífona de Entrada
La misericordia del Señor llena la tierra, la
Palabra del Señor hizo el cielo. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios omnipotente y misericordioso, guíanos a la felicidad eterna de tu Reino, a fin de que el pequeño rebaño de tu Hijo pueda llegar seguro a donde ya está su Pastor, resucitado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Primera Lectura: Sólo Jesús puede salvarnos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 8-12

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo:
«Jefes del pueblo y ancianos: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 117

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza.
La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.

Te doy gracias, señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.
La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.

Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios y yo te alabo. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna.
La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.

Segunda Lectura: Veremos a Dios tal cual es

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-2

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.
Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.
Aleluya.

Evangelio: *El buen pastor da la vida por sus ovejas*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 11-18

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos:
«Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.
Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas.

Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.
El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Este es el mandato que he recibido de mi Padre».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
Levantemos, hermanos y hermanas, nuestros ojos a Cristo, obispo y pastor de nuestras almas y pongamos en sus manos, con toda confianza, las necesidades de los seres humanos:
Respondemos a cada petición:
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los obispos, presbíteros y diáconos apacienten santamente a los pueblos que tienen encomendados, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la paz que Jesucristo concedió a los discípulos, arraigue con fuerza en nuestro mundo y se alejen de las naciones el odio y las guerras, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los enfermos, los pobres y todos los que sufren encuentren en Cristo resucitado luz y esperanza, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios derrame en las familias cristianas el espíritu de piedad y de renuncia a lo mundano, de manera que germinen abundantes vocaciones al ministerio eclesial, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:
Dios nuestro, Padre todopoderoso, que hiciste resplandecer la gloria de Cristo resucitado cuando, en su nombre, devolviste la salud al inválido; reúne en una sola familia a los hombres dispersos por el pecado y haz que, uniéndose a Cristo, el buen pastor, experimenten la alegría de pertenecer a tu rebaño. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del Reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ha resucitado Jesús, el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir para salvarnos. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Vela, Señor, Pastor bueno, con solicitud sobre nosotros y haz que el rebaño rescatado con la Sangre preciosa de tu Hijo pueda alcanzar la felicidad eterna de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

3/5/2009---29/4/2012---26/4/2015---22/4/2018- 21/4/2024

4º Domingo de Pascua Ciclo C

Antífona de Entrada
Que nuestra única gloria sea la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien hemos sido redimidos y liberados. Aleluya.
Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que quisiste que tu Hijo muriera en la Cruz para salvar a todos los hombres, concédenos aceptar por su amor la cruz del sufrimiento aquí en la tierra, para poder gozar en el cielo los frutos de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Yo te he puesto como luz de las naciones

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 13, 14. 43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé prosiguieron su camino desde Pergue hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Cuando se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos piadosos acompañaron a Pablo y a Bernabé, quienes siguieron exhortándolos a permanecer fieles a la gracia de Dios.
El sábado siguiente casi toda la ciudad de Antioquía acudió a oír la
Palabra de Dios. Cuando los judíos vieron una concurrencia tan grande, se llenaron de envidia y comenzaron a contradecir a Pablo con palabras injuriosas. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: «La palabra de Dios debía ser predicada a ustedes; pero como la rechazan y no se juzgan dignos de la vida eterna, nos dirigiremos a los paganos. Así lo ha ordenado el Señor, cuando dijo:
"Yo te he puesto como luz de las naciones, para que lleves la salvación hasta los últimos rincones de la tierra"».
Al enterarse de esto, los paganos se regocijaban y glorificaban la palabra de Dios; y abrazaron la fe todos aquellos que estaban destinados a la vida eterna. La palabra de Dios se iba propagando por toda la región. Pero los judíos azuzaron a las mujeres devotas de la alta sociedad y a los ciudadanos principales, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su territorio.
Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo de los pies, como señal de protesta, y se marcharon a Iconio, mientras los discípulos se quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 99

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.
El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.
El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.
El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Segunda Lectura: El Cordero será su pastor y los conducirá a las fuentes del agua de la vida

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 7, 9.14-17

Yo, Juan, vi en la visión una muchedumbre tan grande que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas: estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en las manos. Uno de los ancianos, que estaban junto al trono, me dijo:
«Esos vestidos de blanco son los que han pasado por la gran persecución; han lavado y blanqueado sus túnicas con la sangre del Cordero, por eso están ante el trono de Dios, sirviéndole día y noche en su santuario; el que está en el trono los protegerá continuamente. Ya nunca sufrirán hambre ni sed, no los quemará el sol ni los agobiará el calor, pues el Cordero que está en el trono será su pastor y los conducirá a las fuentes del agua de la vida; y Dios enjugará de sus ojos toda lágrima».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo soy el bueno pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.
Aleluya.

Evangelio: Yo doy la vida eterna a mis ovejas

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 27-30

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:
«Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen; les doy la vida eterna y no perecerán jamás, nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y el Padre es superior a todos. El Padre y yo somos uno».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles
Celebrante:
Levantemos, hermanos y hermanas, nuestros ojos a Cristo, obispo y pastor de nuestras almas, y pongamos en sus manos con toda confianza las necesidades de los hombres:
A cada petición respondemos: Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los obispos, presbíteros y diáconos, apacienten santamente a los pueblos que tienen encomendados, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la paz que Jesucristo concedió a los discípulos arraigue con fuerza en nuestro mundo, y se alejen de las naciones el odio y las guerras, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los enfermos, los pobres y todos los que sufren, encuentren en Cristo resucitado luz y esperanza, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios derrame en las familias cristianas el espíritu de piedad y de renuncia a lo mundano, de manera que germinen abundantes vocaciones al ministerio eclesial, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:
Dios nuestro, fuente de gozo y de paz, que has concedido a tu Hijo el poder y la realeza sobre los hombres y los pueblos; escucha nuestra oración y sostennos con la fuerza de tu Espíritu, para que nunca nos separemos de nuestro pastor que nos conducirá hacia fuentes de aguas vivas, y que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas
Señor, que este sacrificio que Cristo te ofreció sobre la Cruz para borrar los pecados del mundo, nos purifique ahora de todas nuestras culpas.
R. Amén.

Prefacio: La gloriosa victoria de la cruz

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.
Porque, has puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que de donde tuvo origen la muerte, de allí surgiera la vida; y el que en un árbol venció, fuera en un árbol vencido, por Cristo Señor nuestro.
Por él,
los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor nuestro Jesucristo, tú que nos has redimido por medio de la cruz y nos has hecho partícipes de tu Cuerpo y de tu Sangre, concédenos participar también de la gloria de tu resurrección.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

---25/4/2010---21/4/2013 y 17/4/2016---12/5/2019 - 11/5/2025

Lunes 4ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, luz admirable de los santos, que nos concediste celebrar el misterio pascual en la tierra, te pedimos que nos hagas gozar de la plenitud de tu gracia en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura:
También a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos que vivían en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la Palabra de Dios.
Cuando Pedro regresó a Jerusalén, los circuncidados le hicieron reproches, diciendo:
«Has entrado en la casa de unos incircuncisos y has comido con ellos».
Entonces Pedro les contó desde el principio lo que le había pasado:
«Estaba yo en la ciudad de Jafa, en oración, cuando tuve una visión y vi algo semejante a un gran mantel, que sostenido por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo me encontraba. Miré con atención aquella cosa y descubrí que había en ella toda clase de cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves. Oí luego una voz que me decía:
"Levántate, Pedro, mata el animal que quieras y come".
Pero yo le respondí:
"Ni pensarlo, Señor; jamás he comido nada profano o impuro". La voz del cielo me habló de nuevo:
"No tengas tú por impuro lo que Dios ha hecho puro".
Esto se repitió tres veces y luego todo fue recogido hacia el cielo.
En aquel instante, se presentaron en la casa donde yo estaba tres hombres, que venían de Cesárea, con un recado para mí. El Espíritu me dijo entonces que me fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos y todos entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó cómo había visto de pie, ante él, a un ángel que le dijo:
"Manda a buscar en Jafa a Simón, llamado Pedro. Lo que él te diga, te traerá la salvación a ti y a toda tu familia".
En cuanto empecé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había descendido al principio sobre nosotros. Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor:
"Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo".
Por lo tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros por haber creído en el Señor Jesús, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?»
Con esto se apaciguaron y alabaron a Dios diciendo:
«Por lo visto, también a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
De los salmos 41 y 42

Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío.
Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo?
Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas.
Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara.
Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

Aleluya.

Evangelio: *El buen pastor da la vida por sus ovejas*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 1-10

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos:
«Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».
Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió:
«Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría, y después de haberle concedido el motivo de un gozo tan grande, concédele participar de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Jesús, poniéndose en medio de sus discípulos les dijo:
La paz esté con ustedes. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Padre, mira con bondad a tu pueblo, y ya que lo has renovado con los sacramentos de la vida eterna, concédele alcanzar la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

1/5/2023- 22/4/2024- 12/5/2025

Martes 4ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha establecido su reinado. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios Padre todopoderoso, concede, a quienes celebramos la resurrección de Cristo, vivir plenamente la alegría de nuestra salvación.
Por nuestro señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura:
Comenzaron a predicar a los griegos el Evangelio del Señor Jesús

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, algunos de los que se habían dispersado, huyendo de la persecución desatada después de la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía; pero predicaban el Evangelio solamente a los judíos. Sin embargo, hubo entre ellos algunos chipriotas y cirenenses, que al llegar a Antioquía, comenzaron a dirigirse también a los griegos y a predicarles el Evangelio del Señor Jesús. Y como la mano del Señor estaba con ellos, muchos se convirtieron y abrazaron la fe.
Cuando llegaron estas noticias a la comunidad cristiana de Jerusalén, Bernabé fue enviado a Antioquía. Llegó Bernabé, y viendo la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho; y como era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, exhortó a todos a que, firmes en su propósito, permanecieran fieles al Señor. Así se ganó para el Señor una gran muchedumbre.
Entonces Bernabé partió hacia Tarso, en busca de Saulo; y cuando lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Ambos vivieron durante todo un año en esa comunidad y enseñaron a mucha gente. Allí, en Antioquía, fue donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de «cristianos».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 86

Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Jerusalén gloriosa, el Señor ha puesto en ti su templo. Tú eres más querida para Dios que todos los santuarios de Israel.
Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

De ti, Jerusalén, ciudad del Señor, se dirán maravillas. Egipto y Babilonia adorarán al Señor; los filisteos, con Tiro y Etiopía, serán como tus hijos. Y de ti, Jerusalén, afirmarán: «Todos los pueblos han nacido en ti y el Altísimo es tu fortaleza».
Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

El Señor registrará en el libro de la vida a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo; y todos los pueblos te cantarán, bailando: «Tú eres la fuente de nuestra salvación».
Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.
Aleluya.

Evangelio:
El Padre y yo somos uno

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 22-30

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Por aquellos días, se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba por el templo bajo el pórtico de Salomón. Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron:
«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo claramente».
Jesús les respondió:
«Ya se lo he dicho y no me creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos. El Padre y yo somos uno».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual nos llene

siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, para entrar en su gloria. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener nuestra felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

2/5/2023-23/4/2024--13/5/2025

Miércoles 4ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Te alabaré, Señor, ante todos y hablaré a mis hermanos de tu poder y tu misericordia. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, vida de los creyentes, gloria de los humildes, felicidad de los justos; escucha nuestras súplicas y sacia, con la abundancia de tus dones, la sed de quienes esperamos en tus promesas.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Resérvenme a Saulo y a Bernabé

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 12, 24-25; 13, 1-5a

En aquel tiempo, la Palabra del Señor cundía y se propagaba. Cumplida su misión en Jerusalén, Saulo y Bernabé regresaron a Antioquía, llevando consigo a Juan Marcos.
Había en la comunidad cristiana de Antioquía algunos profetas y maestros, como Bernabé, Simón (apodado el «Negro»), Lucio el de Cirene, Manahén (que se crió junto con el tetrarca Herodes) y Saulo.
Un día estaban ellos ayunando y dando culto al Señor, y el Espíritu Santo les dijo:
«Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la misión que les tengo destinada».
Todos volvieron a ayunar y a orar; después les impusieron las manos y los despidieron.
Así, enviados por el Espíritu Santo, Saulo y Bernabé fueron a Seleucia y zarparon para Chipre.
Al llegar a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 66

Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora.
Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones.
Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos; que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero.
Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.
Aleluya.

Evangelio: *Yo he venido al mundo como luz*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 12, 44-50

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, exclamó Jesús con fuerte voz:
«El que cree en mí, no cree en mí, sino en Aquél que me ha enviado; el que me ve a mí, ve a Aquél que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no siga en tinieblas.
Si alguno oye mis palabras y no las pone en práctica, yo no lo voy a condenar; porque no he venido al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.
El que me rechaza y no acepta mis palabras, tiene ya quién lo condene: las palabras que yo he hablado lo condenarán en el último día. Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que mi Padre, que me envió, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Así, pues, lo que hablo, lo digo como el Padre me lo ha dicho».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Dios nuestro, que por medio de estos dones que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Yo soy quien los ha elegido del mundo, dice el Señor, y los he destinado para que vayan y produzcan fruto y su fruto perdure. Aleluya

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana, para poder vivir como hijos tuyos.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

3/5/2023- 24/4/2024 - 14/5/2025

Jueves 4ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Dios nuestro todopoderoso, cuando salías al frente de tu pueblo, y acampabas con ellos y llevabas sus cargas, la tierra tembló, el cielo se fundió. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor nuestro, que nos has dado la libertad y la salvación por medio de la Sangre de tu Hijo; concédenos vivir siempre para ti y en ti encontrar la felicidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Del linaje de David Dios hizo nacer un salvador

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 13, 13-25

En aquellos días, Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos; llegaron a Perge de Panfilia, y allí Juan Marcos los dejó y volvió a Jerusalén. Desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia, y el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron decir:
«Hermanos, si tienen alguna exhortación que hacer al pueblo, hablen».
Entonces se levantó Pablo, y, haciendo señal de silencio con la mano, les dijo:
«Israelitas y cuantos temen a Dios, escúchenme: El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo cuando éste vivía como forastero en Egipto, lo sacó de allí con todo su poder, lo alimentó en el desierto durante cuarenta años, aniquiló siete tribus del país de Canaán y dio el territorio de ellas en posesión a Israel por cuatrocientos cincuenta años. Posteriormente les dio jueces, hasta el tiempo del profeta Samuel.
Pidieron luego un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años. Después destituyó a Saúl y les dio por rey a David, de quien hizo esta alabanza: "He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios".
Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un salvador, Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia; y hacia el final de su vida, Juan decía:
"Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias"».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: «Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

Contará con mi amor y mi lealtad y su poder aumentará en mi nombre. Él me podrá decir: "Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva"».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Señor Jesús, testigo fiel, primogénito de entre los muertos, tu amor por nosotros es tan grande, que has lavado nuestras culpas con tu sangre.
Aleluya.

Evangelio: *El que recibe al que yo envío, me recibe a mí*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 13, 16-20

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, después de lavarles los pies a sus discípulos, Jesús les dijo:
«Yo les aseguro: el sirviente no es más importante que su amo, ni el enviado es mayor que quien lo envía. Si entienden esto y lo ponen en práctica, serán dichosos.
No lo digo por todos ustedes, porque yo sé a quiénes he escogido. Pero esto es para

que se cumpla el pasaje de la Escritura, que dice: "El que comparte mi pan me ha traicionado". Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que yo soy.
Yo les aseguro: el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Que nuestra oración, Señor, y nuestras ofrendas sean gratas en tu presencia, para que así, purificados por tu gracia, podamos participar más dignamente en los sacramentos de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él cesa de ofrecerse por nosotros, de interceder por todos ante ti; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado, vive para siempre.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has hecho renacer a la vida eterna; haz que los sacramentos pascuales den en nosotros fruto abundante, y que el alimento de salvación que acabamos de recibir fortalezca nuestras vidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

4/5/2023- -15/5/2025

Viernes 4ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Te daré gracias entre las naciones, Señor; contaré tu fama a mis hermanos. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor Dios, origen de nuestra libertad y de nuestra salvación, escucha las súplicas de quienes te invocamos; y ya que nos has salvado por la sangre de tu Hijo, haz que vivamos siempre en ti y en ti encontremos la felicidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Resucitando a Jesús, Dios ha cumplido la promesa que nos hizo

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, Pablo continuó su predicación en la sinagoga de Antioquía de Pisidia con estas palabras:
«Hermanos míos, descendientes de Abrahán, y cuantos temen a Dios: Este mensaje de salvación les ha sido enviado a ustedes. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús, y al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado: no hallaron en Jesús nada que mereciera la muerte, y, sin embargo, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y después de cumplir todo lo que de él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en el sepulcro.
Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y él, ya resucitado, se apareció durante muchos días a los que lo habían seguido de Galilea a Jerusalén. Ellos son ahora testigos ante el pueblo.
Nosotros les damos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres nos la ha cumplido Dios a nosotros, los hijos, resucitando a Jesús, como está escrito en el salmo segundo:
"Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy"».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 2

Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

El Señor me ha consagrado como rey de Sión, su ciudad santa. Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo:
Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

«Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad, toda la tierra. Podrás gobernarlas con cetro de hierro, y despedazarlas como jarros».
Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

Escuchen y comprendan estas cosas, reyes y gobernantes de la tierra. Adoren al Señor con reverencia, sírvanlo con temor.
Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 1-6

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:
«No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy».
Entonces Tomás le dijo:
«Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»
Jesús le respondió:
«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos y ayúdanos a conservar tu gracia para alcanzar un día la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro

Señor.
R. Amén.

Prefacio: Restauración universal por el misterio pascua

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque en él fue demolida nuestra antigua miseria, reconstruido cuanto estaba derrumbado y renovada en plenitud la salvación.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Cristo, nuestro Señor, fue condenado a muerte por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Dios todopoderoso, que tu amor proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

5/5/2023-26/4/2024-16/5/2025

Sábado 4ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Nosotros somos el pueblo redimido por Dios; anunciemos las maravillas del Señor que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que nos has hecho partícipes de la muerte y resurrección de tu Hijo por medio del bautismo, concédenos vivir de tal manera nuestros compromisos bautismales, que demos frutos abundantes de vida cristiana y podamos llegar a la plenitud del gozo eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Ahora nos dirigiremos a los paganos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente casi toda la ciudad de Antioquía acudió a oír la
Palabra de Dios. Cuando los judíos vieron una concurrencia tan grande, se llenaron de envidia y comenzaron a contradecir a Pablo con palabras injuriosas. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: «La palabra de Dios debía ser predicada primero a ustedes; pero como la rechazan y no se juzgan dignos de la vida eterna, nos dirigiremos a los paganos. Así nos lo ha ordenado el Señor, cuando dijo: "Yo te he puesto como luz de los paganos, para que lleves la salvación hasta los últimos rincones de la tierra"».
Al enterarse de esto, los paganos se regocijaban y glorificaban la palabra de Dios, y abrazaron la fe todos aquellos que estaban destinados a la vida eterna.
La palabra de Dios se iba propagando por toda la región. Pero los judíos azuzaron a las mujeres devotas de la alta sociedad y a los ciudadanos principales, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, hasta expulsarlos de su territorio.
Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo de los pies, como señal de protesta, y se marcharon a Iconio, mientras los discípulos se quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 97

Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

Cantemos al Señor un canto nuevo pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.
Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.
Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.
Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Si se mantienen fieles a mi palabra, dice el Señor, serán verdaderamente discípulos míos y conocerán la verdad.
Aleluya.

Evangelio: *Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 7-14

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto».
Le dijo Felipe:
«Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta».
Jesús le replicó:
«Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: "Muéstranos al Padre?" ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras.
Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras.
Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún

mayores, porque yo me voy al Padre; y cualquier cosa que pidan en mi nombre, yo la haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Yo haré cualquier cosa que me pidan en mi nombre».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que hemos preparado para el sacrificio eucarístico, y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo, sacerdote y víctima

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él, con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban los sacrificios de la antigua alianza, y ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me confiaste y contemplen la gloria que me has dado. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya y en la cual hemos participado, nos una cada vez más con el vínculo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

6/5/2023-27/4/2024-17/5/2025

5º Domingo de Pascua Ciclo A

Antífona de Entrada
Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; todos los pueblos han presenciado su victoria. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre; y haz que, cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Eligieron a siete llenos del Espíritu Santo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de no ser bien atendidas sus viudas en el servicio de caridad de todos los días. Los apóstoles convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:
«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y sabiduría, y los encargaremos de este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».
Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Simón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.
La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 32

El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos.
El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Sincera es la
Palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.
El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.
El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Segunda Lectura: Ustedes son estirpe elegida, sacerdocio real

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 4-9

Hermanos: Acercándose al Señor Jesús, la piedra viva rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios, ustedes también, como piedras vivas, entran en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo destinado a ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo.
Tengan presente que está escrito: "Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado".
Dichosos, pues, ustedes los que han creído. En cambio, para aquellos que se negaron a creer, vale lo que dice la Escritura: "La piedra que rechazaron los constructores ha llegado a ser la piedra angular, y también: tropiezo y roca de escándalo".
Tropiezan en ella los que no creen en la Palabra, y en esto se cumple un designio de Dios. Ustedes, en cambio, son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad, para que proclamen las obras maravillosas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *Yo soy el*

camino, la verdad y la vida

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 1-12

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:
«No pierdan la paz, crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones, si no, se lo habría dicho, porque voy a prepararles un lugar. Cuando vaya y les prepare sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde estoy yo estén también ustedes. Y ya saben el camino a donde yo voy».
Tomás le dijo:
«Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?»
Jesús le respondió:
«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre. Ahora ya lo conocen y lo han visto».
Le dijo Felipe:
«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».
Jesús le replicó:
«Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: "Muéstranos al Padre?" ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?
Las palabras que yo les digo no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras que hago yo, y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y, como pueblo sacerdotal, pidámosle por las necesidades de todo el mundo:
A cada petición, respondemos:
Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que Cristo, Esposo de la Iglesia, llene de alegría pascual a todos los que se han consagrado a la extensión de su reino, roguemos al Señor.
Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que Cristo, piedra angular del edificio, ilumine con el anuncio evangélico a los pueblos que aún desconocen la Buena Nueva de la resurrección, roguemos al Señor.
Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que Cristo, estrella luciente de la mañana, seque las lágrimas de los que lloran y aleje el dolor y las penas de los que sufren, roguemos al Señor.
Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que Cristo, testigo fidedigno y veraz, nos conceda ser, con nuestra alegría evangélica, sal y luz para los humanos que desconocen la victoria de la resurrección, roguemos al Señor.
Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Celebrante:
Señor Dios, Padre todopoderoso, que te has revelado en Cristo como maestro y redentor; escucha las oraciones de tu Iglesia y haz que, acercándonos a él, la piedra angular desechada por los humanos, pero escogida y preciosa ante ti, seamos edificados como templo del Espíritu y sacerdocio sagrado. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de estos dones nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz nacen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los

umbrales del Reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Yo soy la vid verdadera, ustedes las ramas, dice el Señor; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.
Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Ven Señor, en ayuda de tu pueblo, y, ya que nos has iniciado en los misterios de tu Reino, haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos ya desde ahora, la novedad de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

--28/4/2002---24/4/2005---20/4/2008---22/5/2011---18/5/2014 ---14/5/2017--7/5/2023

5º Domingo de Pascua Ciclo B

Antífona de Entrada
Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; todos los pueblos han presenciado su victoria. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna.
Por nuestro, Señor Jesucristo…
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Les contó cómo había visto al Señor en el camino

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 9, 26-31

Cuando Pablo regresó a Jerusalén, trato de unirse a los discípulos, pero todos tenían miedo, porque no creían que se hubiera convertido en discípulo.
Entonces Bernabé lo presentó a los apóstoles y les refirió cómo Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el señor le había hablado y cómo él había predicado, en Damasco, con valentía, en el nombre de Jesús. Desde entonces, vivió con ellos en Jerusalén, iba y venía, predicando abiertamente en el nombre del Señor, hablaba y discutía con los judíos de habla griega y éstos intentaban matarlo. Al enterarse de esto, los hermanos condujeron a Pablo a Cesárea y lo despacharon a Tarso.
En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban animadas por el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 21
Bendito sea el Señor.
Aleluya.

Cumpliré mis promesas al Señor delante de sus fieles. Los pobres comerán hasta saciarse y alabarán al Señor los que lo buscan: su corazón ha de vivir para siempre.
Bendito sea el Señor.
Aleluya.

Recordarán al Señor y volverán a él desde los últimos lugares del mundo; en su presencia se postrarán todas las familias de los pueblos. Sólo ante él se postrarán todos los que mueren.
Bendito sea el Señor.
Aleluya.

Mi descendencia lo servirá y le contará a la siguiente generación, al pueblo que ha de nacer, la justicia del Señor y todo lo que él ha hecho.
Bendito sea el Señor.
Aleluya.

Segunda Lectura: Éste es su mandamiento: que creamos y que nos amemos

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 18-24

Hijos míos: No amemos solamente de palabra; amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce.
Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total. Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos.
Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio.
Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.
Aleluya.

Evangelio: *El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 1-8

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.
Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.
Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, hermanos y hermanas, a Cristo, camino, verdad y vida, y, como pueblo sacerdotal, pidámosle por las necesidades de todo el mundo:
(Respondemos a cada petición:
Te rogamos, Señor, óyenos).

Para que Cristo, esposo de la Iglesia, llene de alegría pascual a todos los que se han consagrado a la extensión de su reino, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Cristo, piedra angular del edificio, ilumine con el anuncio evangélico a los pueblos que aún desconocen la buena nueva de la resurrección, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Cristo, estrella luciente de la mañana, seque las lágrimas de los que lloran y aleje el dolor y las penas de los que sufren, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Cristo, testigo fidedigno y veraz, nos conceda ser, con nuestra alegría evangélica, sal y luz para los seres humanos que desconocen la victoria de la resurrección, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios nuestro, que nos has unido a Cristo como sarmientos a la verdadera vid, escucha nuestra oración y danos tu Espíritu Santo, para que, amándonos los unos a los otros, demos frutos abundantes de santidad y de paz. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de estos dones que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, venció a la muerte y, una vez muerto, vive para siempre.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Yo soy la verdadera vid y ustedes los sarmientos, dice el Señor; si permanecen en mí y yo en ustedes, darán fruto abundante. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana, para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---10/5/2009---6/5/2012---3/5/2015---29/4/2018-28/4/2024

5º Domingo de Pascua Ciclo C

Antífona de Entrada
Canten al Señor un canto nuevo, porque ha hecho maravillas y todos los pueblos han presenciado su victoria. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna.
Por nuestro, Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Contaban a la comunidad cristiana lo que había hecho Dios por medio de ellos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 14, 21-27

En aquellos días, volvieron Pablo y Bernabé a Listra, Iconio y Antioquía. Allí animaban a los discípulos, y los exhortaban a perseverar en la fe diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios. En cada comunidad designaban presbíteros, y con oraciones y ayunos los encomendaban al Señor en quien habían creído.
Atravesaron luego Pisidia y llegaron a Panfilia.
Predicaron el mensaje en Perge y llegaron a Atalía; de allí se embarcaron para Antioquía, de donde habían salido con la gracia de Dios, para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la comunidad y contaron lo que había hecho Dios por medio de ellos, y cómo les había abierto a los paganos las puertas de la fe.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 144

Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas.
Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.
Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya.

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre, y tu imperio, por todas las generaciones.
Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya.

Segunda Lectura: Dios les enjugará todas sus lágrimas

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 21, 1-5a.

Yo, Juan, vi en la visión un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía.
También vi descender del cielo, desde donde está Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que va a desposarse con su prometido. Y oí una gran voz que decía desde el cielo:
«Esta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo. Dios les enjugará todas su lágrimas; y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos, porque ya todo lo antiguo terminó».
Entonces, el que estaba sentado en el trono dijo:
«Ahora voy a hacer nuevas todas las cosas».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.
Aleluya.

Evangelio: *Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 13, 31-33a. 34-35

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Cuando Judas salió del cenáculo, Jesús dijo:
«Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en el Hijo del hombre, también Dios lo glorificará en sí mismo, y pronto lo va a hacer. Hijitos,

todavía estaré un poco con ustedes.
Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que son mis discípulos».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles
Celebrante:
Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida; y como pueblo sacerdotal, pidámosle por las necesidades de todo el mundo:

A cada petición, respondemos: *Por tu misericordia, Señor, óyenos.*

Para que Cristo, esposo de la Iglesia, llene de alegría pascual a todos los que se han consagrado a la extensión de su reino, roguemos al Señor.
Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que Cristo, piedra angular del edificio, ilumine con el anuncio evangélico a los pueblos que aún desconocen la buena nueva de la resurrección, roguemos al Señor.
Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que Cristo, estrella luciente de la mañana, seque las lágrimas de los que lloran y aleje el dolor y las penas de los que sufren, roguemos al Señor.
Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que Cristo, testigo fidedigno y veraz, nos conceda ser con nuestra alegría evangélica, sal y luz para los humanos que desconocen la victoria de la resurrección, roguemos al Señor.
Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Celebrante:
Dios nuestro, que en tu Hijo Jesucristo has hecho que todo sea nuevo, escucha nuestra oración y haz que te amemos a ti y a los hermanos como tú nos has amado, para que el mundo te conozca a ti y a tu Hijo Jesucristo, quien vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas
Dios nuestro, que por medio de estos dones que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.
Porque, Cristo es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Yo soy la vid verdadera y ustedes las ramas, dice el Señor; si permanecen en mí y yo en ustedes, darán fruto abundante.
Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana, para poder vivir como hijos tuyos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-18/5/2025

Lunes 5ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir para salvarnos.
Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo; inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que, en medio de las adversidades del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Les predicamos el Evangelio para que dejando los falsos dioses, se conviertan al Dios vivo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, los paganos y los judíos de Iconio, apoyados por las autoridades, comenzaron a agitarse con la intención de maltratar y apedrear a Pablo y a Bernabé. Pero ellos se dieron cuenta de la situación y huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y predicaron el Evangelio en toda la región.
Había en Listra un hombre tullido de los pies desde su nacimiento que se pasaba la vida sentado y nunca había podido andar. El tullido escuchaba el discurso de Pablo, y éste, mirándolo fijamente, advirtió que aquel hombre tenía fe suficiente como para ser curado, y le ordenó en voz alta:
«Levántate y ponte derecho sobre tus pies».
De un salto el hombre se puso en pie y comenzó a caminar. Cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, empezaron a gritar en la lengua de Licaonia:
«¡Dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos!»
Decían que Bernabé era el dios Júpiter y Pablo el dios Mercurio, porque éste era el que hablaba.
El sacerdote del templo de Júpiter, situado a la entrada de la ciudad, llevó a las puertas unos toros adornados con guirnaldas, y junto con la muchedumbre, quería ofrecerles un sacrificio. Al darse cuenta de todo esto, los apóstoles Bernabé y Pablo se rasgaron las vestiduras e irrumpieron por entre la multitud, gritando:
«Ciudadanos, ¿por qué hacen semejante cosa? Nosotros somos hombres mortales, lo mismo que ustedes. Les predicamos el Evangelio que los hará dejar los falsos dioses y convertirse al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto contienen. En épocas pasadas, Dios dejó que cada pueblo siguiera su camino, aunque siempre se dio a conocer por sus beneficios, mandando la lluvia y la cosecha a su tiempo, dándoles así comida y alegría en abundancia».
Y diciendo estas palabras, consiguieron impedir, a duras penas, que la multitud les ofreciera un sacrificio.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 113 B

Que todos te alaben sólo a ti, Señor. Aleluya.

No por nosotros, Señor, no por nosotros, sino por ti mismo manifiesta tu grandeza, porque eres fiel y bondadoso. Que no nos pregunten los paganos: «¿Dónde está el Dios de Israel?»
Que todos te alaben sólo a ti, Señor. Aleluya.

Nuestro Dios está en el cielo y él ha hecho todo lo que quiso. En cambio, los ídolos de los paganos son oro y plata, son dioses hechos por artesanos.
Que todos te alaben sólo a ti, Señor. Aleluya.

Que los llene de bendiciones el Señor, que hizo el cielo y la tierra. El Señor se ha reservado para sí el cielo y a los hombres les ha entregado la tierra.
Que todos te alaben sólo a ti, Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *El Espíritu Santo, que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas*

† Lectura del santo Evangelio

según san Juan 14, 21-26

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él».
Entonces le dijo Judas (no el Iscariote):
«Señor, ¿por qué razón a nosotros sí te nos vas a manifestar y al mundo no?»
Le respondió Jesús:
«El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.
Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Que nuestra oración, Señor, y nuestras ofrendas sean gratas en tu presencia, para que así, purificados por tu gracia, podamos participar más dignamente en los sacramentos de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
La paz les dejo, mi paz les doy; pero no se la doy como la da el mundo, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado nos has hecho renacer a la vida eterna; haz que este misterio pascual dé en nosotros abundantes frutos y que el alimento de salvación que acabamos de recibir fortalezca nuestras vidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

8/5/2023-29/4/2024-19/5/2025

Martes 5ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Alabemos a nuestro Dios todos cuantos lo tememos, pequeños y grandes, porque ha llegado ya la salvación, el poder y el reinado de su Mesías. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que por medio de la resurrección de tu Hijo nos has abierto las puertas de la vida eterna, concédenos creer fielmente en ti y esperar confiadamente el cumplimiento de tus promesas.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Contaban a la comunidad cristiana lo que había hecho Dios por medio de ellos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron a Listra, procedentes de Antioquía y de Iconio, unos judíos, que se ganaron a la multitud y apedrearon a Pablo; lo dieron por muerto y lo arrastraron fuera de la ciudad. Cuando lo rodearon los discípulos, Pablo se levantó y regresó a la ciudad. Pero al día siguiente, salió con Bernabé hacia Derbe.
Después de predicar el Evangelio y de hacer muchos discípulos en aquella ciudad, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, y allí animaban a los discípulos y los exhortaban a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios. En cada comunidad designaban presbíteros, y con oraciones y ayunos los encomendaban al Señor, en quien habían creído.
Atravesaron luego Pisidia y llegaron a Panfilia; predicaron en Perge y llegaron a Atalía. De allí se embarcaron para Antioquía, de donde habían salido, con la gracia de Dios, para la misión que acababan de cumplir.
Al llegar, reunieron a la comunidad y les contaron lo que había hecho Dios por medio de ellos y cómo les había abierto a los paganos las puertas de la fe. Allí se quedaron bastante tiempo con los discípulos.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 144
Bendigamos al Señor eternamente. Aleluya.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.
Bendigamos al Señor eternamente. Aleluya.

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, para todas las generaciones.
Bendigamos al Señor eternamente. Aleluya.

Que mis labios alaben al Señor, que todos los seres lo bendigan ahora y para siempre.
Bendigamos al Señor eternamente. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Cristo tenía que morir y resucitar de entre los muertos, para entrar así en su gloria.
Aleluya.

Evangelio: *Les doy mi paz*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 27-31a

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: "Me voy, pero volveré a su lado". Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean.
Ya no hablaré muchas cosas con ustedes, porque se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo sepa que amo al Padre y que cumplo exactamente lo que el Padre me ha mandado».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, los dones que te presentamos, llenos de júbilo por la resurrección de tu Hijo, y concédenos participar también de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del Reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Si hemos muerto en Cristo, también viviremos con él; ésta es nuestra fe. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Mira, Señor, con bondad a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos, y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

9/5/2023-30/4/2024-20/5/2025

Miércoles 5ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Que mi boca, Señor, se llene de alabanzas para poder cantarte; entonces mis labios se estremecerán de júbilo. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro misericordioso que salvas al pecador y lo llamas a tu amistad; atrae hacia ti el corazón de tus fieles, para que siempre vivan a la luz de tu verdad los que han sido librados de las tinieblas del error.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Se decidió que Pablo y Bernabé fueran a Jerusalén a ver a los apóstoles

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, vinieron de Judea a Antioquía algunos discípulos y se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la ley de Moisés, no podrían salvarse.
Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; al fin se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más fueran a Jerusalén para tratar el asunto con los apóstoles y los presbíteros. La comunidad cristiana los proveyó para el viaje, y ellos atravesaron Fenicia y Samaria, contando a los hermanos cómo se convertían los paganos, y los llenaban de gozo con esta noticia.
Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la comunidad cristiana, los apóstoles y los presbíteros, y ellos refirieron todo cuanto Dios había hecho por su medio. Pero algunos de los fariseos convertidos intervinieron, diciendo:
«Hay que circuncidar a los paganos y exigirles que cumplan la ley de Moisés».
Entonces se reunieron los apóstoles y los presbíteros para examinar el asunto.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 121

Vayamos con alegría al encuentro del Señor. Aleluya.

¡Qué alegría sentí cuando me dijeron: «Vayamos a la casa del Señor»! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas.
Vayamos con alegría al encuentro del Señor. Aleluya.

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor.
Vayamos con alegría al encuentro del Señor. Aleluya.

Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: «La paz esté contigo». Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes.
Vayamos con alegría al encuentro del Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.
Aleluya.

Evangelio: *El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 1-8

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.
Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como el sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.
Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas
Concédenos, Señor, que la celebración de estos misterios pascuales nos llene siempre de alegría y que la actualización repetida de nuestra redención sea para nosotros fuente de gozo eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él no cesa de ofrecerse por nosotros, de interceder por todos ante ti; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado, vive para siempre.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
El Señor, que nos redimió con su sangre, ha resucitado y ha hecho resplandecer su luz sobre nosotros. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener nuestra felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

10/5/2023-1/5/2024--21/5/2025

Jueves 5ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Cantemos al Señor, pues su victoria es grande. Alabemos al Señor, porque él es nuestra fortaleza y salvación. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor Dios todopoderoso, que sin mérito alguno de nuestra parte, nos has hecho pasar de la muerte a la vida y de la tristeza a la alegría; no pongas fin a tus dones, ni ceses de realizar tus maravillas en nosotros, y concede a quienes ya hemos sido justificados por la fe la fuerza necesaria para perseverar siempre en ella.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Juzgo que no se debe importunar a los paganos que se convierten a Dios

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 15, 7-21

Por aquellos días, después de una larga discusión sobre el asunto de la circuncisión, Pedro se levantó y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:
«Hermanos: Ustedes saben que, ya desde los primeros días, Dios me eligió entre ustedes para que los paganos oyeran, por mi medio, las palabras del Evangelio y creyeran. Dios, que conoce los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo, igual que a nosotros. No hizo distinción alguna, ya que purificó sus corazones con la fe.
¿Por qué quieren irritar a Dios imponiendo sobre los discípulos ese yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? Nosotros creemos que nos salvaremos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos».
Toda la asamblea guardó silencio y se pusieron a oír a Pablo y a Bernabé, que contaban las grandes señales y prodigios que Dios había hecho entre los paganos por medio suyo. Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo:
«Hermanos, escúchenme. Pedro nos ha referido cómo, por primera vez, se dignó Dios escoger entre los paganos un pueblo que fuera suyo. Esto concuerda con las palabras de los profetas, porque está escrito: "Después de estos sucesos volveré y reconstruiré de nuevo la casa de David, que se había derrumbado; repararé sus ruinas y la reedificaré, para que el resto de los hombres busque al Señor, lo mismo que todas las naciones que han sido consagradas a mi nombre. El Señor que hace estas cosas es quien lo dice. Él las conoce desde la eternidad".
Por lo cual, yo juzgo que no se debe molestar a los paganos que se convierten a Dios; basta prescribirles que se abstengan de la fornicación, de comer lo inmolado a los ídolos, la sangre y los animales estrangulados. Si alguien se extraña, Moisés tiene desde antiguo quiénes lo predican en las ciudades, puesto que cada sábado se lee en las sinagogas».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 95

Cantemos la grandeza del Señor. Aleluya.

Cantemos al Señor un nuevo canto, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo.
Cantemos la grandeza del Señor. Aleluya.

Proclamemos su amor día tras día; su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas.
Cantemos la grandeza del Señor. Aleluya.

Caigamos en su templo de rodillas. «Reina el Señor», digamos a los pueblos; gobierna a las naciones con justicia.
Cantemos la grandeza del Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.
Aleluya.

Evangelio: Permanezcan en mi amor para que su alegría sea plena

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 9-11

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Como el Padre me ama, así los amo yo; permanezcan en

mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena»

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Dios nuestro, que por medio de estos dones que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo, sacerdote y víctima

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él, con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimento a lo que anunciaban los sacrificios de la antigua alianza, y ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Ven, Señor, en ayuda de tu pueblo, y, ya que nos has iniciado en los misterios de tu Reino, haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, la novedad de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

11/5/2023-2/5/2024-22/5/2025

Viernes 5ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Digno es el Cordero sacrificado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Concédenos, Señor, ajustar nuestra vida al misterio de la Pascua que celebramos llenos de gozo; a fin de que, alejados de veras del pecado y buscándote en todo a ti, el poder de Cristo resucitado nos proteja y nos salve. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Primera Lectura: El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles más cargas que las estrictamente necesarias

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros, de acuerdo con toda la comunidad cristiana, juzgaron oportuno elegir a algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Los elegidos fueron Judas (llamado Barsabás) y Silas, varones prominentes de la comunidad.
A ellos les entregaron una carta que decía:
«Nosotros, los apóstoles y los presbíteros, hermanos suyos, saludamos a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia, convertidos del paganismo. Enterados de que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, los han alarmado e inquietado a ustedes con sus palabras, hemos decidido de común acuerdo elegir a dos varones y enviárselos, en compañía de nuestros amados hermanos Pablo y Bernabé, que han consagrado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. Les enviamos, pues, a Judas y a Silas, quienes les transmitirán, de viva voz, lo siguiente:
"El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles más cargas que las estrictamente necesarias. A saber: que se abstengan de la fornicación y de comer lo inmolado a los ídolos, la sangre y los animales estrangulados. Si se apartan de esas cosas harán bien". Los saludamos».
Los enviados se despidieron y cuando llegaron a Antioquía, reunieron a la comunidad cristiana y les entregaron la carta. Al leer aquellas palabras alentadoras, todos se llenaron de júbilo.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 56

Alabemos y cantemos al Señor. Aleluya.

Dispuesto está mi corazón, Dios mío, para cantar tus alabanzas. Despiértate, alma mía, despiértense mi cítara y mi arpa, antes de que despunte el alba.
Alabemos y cantemos al Señor. Aleluya.

Tocaré para ti ante las naciones, te alabaré, Señor, entre los pueblos; pues tu lealtad hasta las nubes llega y tu amor es más grande que los cielos. Levántate, Señor, en las alturas y llena con tu gloria el mundo entero.
Alabemos y cantemos al Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
A ustedes los llamo amigos, dice el Señor, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.
Aleluya.

Evangelio: *Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 12-17

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.
No son ustedes los me han elegido; soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas
Acepta y santifica, Señor, estos dones que hemos preparado para el sacrificio eucarístico, y transforma toda nuestra vida en continua ofrenda.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Cristo, que murió en la cruz, ha resucitado ya y nos ha redimido. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya y en la cual hemos participado, nos una cada vez más con el vínculo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-7/5/2010-27/5/2011-11/5/2012--23/5/2014 -8/5/2015-29/4/2016-19/5/2017--24/5/2019 12/5/2023-23/5/2025

Sábado 5ª semana de Pascua

Antífona de Entrada

Por el bautismo han sido sepultados en Cristo y con él han sido resucitados, porque han creído en el poder de Dios que los resucitó de entre los muertos. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:
Dios omnipotente y eterno, que en el bautismo nos has comunicado tu misma vida, haz que todos tus hijos, renacidos a la esperanza de la inmortalidad, alcancemos con tu ayuda la plenitud de la gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura:

¡Ven a Macedonia y ayúdanos!

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo, llamado Timoteo, hijo de padre griego y de madre judía cristiana. Timoteo gozaba de muy buena fama entre los hermanos de Listra e Iconio. Pablo quiso llevarlo consigo y lo circuncidó, en atención a los judíos de aquellas regiones, pues todos sabían que su padre era pagano.
En todas las ciudades por donde iban pasando, daban a conocer las decisiones tomadas por los apóstoles y los presbíteros de Jerusalén, para que las pusieran en práctica. De esta manera las comunidades cristianas se fortalecían en la fe y el número de creyentes aumentaba cada día más.
Como el Espíritu Santo les había prohibido predicar la palabra en la provincia de Asia, Pablo y Timoteo atravesaron Frigia y Galacia. Al llegar a los límites de Misia, se propusieron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Por la noche, Pablo tuvo una aparición: vio a un macedonio, que de pie ante él, le rogaba:
«¡Ven a Macedonia y ayúdanos!»
Después de esta visión determinamos salir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a predicar allí el Evangelio.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 99

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.
El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.
El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.
El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.
Aleluya.

Evangelio: *Ustedes no son del mundo, pues al elegirlos, yo los he separado del mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 18-21

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes. Si fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya; pero el mundo los odia porque no son del mundo, pues al elegirlos, yo los he separado del mundo.
Acuérdense de lo que les dije: "El siervo no es superior a su señor". Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán, y el caso que han hecho de mis palabras, lo harán de las de ustedes. Todo esto se lo van a hacer por mi causa, pues no conocen a Aquél que me envió».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, en tu bondad los dones que te presentamos y concédenos tu protección para conservar tu gracia y conseguir la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio:
La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del Reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Padre, por ellos ruego, para que todos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, que tu amor proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

13/5/2023-4/5/2024-24/5/2025

6º Domingo de Pascua Ciclo A

Antífona de Entrada
Con voz de júbilo anúncienlo; que se oiga hasta los rincones de la tierra: el Señor ha redimido a su pueblo. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor y alegría la victoria de Cristo resucitado; y que el misterio de su Pascua transforme nuestra vida y se manifieste en nuestras obras.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 8, 5-8.14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.
Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; ellos llegaron allí y oraron por los que se habían convertido, para que recibieran el Espíritu Santo, porque aún no lo habían recibido y solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron sus manos y ellos recibieron el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del Salmo 65

Aclamen al Señor en todo el mundo.

Aclamen al Señor en todo el mundo, canten salmos a su glorioso nombre, ríndanle honores con sus alabanzas. Digan: «¡Qué formidable es nuestro Dios!»
Aclamen al Señor en todo el mundo.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Vengan a ver las obras de Dios, sus proezas en favor de la humanidad.
Aclamen al Señor en todo el mundo.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que su poder gobierna eternamente.
Aclamen al Señor en todo el mundo.

Fieles de Dios, vengan a escuchar; les contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios que no rechazó mi súplica.
Aclamen al Señor en todo el mundo.

Segunda Lectura: Murió en su cuerpo y resucitó glorificado

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 15-18

Hermanos: Veneren en sus corazones a Cristo Señor, dispuestos siempre a dar razones de su esperanza al que las pidiere; pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia. Así quedarán avergonzados los que denigran la conducta cristiana de ustedes, pues es mejor padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.
Porque también Cristo murió una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Murió en su cuerpo, pero volvió a la vida por el Espíritu.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él, nuestra morada, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *Yo le rogaré al Padre y él les enviará otro Consolador*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 15-21

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:
«Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre que les dé otro Consolador que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede

recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, sí lo conocen, porque habita entre ustedes y está con ustedes.
No los dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá más, pero ustedes me verán, y vivirán porque yo sigo viviendo. Entonces sabrán que yo estoy con mi Padre, ustedes conmigo y yo con ustedes. El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles
Celebrante:
Unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros, elevemos, hermanos y hermanas, nuestras súplicas al Padre:
A cada petición respondemos:
Escúchanos, Padre.

Para que el que estaba muerto y ahora vive por los siglos de los siglos, conceda a la Iglesia ser, con firmeza y valentía, testimonio perseverante de su resurrección, roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Para que el resucitado, que dio a los apóstoles su paz, quiera concederla también en abundancia a todos los pueblos, roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Para que el vencedor de la muerte transforme todos los sufrimientos de los enfermos, de los moribundos y de todos los que sufren, en aquella alegría que nunca nadie les podrá quitar, roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Para que el que tiene las llaves de la muerte y de su reino, nos conceda celebrar un día su resurrección con los ángeles y los santos en su reino, roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Celebrante:
Oh Dios nuestro, que nos has redimido en Cristo muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación; escucha nuestra oración e infúndenos el Espíritu de la verdad, para que, llenos de sabiduría, sepamos siempre dar razón de nuestra esperanza. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas
Que nuestra oración, Señor, y nuestras ofrendas sean gratas en tu presencia, para que así, purificados por tu gracia, podamos participar más dignamente en los sacramentos de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor
R. Amén.

Prefacio: Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él no cesa de ofrecerse por nosotros, de interceder por todos ante ti; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado, vive para siempre.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Si me aman, cumplan mis mandamientos, dice el Señor. Yo le rogaré al Padre que les dé otro Abogado, que esté siempre con ustedes. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado nos has hecho renacer a la vida eterna; haz que el misterio pascual en el que acabamos de participar por medio de la Eucaristía, dé en nosotros abundantes frutos de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.
---29/5/2011---25/5/2014 --- 21/5/2017-- 14/5/2023

6º Domingo de Pascua Ciclo B

Antífona de Entrada
Con voz de júbilo, anúncienlo; que se oiga, que llegue a todos los rincones de la tierra: el Señor ha redimido a su pueblo. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor y alegría la victoria de Cristo resucitado, y que el misterio de su pascua transforme nuestra vida y se manifieste en nuestras obras.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: El don del Espíritu Santo se ha derramado también sobre los paganos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 25-26.34-35.44-48

En aquel tiempo, entró Pedro en la casa del oficial Cornelio, y éste le salió al encuentro y se postró ante él en señal de adoración. Pedro lo levantó y le dijo:
«Ponte de pie, pues soy un hombre como tú».
Luego añadió:
«Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere».
Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que estaban escuchando el mensaje. Al oírlos hablar en lenguas desconocidas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes judíos que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los paganos.
Entonces Pedro sacó esta conclusión:
«¿Quién puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?»
Y los mandó bautizar en el nombre de Jesucristo. Luego le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 97
El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

Cantemos al señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.
El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.
El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.
El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

Segunda Lectura: Dios es amor

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
El que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él.
Aleluya.

Evangelio: *El Espíritu Santo les recordará todo cuanto les he dicho*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 9-17

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Como el padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena.
Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da

la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.
No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles
Celebrante:
Unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros, elevemos, hermanos y hermanas, nuestras súplicas al Padre:
Respondemos a cada petición: *Te rogamos, Señor, óyenos.*

Para que el que estaba muerto y ahora vive por los siglos de los siglos, conceda a la Iglesia ser, con firmeza y valentía, testimonio perseverante de su resurrección, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Resucitado, que dio a los apóstoles su paz, quiera concederla también en abundancia a todos los pueblos, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el vencedor de la muerte transforme los sufrimientos de los enfermos, de los moribundos y de todos los que sufren en aquella alegría que nunca nadie les podrá quitar, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el que tiene las llaves de la muerte y de su reino nos conceda celebrar un día su resurrección con los ángeles y los santos, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:
Dios nuestro, que has sido el primero en amarnos, envíanos a tu Hijo para que vivamos por medio de él; escucha nuestra oración y haz que, llenos del Espíritu Santo, aprendamos a amarnos los unos a los otros como Cristo nos ha amado. Él, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas
Acepta Señor, las ofrendas que te presentamos, y purifica nuestros corazones para que podamos participar dignamente en este sacramento de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La nueva vida en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del Reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Si me aman, cumplan mis mandamientos, dice el Señor; y yo rogaré al Padre y él les dará otro Abogado, que permanecerá con ustedes para siempre.
Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que este misterio pascual en el que acabamos de participar dé en nosotros abundantes frutos de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

13/5/2012---10/5/2015---6/5/2018-5/5/2024

6º Domingo de Pascua Ciclo C

Antífona de Entrada
Con voz de júbilo anúncienlo; que se oiga, que llegue a todos los rincones de la tierra: el Señor ha redimido a su pueblo. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta
Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor y alegría la victoria de Cristo resucitado, y que el misterio de su pascua transforme nuestra vida y se manifieste en nuestras obras.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura:
El Espíritu Santo y nosotros, hemos decidido no imponerles más cargas que las necesarias

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 15, 1-2. 22-29

En aquellos días, vinieron de Judea a Antioquía algunos discípulos, y se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban de acuerdo con la Ley de Moisés, no podrían salvarse.
Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; al fin se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más fueran a Jerusalén para tratar el asunto con los apóstoles y los presbíteros.
Los apóstoles y los presbíteros, de acuerdo con toda la comunidad cristiana, juzgaron oportuno elegir a algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé.
Los elegidos fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, varones prominentes en la comunidad. A ellos les entregaron una carta que decía:
«Nosotros los apóstoles y los presbíteros hermanos suyos, saludamos a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo.
Enterados de que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, los han alarmado e inquietado a ustedes con sus palabras, hemos decidido de común acuerdo elegir a dos varones y enviárselos en compañía de nuestros amados hermanos Pablo y Bernabé, que han consagrado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. Les enviamos, pues, a Judas y a Silas, quienes les trasmitirán de viva voz lo siguiente: El Espíritu Santo y nosotros, hemos decidido no imponerles más cargas que las estrictamente necesarias. A saber: que se abstengan de la fornicación y de comer lo inmolado a los ídolos, la sangre y los animales estrangulados. Si se apartan de esas cosas harán bien. Los saludamos».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 66

Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora.
Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones.
Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero.
Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Segunda Lectura: Un ángel me mostró la ciudad santa, que descendía del cielo

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 21, 10-14. 22-23

Un ángel me transportó en espíritu a una montaña elevada y me mostró a Jerusalén, la ciudad santa, que descendía del cielo resplandeciente con la gloria de Dios.
Su fulgor era semejante al de una piedra preciosa, como el de un diamante cristalino. Tenía una muralla ancha y elevada con doce puertas monumentales, y sobre ellas doce ángeles y doce nombres escritos, los nombres de las doce tribus de Israel. Tres de estas puertas daban al oriente, tres al norte, tres al sur y tres al poniente. La muralla descansaba sobre doce cimientos, en los que estaban escritos los doce nombres de los apóstoles del Cordero.
No vi ningún templo en la ciudad; porque el Señor, Dios todopoderoso y el

Cordero, son el templo. La ciudad no necesita la luz del sol o de la luna, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
En que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor, y mi Padre lo amará y vendremos a él. Aleluya.

Evangelio: El Espíritu Santo les recordará todo cuanto les he dicho

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 23-29

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«El que me ama cumplirá mi palabra, y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada.
El que no me ama no cumplirá mis palabras, y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.
La paz les dejo, mi paz les doy, pero no se la doy como la dan los que son del mundo.
No pierdan la paz ni se acobarden, me han oído decir que me voy, pero volveré a su lado.
Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo.
Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda crean».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
Unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros, elevemos, hermanos, nuestras súplicas al Padre:

A cada petición respondemos, *Escúchanos, Padre.*

Para que el que estaba muerto y ahora vive por los siglos de los siglos, conceda a la Iglesia ser, con firmeza y valentía, testimonio perseverante de su resurrección, roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Para que el resucitado, que dio a los apóstoles su paz, quiera concederla también en abundancia a todos los pueblos, roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Para que el vencedor de la muerte transforme los sufrimientos de los enfermos, de los moribundos y de todos los que sufren en aquella alegría que nunca nadie les podrá quitar, roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Para que el que tiene las llaves de la muerte y de su reino nos conceda celebrar un día su resurrección, roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Celebrante:
Dios nuestro, que has sido el primero en amarnos enviándonos a tu Hijo, para que vivamos por medio de él, escucha nuestra oración y haz que, llenos del Espíritu Santo, aprendamos a amarnos los unos a los otros como Cristo nos ha amado.
Por Jesucristo tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos, y purifica nuestros corazones para que podamos participar dignamente en este Sacramento de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio Pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.
Porque, Cristo es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se

desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Si me aman, cumplan mis mandamientos, dice el Señor; y yo rogaré al Padre y él les dará otro Abogado, que permanecerá con ustedes para siempre. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que este misterio Pascual en el que acabamos de participar por medio de la Eucaristía, dé en nosotros abundantes frutos de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-25/5/2025

Lunes 6ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Cristo, una vez resucitado, ya no puede morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Concédenos, Dios misericordioso, que la celebración del santo tiempo de la Pascua produzca siempre frutos abundantes en toda nuestra vida.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: El Señor tocó el corazón de Lidia para que aceptara el mensaje de Pablo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 16, 11-15

Por aquellos días, zarpamos de Tróade y navegamos rumbo a Samotracia; al día siguiente, hacia Neápolis y de allí a Filipo, colonia romana y ciudad principal de la región de Macedonia.
En Filipo nos quedamos unos días. El sábado salimos de la ciudad y nos fuimos por la orilla del río hasta un sitio donde solían tenerse las reuniones de oración. Allí nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido.
Entre las que nos escuchaban, había una mujer, llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, comerciante en púrpura, que adoraba al verdadero Dios. El Señor le tocó el corazón para que aceptara el mensaje de Pablo. Después de recibir el bautismo junto con toda su familia, nos hizo esta súplica: «Si están convencidos de que mi fe en el Señor es sincera, vengan a hospedarse en mi casa».
Y así, nos obligó a aceptar.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 149

El Señor es amigo de su pueblo. Aleluya.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la reunión litúrgica proclámenlo. En su creador y rey, en el Señor, alégrese Israel, su pueblo santo.
El Señor es amigo de su pueblo. Aleluya.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo y otorga la victoria a los humildes.
El Señor es amigo de su pueblo. Aleluya.

Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.
El Señor es amigo de su pueblo. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
El Espíritu de verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y también ustedes serán mis testigos.
Aleluya.

Evangelio: *El Espíritu de verdad dará testimonio de mí*
† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 26-27; 16, 1-4

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré a ustedes de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí y ustedes también darán testimonio, pues desde el principio han estado conmigo.
Les he hablado de estas cosas para que su fe no tropiece. Los expulsarán de las sinagogas y hasta llegará un tiempo, cuando el que les dé muerte creerá dar culto a Dios. Esto lo harán, porque no nos han conocido ni al Padre ni a mí. Les he hablado de estas cosas para que, cuando llegue la hora de su cumplimiento, recuerden que ya se lo había predicho yo».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Recibe, Señor, las ofrendas de tu iglesia exultante de alegría, y pues en la resurrección de tu hijo nos diste motivo de tanto gozo, concédenos participar también de la alegría eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo vive siempre e intercede por nosotros

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.
Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, venció a la muerte y, una vez muerto, vive para siempre.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: «La paz sea con ustedes». Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Mira, Señor, con bondad, a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos, y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

10/5/2010-30/5/2011--6/5/2013 y 2024-26/5/2014 -11/5/2015-2/5/2016-22/5/2017-7/5/2018-27/5/2019 15/5/2023-26/5/2025

Martes 6ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor, tú que nos has renovado en el espíritu al devolvernos la dignidad de hijos tuyos; concédenos aguardar, llenos de júbilo y esperanza, el día glorioso de nuestra resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura:
Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y tu familia

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 16, 22-34

En aquellos días, la gente de la ciudad de Filipo se alborotó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que los desnudaran y los azotaran.
Después de azotarlos mucho, los metieron en la cárcel y le ordenaron al carcelero que los vigilara bien. Siguiendo esta orden, él los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo.
A eso de la medianoche, Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos al Señor, y los otros presos los escuchaban. De pronto sobrevino un temblor tan violento, que se sacudieron los cimientos de la cárcel, las puertas se abrieron de golpe y a todos se les soltaron las cadenas.
El carcelero se despertó, y al ver las puertas de la cárcel abiertas de par en par, pensó que los presos se habían fugado y sacó su espada para matarse.
Pero entonces Pablo le gritó: «No te hagas ningún daño; aquí estamos todos».
El carcelero pidió una lámpara, se precipitó hacia dentro, y temblando, se arrojó a los pies de Pablo y Silas. Después los sacó de allí y les preguntó:
«¿Qué debo hacer para salvarme?»
Ellos le contestaron:
«Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y tu familia».
Y les explicaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa.
El carcelero se los llevó aparte, y en aquella misma hora de la noche les lavó las heridas y enseguida se bautizó él con todos los suyos. Después los invitó a su casa, les preparó la mesa y celebraron una fiesta familiar por haber creído en Dios.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 137

Señor, tu amor perdura eternamente. Aleluya.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo.
Señor, tu amor perdura eternamente. Aleluya.

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos nos oíste y nos llenaste de valor.
Señor, tu amor perdura eternamente. Aleluya.

Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo, y así concluirás en nosotros tu obra. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones.
Señor, tu amor perdura eternamente. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo les enviaré al Espíritu de verdad, y él los irá guiando hacia la verdad plena, dice el Señor. Aleluya.

Evangelio: *Si no me voy, no vendrá a ustedes el Consolador*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 16, 5-11

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Me voy ya al que me envió y ninguno de ustedes me pregunta:
"¿A dónde vas?" Es que su corazón se ha llenado de tristeza porque les he dicho estas cosas. Sin embargo, es cierto lo que les digo: les conviene que me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Consolador; en cambio, si me voy, yo se lo enviaré.
Y cuando él venga, establecerá la culpabilidad del mundo en materia de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque ellos no han creído en mí; de

justicia, porque me voy al Padre y ya no me verán ustedes; de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está condenado».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas
Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual que vamos a ofrecerte, nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio:
Restauración universal por el misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, para entrar en su gloria. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener nuestra felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-11/5/2010--15/5/2012-7/5/2013 y 2024-27/5/2014 -12/5/2015--23/5/2017-8/5/2018-28/5/2019 16/5/2023--27/5/2025

Miércoles 6ª semana de Pascua

Antífona de Entrada

Te alabaré, Señor, ante los hombres, y hablaré a mis hermanos de tu poder y tu misericordia. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor, a cuantos celebramos ahora la resurrección de tu Hijo por medio de la fe, poderlo contemplar resucitado, llenos de alegría cuando vuelva glorioso en medio de tus santos.
Por Cristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 17, 15-16.22 -34; 18, 1

En aquellos días, los cristianos que ayudaron a Pablo a escapar de Berea lo llevaron hasta la ciudad de Atenas. Pablo los envió de regreso con la orden de que Silas y Timoteo fueran a reunirse con él cuanto antes.
Mientras los esperaba en Atenas, Pablo sentía que la indignación se apoderaba de él al contemplar la ciudad llena de ídolos. Entonces se presentó en el areópago, y dijo:
«Atenienses:
Por lo que veo ustedes son en extremo religiosos. Al recorrer la ciudad y contemplar sus monumentos encontré un altar con esta inscripción:
"Al Dios desconocido". Pues bien, yo vengo a anunciarles a ese Dios que ustedes veneran sin conocerlo: el Dios que hizo el mundo y todo cuanto hay en él, siendo el Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por hombres.
No es servido por manos humanas como si necesitara de algo o de alguien, porque él es quien da a todos la vida, el aliento y cuanto tienen.
De un solo hombre hizo Dios a todo el género humano para que habitara toda la tierra; determinó las épocas de su historia y estableció los límites de sus territorios.
Dios quería que lo buscaran a él y que lo encontraran, aunque fuera a tientas, pues en realidad no está lejos de nosotros, porque en Dios vivimos, nos movemos y somos. Como lo ha dicho alguno de los poetas de ustedes: "Somos de su mismo linaje".
Por lo tanto, si somos linaje de Dios, no debemos pensar que Dios es como una imagen de oro, plata o mármol, labrada artísticamente por los hombres según su imaginación.
Dios no tomó en cuenta la ignorancia de la gente en tiempos pasados, pues ahora quiere que todos los hombres se conviertan. Porque Dios tiene determinado un día en el cual ha de juzgar al universo con justicia, por medio de un hombre designado por él, y ha dado a todos la prueba de esto resucitándolo de entre los muertos».
Al oír hablar de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron y otros dijeron:
«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».
Entonces Pablo se retiró. Sin embargo, algunos se adhirieron a él y creyeron. Entre ellos se contaban Dionisio el Areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más. Después de esto, Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 148

La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra. Aleluya

Alaben al Señor en las alturas, alábenlo en el cielo; que alaben al Señor todos sus ángeles, celestiales ejércitos.
La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra. Aleluya

Reyes y pueblos todos de la tierra, gobernantes y jueces de este mundo; hombres, mujeres, jóvenes y ancianos: alaben al Señor y denle culto.
La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra. Aleluya

El nombre del Señor alaben todos, pues su nombre es excelso; su gloria sobrepasa cielo y tierra y ha hecho fuerte a su pueblo.
La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra. Aleluya

Que alaben al Señor todos sus fieles, los hijos de Israel, el pueblo que ha gozado siempre de familiaridad con él.
La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra. Aleluya

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador, que se quedará para siempre con ustedes, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *El Espíritu de la verdad los irá guiando hasta la verdad plena*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 16, 12-15

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los irá guiando hasta la verdad plena, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que haya oído y les anunciará las cosas que van a suceder.
Él me glorificará porque primero recibirá de mí lo que les vaya comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso he dicho que tomará de lo mío y se lo comunicará a ustedes».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Dios nuestro, que por medio de estos dones que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio:
Restauración universal por el misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado. Porque, destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.
Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Yo soy quien los ha elegido del mundo, dice el Señor, y los he destinado para que vayan y produzcan fruto, y su fruto perdure. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana, para poder vivir como hijos tuyos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-12/5/2010-1/6/2011-16/5/2012-8/5/2013 y 2024-28/5/2014 - 13/5/2015--24/5/2017-9/5/2018-29/5/2019-17/5/2023-28/5/2025

Jueves 6ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos se fundieron. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que nos has hecho partícipes de los dones de la redención, concédenos vivir siempre la alegría de la resurrección de tu Hijo. El cual vive y reina contigo…
R. Amén.

Primera Lectura:
Pablo se estableció en la casa de Aquila; trabajaba y predicaba en la sinagoga

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 18, 1-8

En aquellos días, Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su mujer, Priscila, en acatamiento a las órdenes de Claudio, que expulsó de Roma a todos los judíos. Pablo se acercó a ellos, y como eran del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos. Su oficio era fabricar tiendas de campaña. Cada sábado Pablo discutía en la sinagoga y trataba de convencer a judíos y griegos.
Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó por completo a la predicación y afirmó delante de los judíos que Jesús era el Mesías. Como éstos lo contradecían y lo insultaban, se rasgó las vestiduras y dijo:
«Que la sangre de ustedes caiga sobre su propia cabeza: yo soy inocente. De ahora en adelante, iré a hablar a los paganos».
Salió de allí y entró en la casa de Tito Justo, que adoraba a Dios, y cuya casa estaba al lado de la sinagoga.
Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor junto con toda su familia. Asimismo, al oír a Pablo, muchos de los corintios creyeron y recibieron el bautismo.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 97

El Señor nos ha demostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.
El Señor nos ha demostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.
El Señor nos ha demostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.
El Señor nos ha demostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
No los dejaré desamparados, dice el Señor; me voy, pero volveré a ustedes y entonces se alegrará su corazón.
Aleluya.

Evangelio: *Su tristeza se transformará en alegría*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 16, 16-20

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Dentro de poco tiempo ya no me verán; y dentro de otro poco me volverán a ver».
Algunos de sus discípulos se preguntaban unos a otros:
«¿Qué querrá decir con eso de que: "Dentro de poco tiempo ya no me verán, y dentro de otro poco me volverán a ver", y con eso de que: "Me voy al Padre?"»
Y se decían:
"¿Qué significa ése "un poco?" No entendemos lo que quiere decir».
Jesús comprendió que querían preguntarle algo y les dijo:
«Están confundidos porque les he dicho: "Dentro de poco tiempo ya no me verán y dentro de otro poco me volverán a ver". Les aseguro que ustedes llorarán y se entristecerán, mientras el mundo se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero su tristeza se transformará en alegría».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos, y purifica nuestros corazones para que podamos participar dignamente en este sacramento de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio:
Cristo, sacerdote y víctima

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él, con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban los sacrificios de la antigua alianza, y ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que este misterio pascual en el que acabamos de participar por medio de la Eucaristía, dé en nosotros abundantes frutos de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

13/5/2010-2/6/2011-17/5/2012-9/5/2013 y 2024-29/5/2014 --5/5/2016-25/5/2017-10/5/2018-30/5/2019-18/5/2023-29/5/2025

Viernes 6ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Señor, con tu sangre has rescatado a hombres y mujeres de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos: Te pedimos, Señor, que por medio de la predicación del Evangelio se extienda por todo el mundo la acción redentora de Cristo, y que todos los hombres y mujeres formemos una sola familia, conforme a la voluntad de tu Hijo, que vive y reina contigo.
R. *Amén.*

Primera Lectura: Muchos de esta ciudad pertenecen a mi pueblo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 18, 9-18

En aquellos días, Pablo tuvo una visión nocturna en Corinto, en la que le dijo el Señor:
«No tengas miedo. Habla y no calles, porque yo estoy contigo y nadie pondrá la mano sobre ti para perjudicarte. Muchos de esta ciudad pertenecen a mi pueblo».
Por eso Pablo se quedó allí un año y medio, explicándoles la
Palabra de Dios.
Pero cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos, de común acuerdo, se abalanzaron contra Pablo y lo llevaron hasta el tribunal, donde dijeron:
«Este hombre trata de convencer a la gente de que den a Dios un culto contrario a la ley».
Iba Pablo a tomar la palabra para responder, cuando Galión dijo a los judíos:
«Si se tratara de un crimen o de un delito grave, yo los escucharía, como es razón; pero si la disputa es acerca de palabras o de nombres o de su ley, arréglense ustedes».
Y los echó del tribunal.
Entonces se apoderaron de Sóstenes, jefe de la sinagoga, y lo golpearon delante del tribunal, sin que Galión se preocupara en lo más mínimo.
Pablo se quedó en Corinto todavía algún tiempo. Después se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria, con Priscila y Aquila. En Céncreas se rapó la cabeza para cumplir una promesa que había hecho.

Palabra de Dios.

R. *Te alabamos, Señor.*

Salmo Responsorial 46

Dios es el rey del universo. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos, que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo.
Dios es el rey del universo. Aleluya.

Fue él quien nos puso por encima de todas las naciones y los pueblos, al elegirnos como herencia suya, orgullo de Jacob, su predilecto.
Dios es el rey del universo. Aleluya.

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono. Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos.
Dios es el rey del universo. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Cristo tenía que morir y resucitar de entre los muertos, para entrar así en su gloria. Aleluya.

Evangelio: *Nadie podrá quitarles su alegría*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 16, 20-23ª

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Les aseguro que ustedes llorarán y se entristecerán, mientras el mundo se alegrará.
Ustedes estarán tristes, pero su tristeza se transformará en alegría.
Cuando una mujer va a dar a luz se angustia, porque le ha llegado la hora; pero una vez que ha dado a luz, ya no se acuerda de su angustia, por la alegría de haber traído un hombre al mundo. Así también ahora ustedes están tristes, pero yo los volveré a ver, se alegrará su corazón y nadie podrá quitarles su alegría. Aquel día no me preguntarán nada».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos, y ayúdanos a

conservar tu gracia para alcanzar un día la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio Pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.
Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.-

19/5/2023-10/5/2024--30/5/2025

Sábado 6ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Nosotros somos el pueblo redimido por Dios; anunciemos las maravillas del Señor, que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor, que el Espíritu Santo, prometido por tu Hijo antes de subir al cielo y que descendió sobre los Apóstoles para hacerles comprender toda la riqueza del Evangelio, nos ilumine también a nosotros y nos llene de sus dones.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: El judío Apolo demostró, por medio de la Escritura, que Jesús es el Mesías

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 18, 23-28

En aquellos días, después de haber estado en Antioquía algún tiempo, emprendió Pablo otro viaje y recorrió Galacia y Frigia, confirmando en la fe a los discípulos.
Un judío, natural de Alejandría, llamado Apolo, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras, había ido a Éfeso. Aquel hombre estaba instruido en la doctrina del Señor, y siendo de ferviente espíritu, disertaba y enseñaba con exactitud lo concerniente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.
Apolo comenzó a hablar valientemente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con mayor exactitud la doctrina del Señor. Como él deseaba pasar a Grecia, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó, contribuyó mucho, con la ayuda de la gracia, al provecho de los creyentes, pues refutaba vigorosamente en público a los judíos, demostrando, por medio de las Escrituras, que Jesús era el Mesías.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 46

Dios es el rey del universo.
Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos, que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo.
Dios es el rey del universo.
Aleluya.

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo.
Dios es el rey del universo.
Aleluya.

Los jefes de los pueblos se han reunido con el pueblo de Dios, Dios de Abrahán, porque de Dios son los grandes de la tierra. Por encima de todo Dios está.
Dios es el rey del universo.
Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *El Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que salí del Padre*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 16, 23-28

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Yo les aseguro: cuanto pidan al Padre en mi nombre, se lo concederá. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.
Les he dicho estas cosas en parábolas; pero se acerca la hora en que ya no les hablaré en parábolas, sino que les hablaré del Padre abiertamente. En aquel día pedirán en mi nombre, y no les digo que rogaré por ustedes al Padre, pues el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que salí del Padre. Yo salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oraciones sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, estos dones que hemos preparado para el sacrificio eucarístico, y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.
Por Jesucristo Señor nuestro.

Prefacio:

Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua fue inmolado.
Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, venció a la muerte y, una vez muerto, vive para siempre.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplen la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó a celebrar en memoria suya y en el cual hemos participado, nos una cada vez más con el vínculo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

15/5/2010-4/6/2011-19/5/2012-11/5/2013 y 2024--16/5/2015-7/5/2016-27/5/2017-12/5/2018-1/6/2019-20/5/2023

Ascensión del Señor (7º Domingo de Pascua ciclos A, B y C)

Solemnidad de la Ascensión de nuestro Señor Jesucristo, cuando cuarenta días después de la Resurrección fue elevado al cielo en presencia de los discípulos, sentándose a la derecha del Padre, hasta que venga en su gloria a juzgar a vivos y muertos (elog. del Martirologio Romano).

Parte común A, B y C

Antífona de Entrada

Hombres de Galilea, ¿qué hacen allí parados mirando al cielo? Ese mismo Jesús, que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto marcharse. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, llenar nuestro corazón de gratitud y de alegría por la gloriosa Ascensión de Jesucristo, tu Hijo, ya que su triunfo es también nuestra victoria; pues a donde llegó él, nuestra cabeza, tenemos la esperanza cierta de llegar nosotros que somos miembros de su cuerpo.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Se fue elevando a la vista de sus apóstoles

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la Pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios. Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó:
«No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo».
Los ahí reunidos le preguntaron: «Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?»
Jesús les contestó:
«A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra».
Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos hasta que una nube lo ocultó a sus ojos.
Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:
«Galileos, ¿qué hacen allí parados mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: 46

Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos; que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo.
Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono. Cantemos en honor de nuestro Dios; al rey honremos y cantemos todos.
Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo.
Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Parte Variable

Ciclo A

5/6/2011---1/6/2014 --- 28/5/2017-- 21/5/2023

Segunda Lectura: Lo hizo sentar a su derecha en el cielo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1,17-23

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría

y de reflexión para conocerlo. Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.
Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual, sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consuma todo en todo.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, Aleluya,
Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.
Aleluya.

Evangelio: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28,16-20

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban. Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu, Santo; y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado. Y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Ciclo B

20/5/2012---17/5/2015---13/5/2018-12/5/2024

Segunda Lectura: Lo hizo sentar a su derecha, en el cielo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-13

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.
Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es también solo una la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos. Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se le ha dado. Por eso dice la Escritura: Subiendo a las alturas, llevó consigo a los cautivos y dio dones a los hombres.
¿Y qué quiere decir "subió?" Que primero bajó a lo profundo de la tierra. Y el que bajó es el mismo que subió a lo más alto de los cielos, para llenarlo todo.
Él fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser profetas; a otros ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los fieles, a fin de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del hijo de Dios y lleguemos a ser hombres perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, Aleluya,
Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.
Aleluya.

Evangelio: Subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16, 15-20

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo:

«Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Estos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos».
El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación con los milagros que hacían.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Ciclo C

16/5/2010---12/5/2013 --- 8/5/2016---2/6/2019 29/5/2022-1/6/2025

Segunda Lectura: Cristo entró en el cielo mismo.

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28; lo, 19-23

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.
En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.
Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para la salvación de aquellos que lo aguardan, y en él tienen puesta su esperanza.
Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo. Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios.
Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable. Mantengámonos inconmovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su palabra.
Palabra de Dios.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, Aleluya,
Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.
Aleluya.

Evangelio: Mientras los bendecía iba subiendo al cielo.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24,46-53

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo:
«Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios y el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto. Ahora yo les voy a enviar al que mi Padre les prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad, hasta que reciban la fuerza de lo alto».
Después salió con ellos fuera de la ciudad, hacia un lugar cercano a Betania; levantando las manos, los bendijo, y mientras los bendecía, se fue apartando de ellos y elevándose al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén, llenos de gozo, y permanecían constantemente en el templo, alabando a Dios.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Con la ascensión del Señor se consuma la encarnación del Verbo que ha glorificado en sí a la naturaleza humana que había asumido para redimirla (cf. orac. después de la comunión). La presencia de Cristo glorificado a la derecha del Padre es una presencia de intercesión sacerdotal por todos

nosotros. Él nos enviará el Espíritu que actuará siempre con nosotros en la labor de anunciar la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos (cf. Ev.). Él es, por tanto, el autor de la santidad y la gracia que se nos da en los sacramentos (cf. Pf. Para después de la ascensión). El Señor volverá al fin de los tiempos para dar plenitud a lo que ha comenzado a gestarse en su ascensión: nuestra entrada definitiva en la casa del Padre (cf. 1.ª orac.).

Se dice «Credo».

Parte común A, B y C

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos y hermanas, acudamos con confianza a Jesucristo, el Señor, que subió al cielo y allí vive cerca del Padre para orar por nosotros.

(Respondemos: *Te rogamos, Señor, óyenos).*

Por la santa Iglesia de Dios: para que alcance la unidad que quiso para ella su Fundador y, fiel a su misión, anuncie el Evangelio a toda criatura, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Por el pueblo de Israel y por todos los pueblos del universo: para que conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los enfermos: para que el Padre que glorificó el cuerpo de su Hijo, cure también los dolores de nuestra carne, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nuestra comunidad, para que espere sin desfallecer la venida del Reino y viva siempre en la unidad de la Iglesia, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor nuestro, Jesucristo, que para manifestar las maravillas de tu majestad subiste al cielo ante tus apóstoles; concédenos la ayuda de tu bondad y, según tu promesa, permanece siempre con nosotros. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio que vamos a ofrecerte en acción de gracias por la ascensión de tu Hijo, y concédenos que esta Eucaristía eleve nuestro espíritu a los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio de la Ascensión

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.
Porque Jesús, el rey de la gloria, vencedor del pecado y de la muerte, ha ascendido hoy ante el asombro de los ángeles a lo más alto del cielo, como mediador entre Dios y los hombres, como juez de vivos y muertos.
No se ha ido para desentenderse de este mundo, sino que ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Dios todopoderoso, que ya desde este mundo nos haces participar de tu vida divina; aviva en nosotros el deseo de la patria eterna, donde nos aguarda Cristo, Hijo tuyo y hermano nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Lunes 7ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, recibirán fuerza para ser mis testigos hasta los lugares más remotos del mundo. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Infunde, Señor, sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: ¿Han recibido al Espíritu Santo, cuando abrazaron la fe?

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 19, 1-8

En aquellos días, mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones altas de Galacia y Frigia y bajó a Éfeso. Encontró allí a unos discípulos y les preguntó:
«¿Han recibido al Espíritu Santo, cuando abrazaron la fe?»
Ellos respondieron:
«Ni siquiera hemos oído decir que exista el Espíritu Santo».
Pablo replicó:
«Entonces, ¿qué bautismo han recibido?»
Ellos respondieron:
«El bautismo de Juan».
Pablo les dijo:
«Juan bautizó con un bautismo de arrepentimiento, pero advirtiendo al pueblo que debían creer en Aquél que vendría después de él, esto es, en Jesús».
Al oír esto, los discípulos fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, y cuando Pablo les impuso las manos, descendió el Espíritu Santo y comenzaron a hablar lenguas desconocidas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.
Durante los tres meses siguientes, Pablo frecuentó la sinagoga y habló con toda libertad, disputando acerca del Reino de Dios y tratando de convencerlos.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 67

Cantemos a Dios un canto de alabanza. Aleluya.

Cuando el Señor actúa sus enemigos se dispersan y huyen ante su faz los que lo odian; como se disipa el humo, se disipan; como la cera se derrite al fuego, así ante Dios perecen los malvados.
Cantemos a Dios un canto de alabanza. Aleluya.

Ante el Señor, su Dios, gocen los justos y salten de alegría. Entonen alabanzas a su nombre.
En honor del Señor toquen la cítara.
Cantemos a Dios un canto de alabanza. Aleluya.

Porque el Señor, desde su templo santo, a huérfanos y viudas da su auxilio; él fue quien dio a los desvalidos casa; libertad y riqueza a los cautivos.
Cantemos a Dios un canto de alabanza. Aleluya.

Aclamación antes de Evangelio
Aleluya, aleluya.
Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.
Aleluya.

Evangelio: *Tengan valor, porque yo he vencido al mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 16, 29-33

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, los discípulos le dijeron a Jesús:
«Ahora sí nos estás hablando claro y no en parábolas. Ahora sí estamos convencidos de que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por eso creemos que has venido de Dios».
Les contestó Jesús:
«¿De veras creen? Pues miren que viene la hora, más aún, ya llegó, en que se van a dispersar cada uno por su lado y me dejarán solo. Sin embargo, no estaré solo, porque el Padre está conmigo. Les he dicho estas cosas, para que tengan paz en mí. En el mundo tendrán tribulaciones; pero tengan valor, porque yo he vencido al mundo».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Que este santo sacrificio nos purifique, Señor, y llene nuestras almas con la fuerza divina de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: En la espera de la venida del Espíritu Santo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.
El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.
Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.
Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
No los dejaré huérfanos, dice el Señor; vendré de nuevo a ustedes y se alegrarán sus corazones. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Ven, Señor, en ayuda de tu pueblo, y, ya que nos has iniciado en los misterios de tu Reino, haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, la novedad de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-17/5/2010-6/6/2011-21/5/2012-13/5/2013 y 2024-2/6/2014 -18/5/2015-9/5/2016-29/5/2017--3/6/2019-22/5/2023-2/6/2025

Martes 7ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora estoy vivo para siempre. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios omnipotente y misericordioso, envíanos tu Espíritu Santo para que habite en nosotros y nos transforme en templos de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Quiero llegar al fin de mi carrera y cumplir el encargo que recibí del Señor Jesús

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, hallándose Pablo en Mileto, mandó llamar a los presbíteros de la comunidad cristiana de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo:
«Bien saben cómo me he comportado entre ustedes, desde el primer día en que puse el pie en Asia: he servido al Señor con toda humildad, en medio de penas y tribulaciones que han venido sobre mí por las asechanzas de los judíos. También saben que no he escatimado nada que fuera útil para anunciarles el Evangelio, para enseñarles públicamente y en las casas, y para exhortar con todo empeño a judíos y griegos a que se arrepientan delante de Dios y crean en nuestro Señor Jesucristo.
Ahora me dirijo a Jerusalén, encadenado en el espíritu, sin saber qué sucederá allá. Sólo sé que el Espíritu Santo en cada ciudad me anuncia que me aguardan cárceles y tribulaciones. Pero la vida, para mí, no vale nada. Lo que me importa es llegar al fin de mi carrera y cumplir el encargo que recibí del Señor Jesús: anunciar el Evangelio de la gracia de Dios.
Por lo pronto sé que ninguno de ustedes, a quienes he predicado el Reino de Dios, volverá a verme. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie, porque no les he ocultado nada y les he revelado en su totalidad el plan de Dios».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 67

Reyes de la tierra, canten al Señor. Aleluya.

A tu pueblo extenuado diste fuerzas; nos colmaste, Señor, de tus favores y habitó tu rebaño en esa tierra que tu amor preparó para los pobres.
Reyes de la tierra, canten al Señor. Aleluya.

Bendito sea el Señor, día tras día; que nos lleve en sus alas y nos salve. Nuestro Dios es un Dios de salvación, porque puede librarnos de la muerte.
Reyes de la tierra, canten al Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador que se quedará para siempre con ustedes, dice el Señor. Aleluya.

Evangelio: *Padre, glorifica a tu Hijo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 17, 1-11a

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo:
«Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique, y por el poder que le diste sobre toda la humanidad, dé la vida eterna a cuantos le has confiado. La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.
Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame en ti con la gloria que tenía antes de que el mundo existiera.
He manifestado tu nombre a los hombres que tú tomaste del mundo y me diste. Eran tuyos y tú me los diste. Ellos han cumplido tu palabra y ahora conocen que todo lo que me has dado viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste; ellos las han recibido y ahora reconocen que yo salí de ti y creen que tú me has enviado.
Te pido por ellos; no te pido por el mundo, sino por éstos, que tú me diste porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío. Yo he sido glorificado en ellos. Ya no estaré más en el mundo, pues voy a ti; pero ellos se quedan en el mundo».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y concédenos que esta Eucaristía, celebrada con amor, nos lleve a la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: En la espera de la venida del Espíritu Santo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.
El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.
Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.
Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, los instruirá en todo y les recordará lo que yo he dicho, dice el Señor.
Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya y en la cual hemos participado, nos una cada vez más con el vínculo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-18/5/2010-7/6/2011-22/5/2012--3/6/2014 -19/5/2015-10/5/2016-30/5/2017-15/5/2018-4/6/2019 23/5/2023-3/6/2025

Miércoles 7ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Pueblo todos, aplaudan, aclamen a Dios con clamores de jubileo. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios misericordioso, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, entregarse plenamente a ti y vivir siempre unida en el amor.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Ahora los dejo en manos de Dios, que puede hacerlos crecer y alcanzar la herencia prometida

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, Pablo dijo a los presbíteros de la comunidad cristiana de Éfeso:
«Miren por ustedes mismos y por todo el rebaño, del que los constituyó pastores el Espíritu Santo, para apacentar la Iglesia que Dios adquirió con la sangre de su Hijo.
Yo sé que después de mi partida, se introducirán entre ustedes lobos rapaces, que no tendrán piedad del rebaño y sé que, de entre ustedes mismos, surgirán hombres que predicarán doctrinas perversas y arrastrarán a los fieles detrás de sí. Por eso estén alerta. Acuérdense que durante tres años, ni de día ni de noche he dejado de aconsejar, con lágrimas en los ojos, a cada uno de ustedes.
Ahora los encomiendo a Dios y a su palabra salvadora, la cual tiene fuerza para que todos los consagrados a Dios crezcan en el espíritu y alcancen la herencia prometida. Yo no he codiciado ni el oro ni la plata ni la ropa de nadie. Bien saben que cuanto he necesitado para mí y para mis compañeros, lo he ganado con mis manos. Siempre he mostrado que hay que trabajar así, para ayudar como se debe a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: "Hay más felicidad en dar que en recibir"».
Dicho esto, se arrodilló para orar con todos ellos. Todos se pusieron a llorar y abrazaban y besaban a Pablo, afligidos, sobre todo, porque les había dicho que no lo volverían a ver. Y todos lo acompañaron hasta el barco.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 67

Reyes de la tierra, canten al Señor. Aleluya.

Señor, despliega tu poder, reafirma lo que has hecho por nosotros, desde Jerusalén, desde tu templo, a donde vienen los reyes con sus dones.
Reyes de la tierra, canten al Señor. Aleluya.

Cántenle al Señor, reyes de la tierra, denle gloria al Señor que recorre los cielos seculares y que dice con voz como de trueno: «Glorifiquen a Dios».
Reyes de la tierra, canten al Señor. Aleluya.

Sobre Israel su majestad se extiende y su poder, sobre las nubes. Bendito sea nuestro Dios.
Reyes de la tierra, canten al Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Tu palabra, Señor, es la verdad: santifícanos en la verdad.
Aleluya.

Evangelio: *Padre, que ellos sean uno, como nosotros*

†Lectura del santo Evangelio según san Juan 17, 11b-19

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo:
«Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me diste; yo velaba por ellos y ninguno de ellos se perdió, excepto al que tenía que perderse, para que se cumpliera la Escritura.
Pero ahora voy a ti, y mientras estoy aún en el mundo, digo estas cosas para que mi gozo llegue a su plenitud en ellos. Yo les he entregado tu palabra y el mundo los odia, porque no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
Santifícalos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Así

como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Yo me santifico a mí mismo por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta Señor, este sacrificio de alabanza que tú mismo nos has mandado celebrar, y dígnate, por esta Eucaristía, santificarnos y darnos tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Restauración universal por el ministerio pascual

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.
Porque destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y también ustedes darán testimonio, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, que esta comunión aumente en nosotros tu gracia, nos purifique de nuestros pecados y nos disponga mejor a recibir tus dones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

19/5/2010-8/6/2011-23/5/2012-15/5/2013 y 2024-4/6/2014 -20/5/2015-11/5/2016--16/5/2018-5/6/2019-24/5/2023-4/6/2025

Jueves 7ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Acerquémonos confiadamente a Dios, fuente de bondad, a fin de alcanzar su misericordia y su gracia en el tiempo oportuno. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Señor, que el Espíritu Santo nos conceda abundantemente tus dones, para que podamos conocer tu voluntad y ajustemos a ella nuestra vida.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Tendrás que dar testimonio de mí en Roma

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, el comandante, queriendo saber con exactitud de qué acusaban a Pablo los judíos, mandó que le quitaran las cadenas, convocó a los sumos sacerdotes y a todo el sanedrín, y llevando consigo a Pablo, lo hizo comparecer ante ellos. Como Pablo sabía que una parte del sanedrín era de saduceos y otra de fariseos, exclamó:
«Hermanos: Yo soy fariseo, hijo de fariseos, y me quieren juzgar porque espero la resurrección de los muertos».
Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, que ocasionó la división de la asamblea. (Porque los saduceos niegan la otra vida, sea de ángeles o de espíritus resucitados; mientras que los fariseos admiten ambas cosas).
Estalló luego una terrible gritería y algunos escribas del partido de los fariseos se pusieron de pie y declararon enérgicamente:
«Nosotros no encontramos ningún delito en este hombre. ¿Quién puede decirnos que no le ha hablado un espíritu o un ángel?»
El alboroto llegó a tal grado, que el comandante, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó traer a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.
En la noche siguiente se le apareció el Señor a Pablo y le dijo:
«Ten ánimo, Pablo; porque así como en Jerusalén has dado testimonio de mí, así también tendrás que darlo en Roma».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 15

Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; mi vida está en sus manos.
Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré.
Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Por eso se me alegran el corazón y el alma, y mi cuerpo vivirá tranquilo; porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción.
Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Enséñame el camino de la vida, sáciame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.
Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno. Así el mundo creerá que tú me has enviado, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *Que su unidad sea perfecta*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 17, 20-26

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo:
«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.
Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo

conozca que tú me has enviado y que los amas como me amas a mí.
Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.
Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, estos dones que hemos preparado para el sacrificio eucarístico, y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: En la espera de la venida del Espíritu Santo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.
El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.
Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.
Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Yo les aseguro: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy no vendrá a ustedes el Espíritu consolador, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Que esta Eucaristía, Señor, nos haga comprender tus designios para que seamos dignos de recibir los dones de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-20/5/2010-9/6/2011-24/5/2012-16/5/2013 y 2024-5/6/2014 -21/5/2015-12/5/2016-1/6/2017-17/5/2018-6/6/2019-25/5/2023--5/6/2025

Viernes 7ª semana de Pascua

Antífona de Entrada
Cristo nos ama y nos ha purificado de nuestros pecados por medio de su sangre; él nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios nuestro, que por medio del triunfo glorioso de Cristo y de la gracia del Espíritu Santo nos has abierto las puertas del cielo; haz que comprendamos la grandeza de este don, para que podamos crecer en la fe y servirte con mayor empeño.
Por nuestro Señor Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Pablo asegura que está vivo un hombre llamado Jesús, que había muerto

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 25, 13-21

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesárea para saludar a Festo. Como se detuvieron algún tiempo allí, Festo expuso al rey el caso de Pablo con estas palabras:
«Tengo aquí un preso que me dejó Félix, cuya condenación me pidieron los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, cuando estuve en Jerusalén. Yo les respondí que no era costumbre romana condenar a ningún hombre, sin carearlo antes con sus acusadores, para darle la oportunidad de defenderse de la acusación.
Vinieron conmigo a Cesárea, y sin dar largas al asunto, me senté en el tribunal al día siguiente y mandé que compareciera ese hombre. Los acusadores que se presentaron contra él, no le hicieron cargo de ninguno de los delitos que yo sospechaba. Se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo asegura que está vivo.
No sabiendo qué determinación tomar, le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para que se le juzgara allá de esos cargos; pero como él pidió ser juzgado por el César, ordené que siguiera detenido hasta que yo pudiera enviárselo».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 102

Bendigamos al Señor, que es el rey del universo. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.
Bendigamos al Señor, que es el rey del universo. Aleluya.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.
Bendigamos al Señor, que es el rey del universo. Aleluya.

En el cielo el Señor puso su trono y su reino abarca el universo. Bendigan al Señor todos los ángeles, ejecutores fieles de sus órdenes.
Bendigamos al Señor, que es el rey del universo. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 21, 15-19

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, le preguntó Jesús a Simón Pedro:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»
Él le contestó:
«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».
Jesús le dijo:
«Apacienta mis corderos».
Por segunda vez le preguntó:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»
Él le respondió:
«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».
Jesús le dijo:
«Pastorea mis ovejas».
Por tercera vez le preguntó:
«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»
Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó:
«Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero».
Jesús le dijo:
«Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras».

Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo:
«Sígueme».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Mira con bondad, Señor, las ofrendas de tu pueblo y haz que el Espíritu Santo nos purifique para que podamos presentarte un sacrificio agradable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: En la espera de la venida del Espíritu Santo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.
El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.
Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.
Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión
Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los guiará hasta la verdad plena, dice el señor.
Aleluya.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Señor, tú que nos purificas y fortaleces por medio de tus sacramentos, haz que nuestra participación en esta Eucaristía nos conduzca a la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

-21/5/2010-10/6/2011-25/5/2012-17/5/2013 y 2024-6/6/2014 -22/5/2015-13/5/2016-2/6/2017-18/5/2018-7/6/2019-26/5/2023-6/6/2025

Sábado 7ª semana de Pascua

Antífona de la Comunión
Animados de un mismo espíritu, los discípulos perseveraban en la oración, en compañía de algunas mujeres, entre ellas María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos. Aleluya.

Oración Colecta
Oremos:
Dios todopoderoso, concédenos conservar siempre en nuestra vida y en nuestras costumbres la alegría de estas fiestas de pascua que nos disponemos a clausurar.
Por nuestro Señor, Jesucristo…
R. Amén.

Primera Lectura: Pablo permaneció en Roma y predicaba el Reino de Dios

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 28, 16-20.30-31

En aquellos días, cuando llegamos a Roma, se le permitió a Pablo vivir en una casa particular, con un soldado de guardia. Tres días después de su llegada, convocó a los judíos principales, y una vez reunidos, les dijo:
«Hermanos: sin haber hecho nada en contra de mi pueblo, ni de las tradiciones de nuestros padres, fui preso en Jerusalén y entregado a los romanos. Ellos, después de interrogarme, querían ponerme en libertad, porque no encontraron en mí nada que mereciera la muerte. Pero los judíos se opusieron y tuve que apelar al César, sin pretender por ello acusar a mi pueblo. Por esta razón he querido verlos y hablar con ustedes, pues llevo estas cadenas a causa de la esperanza de Israel».
Dos años enteros pasó Pablo en una casa alquilada; allí recibía a todos los que acudían a él, predicaba el Reino de Dios y les explicaba la vida de Jesucristo, el Señor, con absoluta libertad y sin estorbo alguno.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 10

El Señor verá a los justos con complacencia. Aleluya.

Desde su santo templo allá en el cielo, donde tiene su trono y su morada, los ojos del Señor miran al mundo y examina a los hombres su mirada.
El Señor verá a los justos con complacencia. Aleluya.

Examina a inocentes y malvados y aborrece al que ama la violencia, pues es justo el Señor y ama lo justo, a los justos verá con complacencia.
El Señor verá a los justos con complacencia. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Yo les enviaré al Espíritu de verdad y él los irá guiando hacia la verdad plena, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *Este es el discípulo que ha escrito estas cosas, y su testimonio es verdadero*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 21, 20-25

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a Pedro:
«Sígueme».
Pedro, volviendo la cara, vio que iba detrás de ellos el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había reclinado sobre su pecho y le había preguntado: "Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?"
Al verlo, Pedro le dijo a Jesús:
«Señor, ¿qué va a pasar con éste?»
Jesús le respondió:
«Si yo quiero que éste permanezca vivo hasta que vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme».
Por eso comenzó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no habría de morir. Pero Jesús no dijo que no moriría, sino: "Si yo quiero que permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?"
Este es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha puesto por escrito, y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.
Muchas otras cosas hizo Jesús y creo que, si se relataran una por una, no cabrían en todo el mundo los libros que se escribieran.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Que la venida del Espíritu Santo nos prepare, Señor, a participar fructuosamente a participar en tus sacramentos, porque él es el perdón de todos los pecados.
Por Jesucristo, nuestro

Señor.
R. Amén.

Prefacio: En la espera de la venida del Espíritu Santo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.
El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.
Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.
Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

El Espíritu Santo me glorificará, porque recibirá de mí lo que les irá comunicando, dice el Señor.
Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor de misericordia, escucha nuestras súplicas y, ya que nos has hecho pasar de los ritos antiguos a los sacramentos de la nueva alianza, ayúdanos a pasar de nuestra antigua vida de pecado a la nueva vida del espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-22/5/2010-11/6/2011-26/5/2012-18/5/2013 y 2024-7/6/2014 -23/5/2015--3/6/2017-19/5/2018-8/6/2019-27/5/2023-7/6/2025

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Solemnidad

Misa vespertina de la Vigilia

(Modo más breve)

Esta Misa se utiliza en la tarde del sábado, antes o después de las primeras Vísperas del domingo de Pentecostés.

3. Si la Misa se celebra sin las I Vísperas, la celebración se inicia del modo acostumbrado. Después puede tenerse, y es conveniente, la bendición y aspersión con agua bendita indicada para el Tiempo Pascual. De lo contrario se hace como de ordinario hasta después del Señor, ten piedad inclusive.

Antífona de entrada Rm 5, 5

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. Aleluia.

Se dice **Gloria**.

Oración colecta

- Dios todopoderoso y eterno,

Tú has querido prolongar la celebración del misterio pascual durante cincuenta días; haz que los pueblos dispersos se congreguen y las diversas lenguas se unan en la proclamación de la gloria de tu nombre.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

(O bien:)

CONCEDE, Dios todopoderoso, que resplandezca sobre nosotros el fulgor de tu gloria, y Tú, luz de luz, mediante la iluminación del Espíritu Santo, reafirma los corazones de quienes, por tu gracia, renacieron a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

- (De otra manera:)

Dios todopoderoso, te pedimos que hagas brillar sobre nosotros el resplandor de tu gloria, y confirmes con la luz de tu Espíritu Santo los corazones de quienes hemos renacido por tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

4. A continuación el sacerdote introduce la liturgia de la Palabra exhortando al pueblo con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: hemos empezado ya, la vigilia de Pentecostés; imitando a los Apóstoles y discípulos, que, con María, la madre de Jesús, perseveraban en la oración, aguardando la venida del Espíritu Santo, conforme a la promesa del Señor. Escuchemos ahora la palabra de Dios con profunda atención. Meditemos los prodigios que hizo Dios en favor de su pueblo y pidamos que el Espíritu Santo, a quien el Padre envió como primicia para los creyentes, lleve a plenitud su obra en el mundo.

Liturgia de la Palabra (*)

En la forma breve se elige una de las lecturas del Antiguo Testamento.
(Ir a las lecturas de la misa extensa).

Liturgia Eucarística

Oración sobre las ofrendas

Padre Santo,
derrama, la bendición de tu Espíritu sobre estas ofrendas, y por ellas, concede a tu Iglesia aquel amor que manifieste al mundo entero la realidad del misterio de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Pentecostés, como en la Misa del día.
Cuando se utiliza el Canon romano, se dice Reunidos en comunión propio.
En las Plegarias eucarísticas II y III se utilizan los elementos propios.

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.
Pues, para llevar a su plenitud el misterio pascual, enviaste hoy el Espíritu Santo sobre los que habías adoptado como hijos por su participación en Cristo.
Aquel mismo Espíritu que, desde el comienzo, fue el alma de la Iglesia naciente;

el Espíritu que infundió el conocimiento de Dios a todos los pueblos; el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de comunión Jn 7, 37
El último día de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó:
El que tenga sed que venga a mí y beba. Aleluia.

Oración después de la comunión
Señor Dios, que esta eucaristía nos alcance el fervor del Espíritu que inflamó el corazón de los Apóstoles de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Misa vespertina de la Vigilia

(Modo más extenso de la celebración)

1. En las Iglesias donde se celebra la Vigilia de forma más extensa, esta Misa se puede ordenar del modo siguiente:
2. a) Si la Misa se celebra en las I Vísperas, la celebración puede comenzar con el versículo introductorio y el himno «Ven, Espíritu Creador», o bien con otro canto de entrada durante el ingreso del sacerdote, omitiendo en ambos casos el rito penitencial [cf. Ordenación general de la Liturgia de las Horas, nn. 94 y 96].
Luego sigue la salmodia de Vísperas hasta la lectura breve exclusive.
Después de la salmodia, omitido el acto penitencial y, según el caso, el "Señor, ten piedad", el sacerdote dice la **segunda oración colecta de la Misa de la Vigilia):**

CONCEDE, Dios todopoderoso, que resplandezca sobre nosotros el fulgor de tu gloria, y Tú, luz de luz, mediante la iluminación del Espíritu Santo, reafirma los corazones de quienes, por tu gracia, renacieron a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

4. A continuación el sacerdote **introduce la liturgia de la Palabra** exhortando al pueblo con estas palabras u otras semejantes:
Queridos hermanos.
En esta Vigilia de Pentecostés queremos seguir el ejemplo de los apóstoles y discípulos.
Ellos, junto con María, la madre de Jesús, perseveraron en la oración esperando el Espíritu prometido por el Señor.
Escuchemos ahora, en silencio meditativo, la Palabra de Dios y recordemos las maravillas que Él ha realizado en favor de su pueblo.
Permanezcamos unidos en oración para que el Espíritu Santo que el Padre envió perfeccione su obra en el mundo.
(De otra forma:) Queridos hermanos: hemos empezado ya, la vigilia de Pentecostés; imitando a los Apóstoles y discípulos, que, con María, la madre de Jesús, perseveraban en la oración, aguardando la venida del Espíritu Santo, conforme a la promesa del Señor. Escuchemos ahora la palabra de Dios con profunda atención. Meditemos los prodigios que hizo Dios en favor de su pueblo y pidamos que el Espíritu Santo, a quien el Padre envió como primicia para los creyentes, lleve a plenitud su obra en el mundo.
4. Luego sigue la proclamación de todas las lecturas propuestas por el Leccionario como optativas. El lector proclama cada lectura desde el ambón. Luego el salmista o cantor proclama el salmo y el pueblo responde con la aclamación.
Puestos todos de pie, el sacerdote dice Oremos y después de unos instantes de oración en silencio, pronuncia la oración correspondiente a la lectura. En lugar del salmo responsorial puede dejarse un momento de silencio en cuyo caso no hace falta hacer silencio después del Oremos.

* Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

Se llamó Babel, porque ahí confundió el Señor las lenguas de todos los hombres.

Del libro del Génesis: 11, 1-9

EN aquel tiempo, toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras. Al

emigrar los hombres desde el oriente, encontraron una llanura en la región de Sinaar y allí se establecieron.

Entonces se dijeron unos a otros: "Vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos". Utilizaron, pues, ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla. Luego dijeron: "Construyamos una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, para hacernos famosos antes de dispersarnos por la tierra".

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo y se dijo: "Son un solo pueblo y hablan una sola lengua. Si ya empezaron esta obra, en adelante ningún proyecto les parecerá imposible. Vayamos, pues, y confundamos su lengua, para que no se entiendan unos con otros".

Entonces el Señor los dispersó por toda la tierra y dejaron de construir su ciudad; por eso, la ciudad se llamó Babel, porque ahí confundió el Señor la lengua de todos los hombres y desde ahí los dispersó por la superficie de la tierra.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial a la primera lectura

Sal 32, 10-11. 12-13. 14-15 (R.: 12b)

R. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre; los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R.

Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra: él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones. R.

5. Después de la primera lectura (Se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra: *Gén* 11, 1-9) y el salmo (32, 10-11. 12.13. 14-15; R/. [12b] Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad).

Oremos.

TE rogamos, Dios todopoderoso, que tu Iglesia siempre sea un pueblo santo, reunido en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que así pueda mostrar al mundo el misterio de tu santidad y de tu unidad y conducirlo a la perfección de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

SEGUNDA LECTURA

El Señor bajó al monte Sinaí a la vista del pueblo.

Del libro del Éxodo: 19,3-8.16-20

En aquellos días, Moisés subió al monte Sinaí para hablar con Dios.

El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: "Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel: 'Ustedes han visto cómo castigué a los egipcios y de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien, si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, aunque toda la tierra es mía. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada'.

Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel".

Moisés convocó entonces a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. Todo el pueblo, a una, respondió: "Haremos cuanto ha dicho el Señor".

Al rayar el alba del tercer día, hubo truenos y relámpagos; una densa nube cubrió el monte y se escuchó un fragoroso resonar de trompetas.

Esto hizo temblar al pueblo, que estaba en el campamento.

Moisés hizo salir al pueblo para ir al encuentro de Dios; pero la gente se detuvo al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en medio del fuego. Salía humo como de un horno y todo el monte retemblaba con violencia. El sonido de las trompetas se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía con

truenos. El Señor bajó a la cumbre del monte y le dijo a Moisés que subiera.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial a la segunda lectura

- (**opción 1**) *Dn* 3, 52. 53. 54. 55. 56 (R.: 52b)

R. Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. Bendito sea tu nombre santo y glorioso. R.

Bendito seas en el templo santo y glorioso. Bendito seas en el trono de tu reino. R.

Bendito eres tú, Señor, que penetras con tu mirada los abismos y te sientas en un trono rodeado querubines. Bendito seas, Señor, en la bóveda. R.

- (**opción 2**) *Sal* 18, 8. 9. 10. 11 (R.: *Jn* 6, 68c)

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. R.

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. R.

La voluntad del Señor es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Más deseables que el oro y las piedras preciosas las normas del Señor, y más dulces que la miel de un panal que gotea. R.

6. Después de la segunda lectura (El Señor bajó al monte Sinaí a la vista del pueblo: *Éx* 19, 3-8a. 16-20b) y el cántico (*Dan* 3, 52. 53. 54. 55. 56; R/. [52b] A ti la gloria y alabanza por los siglos) o el salmo (18, 8. 9. 10. 11; R/. [*Jn* 6, 68c] Señor, tú tienes palabras de vida eterna).

Oremos.

DIOS nuestro, que en el monte Sinaí, en el resplandor del fuego diste a Moisés la ley antigua, y que en el día de hoy, con el fuego del Espíritu Santo, manifestaste la Nueva Alianza, haz que nuestros corazones ardan con aquel Espíritu que infundiste de modo admirable en los Apóstoles, y que el nuevo Israel, reunido de entre todos los pueblos, reciba con alegría el mandamiento eterno de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

TERCERA LECTURA

Huesos secos, yo les infundiré el espíritu y revivirán

De la profecía de Ezequiel: 37, 1-14

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y su espíritu me trasladó y me colocó en medio de un campo lleno de huesos.

Me hizo dar vueltas en torno a ellos. Había una cantidad innumerable de huesos sobre la superficie del campo y estaban completamente secos.

Entonces el Señor me preguntó: "Hijo de hombre, ¿podrán acaso revivir estos huesos?" Yo respondí: "Señor, tú lo sabes". Él me dijo: "Habla en mi nombre a estos huesos y diles: 'Huesos secos, escuchen la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí que yo les infundiré el espíritu y revivirán. Les pondré nervios, haré que les brote carne, la cubriré de piel, les infundiré el espíritu y revivirán.

Entonces reconocerán que yo soy el Señor' ".

Yo pronuncié en el nombre del Señor las palabras que él me había ordenado, y mientras hablaba, se oyó un gran estrépito, se produjo un terremoto y los huesos se juntaron unos con otros. Y vi cómo les iban saliendo nervios y carne y cómo se cubrían de piel; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo el Señor: "Hijo de hombre, habla en mi nombre al espíritu y dile: 'Esto dice el Señor: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, para que vuelvan a la vida'".

Yo hablé en nombre del Señor, como él me había ordenado vino sobre ellos el espíritu, revivieron y se pusieron de pie. Era una multitud innumerable. El Señor me dijo: "Hijo de

hombre: Estos huesos son toda la casa de Israel, que ha dicho: 'Nuestros huesos están secos; pereció nuestra esperanza y estamos destrozados'. Por eso, habla en mi nombre y diles: 'Esto dice el Señor: Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel. Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo soy el Señor. Entonces les infundiré mi espíritu, los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí' ".

Palabra de Dios.

Salmo responsorial a la tercera lectura

Sal 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 1)

R. Demos gracias al Señor, porque su misericordia es eterna. Aleluya.

Que lo digan aquellos que el Señor rescató del poder del enemigo, los que reunió de todos los países donde estaban dispersos y cautivos. R.

Caminaban sin rumbo por el yermo sin agua, sin hallar el camino de ciudad habitada; hambrientos y sedientos su vida se agotaba. R.

Pero al Señor clamaron en su angustia, él los libró de su desgracia y los llevó por el camino recto a ciudad habitada. R.

Den gracias al Señor por su bondad, pues en favor del hombre hace portentos. Sació a los que tenían sed y dejó a los hambrientos satisfechos. R.

7. Después de la tercera lectura (Huesos secos, traeré sobre vosotros espíritu, y viviréis: *Ex* 37, 1-14) y el salmo (106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9; R/. [1] Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia, o bien: Aleluya).

Oremos.

SEÑOR, Dios todopoderoso, que restauras al hombre caído y, una vez restaurado, lo conservas, aumenta el número de los que son renovados por tu acción santificadora y haz que todos los que reciben la purificación bautismal sean guiados siempre por tu inspiración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

(O bien:)

Oremos.

DIOS nuestro, que nos has regenerado mediante tu palabra de vida, derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo, para que, viviendo unidos en la misma fe, lleguemos, por la resurrección, a la gloria de una vida incorruptible. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

(O bien:)

Oremos.

DIOS nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido por la acción de tu Espíritu Santo, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro con gozosa esperanza el día de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

CUARTA LECTURA

Sobre mis siervos y siervas derramaré mi espíritu

Lectura de la profecía de Joel. 3, 1-5

Esto dice el Señor Dios: "Derramaré mi espíritu sobre todos; profetizarán sus hijos y sus hijas, sus ancianos soñarán sueños y sus jóvenes verán visiones.

También sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi espíritu en aquellos días.

Haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego, columnas de humo.

El sol se oscurecerá, la luna se pondrá color de sangre, antes de que llegue el día grande y terrible del Señor.

Cuando invoquen el nombre del Señor se salvarán, porque en el monte Sión y en Jerusalén quedará un grupo, como lo ha prometido el Señor a los sobrevivientes que ha elegido".

Palabra de Dios.

Salmo responsorial a la cuarta lectura

Sal 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (R.: 30)

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice, al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es su grandeza.

Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. R.

¡Que numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría! La tierra está llena de tus creaturas. Bendice, al Señor, alma mía. R.

Todos los vivientes aguardan que les des de comer a su tiempo; les das el alimento y lo recogen, abres tu mano y se sacian de bienes. R.

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra. R.

8. Después de la cuarta lectura (Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu: *Jl* 3. 1-5) y el salmo (103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30; R/. [cf. 30] Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra, o bien: Aleluya).

Oremos.

CUMPLE, Señor, tu promesa y envíanos tu Espíritu Santo, para que podamos dar testimonio ante el mundo, con nuestra vida, del Evangelio de Jesucristo, nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

9. Luego el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo.

10. Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta:

Oración colecta

DIOS eterno y todopoderoso, que quisiste que la celebración del sacramento de la Pascua perdurara a lo largo de estos cincuenta días, haz que todos los pueblos de la tierra, en otro tiempo dispersos, superada la multiplicidad de lenguas, se congreguen y, movidos por el don venido del cielo, confiesen unánimes la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

11. Enseguida se hace la lectura del Apóstol (*Rom* 8, 22-27), y se proclama el evangelio que corresponde.

EPÍSTOLA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos. *Rom* 8, 22-27

Hermanos: Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque ya es nuestra la salvación, pero su plenitud es todavía objeto de esperanza. Esperar lo que ya se posee no es tener esperanza, porque, ¿cómo se puede esperar lo que ya se posee? En cambio, si esperamos algo que todavía no poseemos, tenemos que esperarlo con paciencia.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. R.

EVANGELIO

Brotarán ríos de agua que da la vida

Del santo Evangelio según san Juan: 7,37-39

El último día de la fiesta, que era el más solemne, exclamó Jesús en voz alta: "El que tenga sed, que venga a mí; y beba, aquel que cree en mí. Como dice la Escritura: Del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva".

Al decir esto, se refería al Espíritu Santo que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

La Misa continúa del modo acostumbrado.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

En este santísimo día que terminamos las fiestas pascuales, oremos, hermanos y hermanas, al Padre por mediación de su Hijo Jesucristo, que nos envía el Espíritu Santo para confirmar y acrecentar la renovación pascual de su Iglesia:

(Respondemos: Te rogamos, Señor, óyenos).

Por la santa Iglesia de Dios: para que, llena de los dones del Espíritu, sea congregada en la unidad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nuestro santo Padre el Papa, nuestros obispos y por todos los sacerdotes: para que les conceda en abundancia el Espíritu de sabiduría y santidad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por todos los que trabajan por la paz y la concordia entre los pueblos: para que logren reunir a los seres humanos en el amor, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que son víctimas de la debilidad humana, de los extravíos de su propio espíritu o de los errores del mundo: para que el Espíritu del Señor los lleve por las sendas del bien y de la verdad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por el pueblo de Dios aquí reunido, por los fieles de nuestra comunidad y de nuestra diócesis: para que la fuerza del Espíritu nos haga crecer a todos en la fe y en la unidad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que has derramado tu Espíritu sobre los seres humanos; escucha las oraciones de tu Iglesia para que, los pueblos dispersos por la división de las lenguas, lleguen finalmente a la unidad en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las ofrendas

DERRAMA, Señor, sobre estos dones la bendición de tu Espíritu Santo, para que, por medio de ellos, reciba tu Iglesia tan gran efusión de amor, que la impulse a hacer resplandecer en todo el mundo la verdad del misterio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

12. Si se celebran unidas las Vísperas y la misa, después de la comunión con la antífona El último día de la fiesta, se canta el Magníficat con su antífona de las Vísperas ven Espíritu Santo; luego se dice la oración después de la comunión y lo demás, del modo acostumbrado.

Antífona de la comunión *Jn 7, 37*

El último día de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: El que tenga sed, que venga a mí y beba. Aleluya.

Oración después de la comunión

QUE nos aprovechen, Señor, los dones que hemos recibido, para que estemos siempre llenos del fervor del Espíritu Santo que derramaste de manera tan inefable en tus Apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

13. Se puede usar la formula de bendición solemne.

V/. El Dios, Padre de los astros, que en el día de hoy iluminó las mentes de sus discípulos derramando sobre ellas el Espíritu Santo,
os alegre con sus bendiciones
y os llene con los dones del Espíritu consolador.
R/. Amén.

V/. Que el fuego divino,
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,
purifique vuestros corazones de todo pecado
y los ilumine con su claridad.
R/. Amén.

V/. Y que el Espíritu
que congregó en la confesión de una misma fe a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,
y así podáis pasar de la

esperanza a la plena visión.
R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.
R/. Amén.

(Otra forma:)

Espíritu Santo
Dios, Padre y fuente de toda luz,
que iluminó los corazones de los discípulos derramando en ellos el Espíritu Santo,
los bendiga y les conceda la abundancia de sus dones.
R. Amén.

El fuego admirable que apareció sobre los discípulos purifique los corazones de ustedes de todo mal y los ilumine con su luz.
R. Amén.

El Espíritu, que por la proclamación de una misma fe reunió a los pueblos de diferentes lenguas,
los haga perseverar en esa misma fe y llegar, gracias a ella, a la visión que esperan.
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.
R. Amén.

Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o dice:
Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado.
Id en paz, aleluya, aleluya.
O bien:
Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.
R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Sábado tarde el día:
4/6/2022
28/5/2023
18/5/2024
7/6/**2025**

Solemnidad de PENTECOSTÉS (8º Domingo de Pascua)

Día de Pentecostés, en el que se concluyen los sagrados cincuenta días de la Pascua y se conmemoran, junto con la efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos en Jerusalén, los orígenes de la Iglesia y el inicio de la misión apostólica a todas la tribus, lenguas, pueblos y naciones (elog. del Martirologio Romano).

Antífona de Entrada

El Espíritu del Señor ha llenado toda la tierra; él da unidad a todas las cosas y hace comprender en todas las lenguas. Aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones; concede al mundo entero los dones de tu Espíritu Santo y continúa realizando hoy, en el corazón de tus fieles, la unidad y el amor de la primitiva Iglesia.

Por nuestro Señor Jesucristo…

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Atónitos y llenos de admiración, preguntaban:

«¿No son galileos todos éstos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y, sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 103

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. ¡Qué numerosas son tus obras, Señor! La tierra llena está de tus criaturas.

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Si retiras tu aliento, toda criatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra.

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus criaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor.

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Segunda Lectura: Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7.12-13

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús «Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también

es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

O bien para el ciclo B:
SEGUNDA LECTURA: *El fruto del Espíritu.*
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 16-25

Hermanos:

Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. En cambio, si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la ley.

Las obras de la carne están patentes: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, envidias, rencores, rivalidades, partidismo, sectarismo, discordias, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que los que así obran no heredarán el reino de Dios.

En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Contra esto no va la ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos. Si vivimos por el Espíritu marchemos tras el Espíritu.
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

O bien para el ciclo C:
8/6/2025
SEGUNDA LECTURA: *Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.*
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-17

Hermanos:

Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Así pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios.

Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre).

Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos.

Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra en las almas, dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo.

Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima de fuego; consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración divina los hombres nada podemos y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros desiertos y cura nuestras heridas.

Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen en ti su fe y su confianza tus siete sagrados dones.

Danos virtudes y méritos, danos una buena muerte y contigo el gozo eterno.
R. Amén.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.
Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Aleluya.

Evangelio: *Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo; reciban el Espíritu Santo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 19-23

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:
«La paz esté con ustedes».
Dicho esto, les mostró sus manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús:
«La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo».
Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo:
«Reciban el Espíritu Santo; a los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

O bien para el ciclo B:
EVANGELIO: *El Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena.*
Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 26-27; 16, 12-15
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
—«Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.
Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.
Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua, celebraban los israelitas la Alianza del Sinaí, escrita en las tablas de piedra que Dios entregó a Moisés, y por la que fueron constituidos en pueblo de Dios. Estando reunidos todos los discípulos en ese día, a los cincuenta de la resurrección de Cristo, vino sobre ellos el Espíritu Santo, la ley de la Nueva Alianza, escrita no ya en tablas de piedra sino en el corazón de cada creyente. En este día comenzaron a ser el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, abierto a todo el mundo como se expresa en el don de lenguas que recibieron (cf. 1 lect. y Pf.). Ya antes, Jesús resucitado había dado el Espíritu Santo a los apóstoles para que pudieran perdonar los pecados. El Espíritu sigue viniendo a nosotros por el bautismo y nos une así a todos formando un solo cuerpo en Cristo.

Se dice «Credo».

O bien para el ciclo C:
8/6/2025

EVANGELIO: El Espíritu Santo os lo enseñará todo
Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 15-16. 23b-26
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
—«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros.
El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.
El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.
Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

El Misterio pascual culmina con el envío del Espíritu Santo sobre la Virgen María y los apóstoles (1 lect.). Pentecostés es la fiesta de la Nueva Alianza, con una ley no escrita en tablas de piedra sino en el corazón de los creyentes por el Espíritu Santo que hemos recibido. Su venida dio lugar al nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. Por eso, bautizados en un mismo Espíritu formamos un solo cuerpo (2 lect.): un solo cuerpo místico de Cristo, dado a luz espiritualmente por María, la Madre de la Iglesia, por obra y gracia del Espíritu Santo en Pentecostés. Jesús nos había prometido no dejarnos solos cuando se fuera y que nos enviaría al Espíritu Santo, que, por el ministerio de la Iglesia, nos sigue perdonando los pecados y dándonos su gracia (cf. Ev.).

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:
En este santísimo día que terminamos las fiestas pascuales, oremos, hermanos y hermanas, al Padre por mediación de su Hijo Jesucristo, que nos envía el Espíritu Santo para confirmar y acrecentar la renovación pascual de su Iglesia:
(Respondemos: Te rogamos, Señor, óyenos).

Por la santa Iglesia de Dios: para que, llena de los dones del Espíritu, sea congregada en la unidad, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nuestro santo Padre el Papa, nuestros obispos y por todos los sacerdotes: para que les conceda en abundancia el Espíritu de sabiduría y santidad, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Por todos los que trabajan por la paz y la concordia entre los pueblos: para que logren reunir a los seres humanos en el amor, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que son víctimas de la debilidad humana, de los extravíos de su propio espíritu o de los errores del mundo: para que el Espíritu del Señor los lleve por las sendas del bien y de la verdad, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Por el pueblo de Dios aquí reunido, por los fieles de nuestra comunidad y de nuestra diócesis: para que la fuerza del Espíritu nos haga crecer a todos en la fe y en la unidad, roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:
Dios todopoderoso y eterno, que has derramado tu Espíritu sobre los seres humanos; escucha las oraciones de tu Iglesia para que, los pueblos dispersos por la división de las lenguas, lleguen finalmente a la unidad en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas
Señor, que el Espíritu Santo nos haga comprender mejor, según la promesa de tu Hijo, el misterio de este sacrificio y toda la profundidad del Evangelio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: El misterio de Pentecostés

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.
Pues, para llevar a su plenitud el misterio pascual, enviaste hoy el Espíritu Santo sobre los que habías adoptado como hijos por su participación en Cristo.
Aquel mismo Espíritu que, desde el comienzo, fue el alma de la Iglesia naciente; el Espíritu que infundió el conocimiento de Dios a todos los pueblos; el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas.
Por eso,
con esta efusión de gozo

pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de la Comunión

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban las maravillas de Dios. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, tú que nos concedes participar de la vida divina por medio de tus sacramentos, conserva en nosotros el don de tu amor y la presencia viva del Espíritu Santo, para que esta comunión nos ayude a obtener nuestra salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

13. Se puede usar la formula de bendición solemne.

V/. El Dios, Padre de los astros, que en el día de hoy iluminó las mentes de sus discípulos derramando sobre ellas el Espíritu Santo,
os alegre con sus bendiciones y os llene con los dones del Espíritu consolador.
R/. Amén.

V/. Que el fuego divino,
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,
purifique vuestros corazones de todo pecado
y los ilumine con su claridad.
R/. Amén.

V/. Y que el Espíritu
que congregó en la confesión de una misma fe a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,
y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión.
R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.
R/. Amén.

(Otra forma:)

Espíritu Santo

Dios, Padre y fuente de toda luz, que iluminó los corazones de los discípulos derramando en ellos el Espíritu Santo, los bendiga y les conceda la abundancia de sus dones.
R. Amén.

El fuego admirable que apareció sobre los discípulos purifique los corazones de ustedes de todo mal y los ilumine con su luz.
R. Amén.

El Espíritu, que por la proclamación de una misma fe reunió a los pueblos de diferentes lenguas, los haga perseverar en esa misma fe y llegar, gracias a ella, a la visión que esperan.
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.
R. Amén.

Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o dice:
Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado.
Id en paz, aleluya, aleluya.
O bien:
Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.
R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

11/6/2000-3/6/2001-19/5/2002-8/6/2003-30/5/2004-15/5/2005-4/6/2006-27/5/2007-**11/5/2008**-31/5/2009-23/5/2010-**12/6/2011**-27/5/2012-19/5/2013-8/6/2014-24/5/2015-15/5/2016-4/6/2017-20/5/2018-9/6/2019-31/5/2020-23/5/2021-5/6/2022-28/5/2023-19/5/2024-8/6/**2025**